



PRESENTACIÓN



La publicación del número 40 de la *Revista de Estudios Taurinos* constituye un hito dentro de la producción editorial de la Fundación de Estudios Taurinos ya que, por primera vez, nos dirigimos a la totalidad de nuestros colaboradores –alrededor de 250– con la intención de interpe-larlos sobre la crisis actual de la Tauromaquia cuyos elementos más amenazadores son, en primer lugar, la deserción masiva del público de las plazas de toros y, en segundo lugar, el ataque feroz de los animalistas. Como ejemplo dramático de deserción en nues-tras propias filas lo tenemos en el grupo de profesores universita-rios que acudíamos a la “Grada 4” de la plaza de la Real Maestranza de Sevilla y que hace diez años llegamos a ser una quincena cuando, actualmente, sólo queda uno con abono que, además, no suele asistir al ciclo completo de festejos. Sin embar-go, la continuidad, a lo largo de veinte años, de una revista espe-cializada y cualificada en el tema taurino demuestra el interés que las fiestas de toros han suscitado en los ámbitos científicos más dispa-res por parte de investigadores europeos y americanos.

Este número lo hemos querido dedicar a sondear la opi-nión de la Fundación sobre la Fiesta de Toros en general y su cri-sis actual en particular. Los que han respondido a la encuesta son en su mayoría colaboradores de la Fundación, bien por ser miem-bros de ella desde su creación, bien por haber contribuido a sus publicaciones o por haber participado en los Congresos y Jornadas que la Fundación ha organizado, esto es, estudiosos que han volcado sus conocimientos en números pasados de la *Revista*

o en libros de nuestra colección *Tauromaquias* (que van desde investigadores *stricto sensu* hasta profesores universitarios). También figuran algunos a los que, sin pertenecer a estos colectivos, les reconocemos, por sus contactos repetidos con la Fundación y por sus actividades profesionales relacionadas con el universo taurino, una autoridad indiscutible, de modo que entre todos forman un universo homogéneo como exige la consulta sociológica. Mas, después de solicitar a los encuestados que expresasen sus opiniones ante la actualidad procelosa de las fiestas de toros, hemos mantenido tres conversaciones con otros tantos matadores señalados –*El Viti, Paco Camino y Curro Romero*– que, sin haber sido sus sabias respuestas material de escrutinio para la encuesta, nos han servido de valiosa orientación para nuestro trabajo. Sin estar estas conversaciones ceñidas a nuestro cuestionario, es de subrayar que fueron realizadas bien por miembros de la Fundación bien por personas con conocimiento de causa en las que nuestro instituto había depositado su confianza.

El cuestionario sometido a escrutinio ha sido el siguiente:

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Se enviaron 250 cuestionarios y se recogieron 80 respuestas completas, mientras que sólo tres no se ceñieron a los criterios planteados. Dado que la metodología empleada era cualitativa y cuantitativa, hemos realizado, como primer paso, un análisis de contenido de las respuestas en la que se puede observar la gran riqueza de matices que presentan las mismas, lo que permitirá más adelante, proceder, a clasificarlas y a codificarlas con la intención de analizarlas estadísticamente.

En una primera aproximación introductoria podemos adelantar que ante la primera pregunta, ("razones que avalan su afición a los toros") nos encontramos un amplísimo conjunto de respuestas, pero lo primero que ha destacado es que la más frecuente de las razones que aparecen, con más de la mitad de los encuestados, es el origen familiar, seguida por la tradición, la belleza y el arte.

En la segunda pregunta, relativa a las circunstancias actuales por las que atraviesa la fiesta de los toros, los primeros resultados permiten distinguir, dentro de una amplia diversidad, dos bloques bien diferenciados de respuestas, que harían referencia, respectivamente, a problemas "internos" del mundo taurino y a problemas del "exterior" del mundillo. Dentro de los problemas internos pueden distinguirse a su vez aquellos relacionados con el toro, con el torero, con los empresarios, con el público y, en algunas respuestas, problemas que podríamos encuadrar como referidos a todos estos sectores en general. Así, la mayor parte de los encuestados apuntan al toro, al que se reconoce progresivamente menguado y muchas veces, manso o "abueyado". Esta circunstancia le restaría autenticidad y atractivo a la fiesta, de donde se deduciría la falta creciente de interés por la misma. En segundo lugar, se colocaría la figura del torero: se rechazan tanto los matadores que no atienden la señal de vencidos que hacen los propios toros cuando se rajan y piden la muerte alargando una faena que pierde la dimensión heroica de lidia a favor del "sufrimiento" gratuito del animal, como los que restan emoción al espectáculo haciéndolo relativamente "previsible". Siguiendo bajo el epígrafe de problemas "internos", se señala también la figura del empresario, que no gestionaría bien los asuntos relativos a la tarificación del precio de las localidades, siendo estos excesivamente altos y no diferenciados, en muchas ocasiones, en función del poder adquisitivo del eventual espectador. Entre otras circunstancias se mencionan

asimismo aquellas que podrían agruparse bajo el epígrafe de relacionadas con el público. Aquí se encuentra cierta división de opiniones en cuanto que, para unos, el público joven estaría disminuyendo, mientras otros reconocen cierto rejuvenecimiento. Público que, por otro lado y para los más, adolecería de falta de formación taurina.

Los avances del resultado de la encuesta hacen referencia a los elementos circunstanciales actuales que hemos agrupado bajo el epígrafe de “externos”, y que hemos dividido en sociales, económicos y políticos. A todos estos lo podríamos recubrir, a su vez, con otro elemento circunstancial adicional de carácter exterior a la Fiesta que podríamos encuadrar bajo el título de circunstancias ideológicas. Empezando por estas últimas, destacaría el fenómeno del animalismo. Una vez conceptualizado el término, podemos decir que va adquiriendo cada vez más fuerza plasmándose en formaciones políticas que concurren en todas las elecciones con considerable apoyo popular. Este tipo de ideologías animalistas es con mucho la razón más nombrada por los encuestados (38,64% al 50% de los datos escrutados). Al fenómeno del animalismo, se añadiría, aunque en claro segundo lugar, el alejamiento de valores agrarios/paso de sociedad agraria a urbana.

En cuanto a la pregunta sobre las posibles soluciones, las respuestas sugieren que pasarían por determinadas acciones a través de una serie de cauces y que estas soluciones presentan dos grandes bloques. Frente a los problemas internos, se proponen, por una parte, la “modernización”, distinguiéndose una modernización del espectáculo en sí y una modernización de la gestión económica, una mejora de la calidad de los toros, de los toreros y también del público aficionado.

Por otro lado, frente a los problemas “externos”, se plantearían un amplio conjunto de acciones concretas que podrían agruparse en aquellas dirigidas a los medios de comunicación de

masas, al sistema educativo, al mundo de la política y la judicatura, al mundo de la cultura y a la sociedad en general.

Como aficionados a la fiesta de los toros, los miembros del Patronato de la Fundación de Estudios Taurinos queremos hacer público nuestro interés y nuestra preocupación por defender una fiesta eminentemente hispánica, fundamentada en la tradición, capaz de suscitar las emociones más dispares y cuyo desarrollo traspasó los límites de la Península Ibérica y Francia para difundirse por tierras europeas, americanas y filipinas. Ese interés es el que nos ha llevado a desarrollar esta encuesta con el fin de medir, con la mayor exactitud posible, cuáles deben ser considerados los mayores males de la fiesta que han producido, indiscutiblemente, entre el público la mayor desafección que hemos conocido, pero también con la intención de proponer soluciones a los problemas que actualmente están acuciando a las fiestas de toros. Soluciones que debemos hallarlas todos en conjunto y defenderlas con la firmeza y perseverancia que reclama nuestra Fiesta.

Fátima Halcón
Pedro Romero de Solís



ENCUESTAS



CARLOS ABELLA MARTÍN

ESCRITOR. LICENCIADO EN CIENCIAS ECONÓMICAS
POR LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Pues avala mi condición de aficionado el hecho de que en este espectáculo he encontrado hondas raíces de admiración hacia el hombre y a sus más nobles virtudes, como su valor para enfrentarse a un animal salvaje exponiendo su vida, en un claro reflejo de auténtico heroísmo, y todo ello para desarrollar un concepto artístico.

Además, porque el desarrollo de una corrida de toros es un exponente espléndido de la solidaridad que existe entre los protagonistas, ya sean actores principales o secundarios del mismo. El adversario común es el toro.

Todos estos valores se ofrecen en un escenario en el que el espectador es un juez y actor instantáneo pues puede juzgar cada lance, cada situación y sentir miedo, emoción, admiración, indignación, compasión, etc., todo un cúmulo de emociones que no deben esperar solo a la conclusión final de la lidia sino que se manifiestan al compás de cuando ocurren.

En esta afición han influido la tradición familiar y, con el tiempo, el progresivo conocimiento del mundo del toro a través de la relación directa con los protagonistas, ya fueran toreros, ganaderos, escritores y aficionados. También la enriquecedora

relación existente entre la condición de aficionado y la oportunidad de viajar conociendo escenarios, tradiciones, países, costumbres, gastronomías, etc.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La fiesta de los toros padece una cierta crisis, derivada de varios factores:

a.- Como consecuencia de la crisis económica se han reducido el número de espectáculos, primando el mantenimiento de los festejos populares (encierros, sueltas de reses), sobre las novilladas y corridas de toros.

b.- Al mismo tiempo, se ha producido un cambio de mentalidad en la sociedad española, que influida por actores extraños ha comenzado a dar prioridad emotiva a la defensa de los animales y en particular a manifestarse contraria al maltrato animal, que simboliza casi exclusivamente en el toro de lidia y no en los animales que forman parte de la cadena alimenticia.

c.- El acceso al poder municipal, autonómico y gubernamental de grupos políticos de índole populista ha culminado en una actitud contraria a los toros instando la prohibición y alimentando la negación del apoyo institucional a la fiesta.

d.- Esta irrupción populista y pro animalista no ha sido rechazada rotundamente ni por unanimidad por los partidos más tradicionales de derecha e izquierda, que por rencillas en otros temas no han plantado cara con idénticos argumentos. Es de lamentar que cierta izquierda asocie la defensa de los toros a una opción exclusivamente “españolista” y tradicional, y que renuncie a la rica tradición cultural de la izquierda partidaria de los toros y encarnada en cientos de artistas de las distintas bellas

artes que han sido partidarios de la fiesta y que han contribuido decisivamente a su difusión mundial.

e.- Para mayor desgracia, esa izquierda no solo niega su apoyo a la fiesta cuando procede hacerlo con la derecha política, sino que en determinados ámbitos –ayuntamientos y comunidades autónomas– se ha aliado recientemente con los grupos políticos populistas y defensores de los animales, colaborado así vergonzosamente en la supresión de ayudas municipales a la celebración de festejos vinculados a la tradición popular –hecho que olvidan– e incluso contribuyendo a la prohibición de las corridas como fue el caso de la votación en el Parlament de Catalunya, en la que se tomó la insólita decisión de conceder libertad de voto a los diputados socialistas.

f.- La soledad efectiva de la derecha política en esa defensa ha venido acompañada de la pésima cuando no nula eficacia de la defensa institucional del sector taurino, en el que siglos después de su existencia siguen primando los intereses de cada colectivo –toreros, empresarios, subalternos, ganaderos– sobre el supremo interés de defensa de la fiesta como entidad.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

No es la primera vez que a lo largo de la historia los toros han padecido de crisis de identidad con la ciudadanía ni que han padecido la falta de apoyo popular o de las instituciones, hasta el extremo de que llegaron a estar prohibidos en el siglo XIX. Atendiendo a las circunstancias antes descritas, que condicionan mucho las soluciones, entiendo que todo el entramado taurino debe respaldar sin fisuras ni egoísmos la iniciativa puesta en marcha por la Fundación del Toro de lidia, por cuanto en ella se nuclea las iniciativas de defensa legal del espectáculo –hoy

amenazado de prohibición por instancias parlamentarias o municipales— cuando existe un marco superior de protección, y a la vez apoyar que desarrolle todo un cumulo de iniciativas de difusión y promoción de la fiesta entre los sectores sociales más sensibles y entre los más jóvenes.

Simultáneamente, la Fundación debe abrir en su seno una reflexión para que entre los principales protagonistas se dote a la fiesta de la mayor autenticidad y competencia, aunando esfuerzos para que los espectáculos taurinos mantengan la emoción y la estética como valores compatibles con una sociedad moderna.



FRANCISCO AGUADO
LICENCIADO EN PERIODISMO POR LA UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE DE MADRID.
ESPECIALIZADO EN PERIODISMO TAURINO

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

En primer lugar, mi afición a los toros viene avalada por razones familiares, en tanto que, como hijo de un mozo de espadas que soy, me crié en un hogar donde el toreo se vivía de manera intensa y siempre en contacto con trajes de luces, espadas y muletas, además de con variados personajes de ese mundo tan peculiar.

Pero, sobre todo, mi afición se desarrolla y amplía durante una infancia y adolescencia que transcurrieron marcadas por una educación familiar impregnada de los profundos valores éticos de la tauromaquia y con el conocimiento, desde la base y con la más absoluta naturalidad, de la esencia del espectáculo y de todo lo que le rodea.

Es así como la fiesta de los toros se convirtió finalmente para mí no sólo en un medio de vida, como periodista especializado y escritor, sino en una de las razones fundamentales de mi existencia. Más que “de los toros” he vivido siempre “para los toros”, pues la contemplación y el análisis de la tauromaquia me ha generado muchas de las emociones más profundas que he podido sentir a lo largo de mi vida. Además, ya sea directa o indirectamente, el toreo y cuanto tiene que ver con él me ha enriquecido cultural y personalmente a todos los niveles.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Socialmente, la tauromaquia atraviesa por una de las etapas más críticas de su historia, básicamente porque se desarrolla cada vez más alejada de las masas populares, especialmente en las ciudades. Las nuevas referencias morales de la aldea global y las corrientes de opinión y de intereses imperantes procuran ofrecer por todos los medios una imagen negativa, perjudicial y distorsionada acerca de un espectáculo que fue mayoritario pero que corre el peligro de convertirse, por múltiples razones, en un acto residual. Y, lo que es peor, altamente elitista, aunque no sea tanto así en su versión de los festejos populares.

Además, ese alejamiento de la sociedad, que viene dado también por su mínima presencia en los medios de comunicación, coincide en el tiempo con una época difícil dentro del propio espectáculo. Lastrada económicamente por las administraciones públicas, cuando no discriminada y boicoteada en sus ayudas, la fiesta de los toros no ha acertado aún a adaptarse a las circunstancias de la crisis general de los últimos años y no ha desarrollado tampoco los necesarios mecanismos internos para defenderse de los ataques a los que se ve sometida y que supongan el urgente parapeto que la salvede de cara al futuro.

Por otra parte, existen motivos sociológicos y culturales, más complejos de analizar, que, aun de manera tangencial y en lo referente estrictamente al ruedo, amenazan con llevarla por una deriva distinta a la de su esencia más trascendente, con el grave peligro de desvirtuarla.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Con certera concisión, dijo el tristemente desaparecido torero Víctor Barrio que la fiesta de los toros no hay que defen-

derla, sino difundirla. Difundirla y explicarla entre una sociedad española que, después de que varias generaciones hayan sido sometidas al pensamiento único, tiene de ella el mismo conocimiento que el de un ciudadano escandinavo.

Ahora que las masas se han acostumbrado a dejarse guiar por los mensajes simplistas, por lemas escuetos y que se prestan poco a la reflexión, no resulta fácil dar a entender un acto cultural de complejo origen y desarrollo, cuyo verdadero significado se oculta tras una cortina de sangre que repele al buenismo institucionalizado. Pero ello no debería suponer una rendición definitiva de la tauromaquia en el urgente intento de reconquistar los medios de comunicación e invadir los nuevos canales de información de la sociedad.

Presentar la tauromaquia en todo su esplendor y dar a conocer sin complejos sus fundamentos artísticos, culturales y emocionales, además de mantener intacta y vigente su esencia más trascendente y sin concesiones en lo fundamental, es la única manera de llegar no a los abolicionistas convencidos sino a esa inmensa mayoría de indiferentes que serán, al fin y al cabo, quienes se encargarán de decidir su futuro.

En todo caso, los atávicos valores del rito, que han persistido a lo largo de la historia y han sobrevivido a las más diversas modas y corrientes de pensamiento, se antojan hoy la mejor defensa que en sí misma tiene la fiesta de los toros. La excepcionalidad cultural que suponen las corridas de toros en estos tiempos se antoja como una interesante alternativa y un atractivo contrapunto frente al dictatorial pensamiento único y la cínica corrección política que todo lo invaden.

ARTURO AGUILAR OCHOA

LICENCIADO EN HISTORIA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS DE LA UNAM.

PROFESOR-INVESTIGADOR. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Como mexicano, la fiesta de los toros tiene una larga tradición en nuestro país, pero en este caso el gusto pasó primero de mi padre a algunos de sus hijos, entre ellos yo. Aprender que es un arte y que forma parte de la idiosincrasia mexicana ha sido importante. Igualmente al estudiar la Historia de México me encontré muchas referencias a la fiesta en los testimonios de los viajeros del siglo XIX, y eso me ha llevado a entender su evolución a lo largo del tiempo.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Es un momento difícil y creo que los que se oponen a la fiesta también tienen sus razones.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Que conozcan sobre la fiesta todo lo que implica en la identidad de un país. Para mí fue importante escuchar a los ponentes cuando se hicieron las jornadas sobre estudios taurinos y entender en toda su dimensión lo que está implícito en esta fiesta. Fue muy enriquecedor y aprendí tanto de mi país como de España

JUAN MANUEL ALBENDEA PABÓN
LICENCIADO EN DERECHO. POLÍTICO
IMPULSOR DEL PROYECTO PARA CALIFICACIÓN
DE LOS TOROS COMO BIEN DE INTERÉS CULTURAL

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Es difícil explicar las razones de los sentimientos. La tauromaquia, como la música o la pintura, es un arte. A medida que vas conociendo mejor los entresijos de ese arte, la emoción es mayor. Mis primeras corridas las vi en Madrid con catorce años. Y tuve la suerte de conectar, casualmente, con el Club Taurino Madrileño. Allí comencé mi conocimiento, acudiendo todas las tardes a escuchar hablar de toros a personas que habían coincidido con Joselito y Belmonte. Incluso había uno que había llegado a ver a Guerrita. En conexión con el que después fue crítico de ABC, Vicente Zabala Portolés, fundamos, más o menos con veinte años, la peña taurina “Los de hoy”, siendo Zabala su primer presidente y yo el siguiente. Cuando vine a vivir a Sevilla me aboné a la plaza de toros de la Maestranza, en la que llevo abonado, junto a mi mujer, cuarenta años.

Mi vocación taurina me ha llevado a afiliarme a diversas instituciones de aficionados a los toros. Fui uno de los creadores de esta Fundación de Estudios Taurinos, de la que fui su segundo presidente. Más tarde, como diputado a Cortes, fui también socio fundador de la Asociación Taurina Parlamentaria, de la que soy su actual Vicepresidente. También me ha hecho ilusión hacerme socio de la prestigiosa peña madrileña “Los de José y Juan”. He ejercido la crítica taurina con el seudónimo de Gonzalo Argote en los diarios *El Correo de Andalucía*, *El País* y *El Mundo*.

Mi afición me ha llevado a ser autor del libro “Desde la Maestranza” y coautor de tres libros más. Todas esas circunstancias y actividades son las que han contribuido a que cada día mi afición a los toros se consolide. Mientras más conocimientos se tienen la afición es más sólida y exigente.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La Tauromaquia a lo largo de la historia ha tenido como toda actividad humana altibajos. Ha llegado a tener hasta prohibiciones. No es este un momento de esplendor, pero tampoco de grave crisis. Sí es verdad que están aumentando los antitaurinos, pero no es menos cierto que nunca, a lo largo de la historia, la Tauromaquia ha tenido una protección legal como actualmente. La Ley 18/2013 de 12 de noviembre la declara patrimonio cultural. Y como tal patrimonio cultural es digno de protección en todo el territorio nacional y como tal los poderes públicos promoverán su enriquecimiento de acuerdo con lo previsto en el artículo 46 de la Constitución. Nunca la Tauromaquia ha estado tan protegida legalmente como ahora.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

La primera solución es rebajar el precio de las entradas. Para ello hace falta la colaboración de los diversos entes. El primero el Estado: debe reducir el IVA cultural y subvencionar los espectáculos taurinos, igual que subvenciona otros espectáculos como el cine o el teatro. También las figuras deben reducir sus honorarios.

Es fundamental que la juventud se aficione y para ello es necesario que conozca las corridas. Y en ese terreno, la televi-

sión puede ejercer un papel fundamental. Dar noticias de toros en los telediarios, igual que lo hace diariamente con los deportes. Retransmitir las corridas de las grandes ferias, para lo que es necesario la colaboración de las figuras, reduciendo sus exigencias.



ANDRÉS AMORÓS GUARDIOLA

DOCTOR EN FILOLOGÍA ROMÁNICA Y CATEDRÁTICO
DE LITERATURA ESPAÑOLA EN LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID. CRÍTICO TAURINO Y ESCRITOR

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

¿Qué razones avalan mi pasión por Bach, Mahler, Velázquez, Cervantes, Giotto, Satie, San Juan de la Cruz, Celibidache, Carlos Kleiber, don Juan Valera, Cortázar? Supongo que ni me lo preguntan. Es mi adhesión libre, desinteresada, a un arte que me da belleza y consuelo. Pues lo mismo debe ser con la Tauromaquia.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La Fiesta siempre ha vivido entre polémicas, que demuestran su vitalidad. Ahora, se añaden a ellas un ecologismo mal entendido, que coloca los supuestos derechos de los animales por encima de los de los seres humanos, y un independentismo que abomina de todo lo que “huela a España”.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Ante todo, buscar la integridad y autenticidad de este arte, empezando por la del toro bravo, que es su base. Como decía Marcial Lalanda, un toro bravo y un torero clásico crean algo único, incomparable.

A partir de ahí, respetando lo esencial (el toro y el torero), se deben modernizar muchísimos aspectos secundarios del espectáculo taurino que han quedado muy atrasados.



RUBÉN ANDRÉS MARTÍN

HISTORIADOR. UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA DE MÉXICO

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

– En la familia, en especial mis abuelos, eran aficionados a los toros.

– Provengo de una zona de España, Salamanca, en la que el toro forma parte de la cotidianidad festiva.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

– Creo que la coyuntura es sumamente delicada pues, más allá de los apoyos o ataques por parte de la autoridad o ciertos grupos animalistas, se está dando un cambio a mayor escala en la percepción de los animales.

– Este cambio hace muy difícil que espectáculos como los toros tengan un espacio social confiable de cara al futuro.

– Las tendencias globalizadoras tienden a uniformizar, en torno a espectáculos como el fútbol. Cuando mis abuelos eran jóvenes, era mucho más importante Juan Belmonte que Ricardo Zamora.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

– Las fiestas de toros tienen todavía un terreno de posible expansión en espectáculos populares como los encierros y recortes.

– La afición a estos espectáculos todavía es de amplio espectro y encuentra mecanismos de justificación social. Además, tiene un peso creciente entre la juventud.

– Habría que observar e intentar reproducir aquellos aspectos de esos espectáculos que todavía los hacen de amplio espectro de edad y grupos sociales.

– Sería volver al punto de partida del espectáculo taurino.



FERNANDO DEL ARCO DE IZCO

ESCRITOR Y AFICIONADO TAURINO
DIRECTOR DE LA REVISTA *CAIRELES*

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

I.- El toro bravo es uno de los animales más hermosos de la naturaleza, y la Fiesta de Toros forma parte de nuestro Patrimonio Cultural.

II.- Me gustan los toros desde que a los ocho años mi padre me llevó a la Monumental barcelonesa y vi torear a *Manolete* ... Pocas cosas tan bellas he presenciado en mi vida.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toro?

En principio no son peores que en las diversas épocas en que se prohibieron en España por motivos religiosos o políticos. Hoy son totalmente políticos. Los animalistas, que dicen amar a los animales y se pasean con perros atados a una correa o cuerda, se unen a los separatistas de la Nación Española y manifiestan que la Fiesta de Toros es “una costumbre española”, pero no de su autonomía.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Sucede hoy:

a.- Que los medios globales de comunicación permiten opinar al instante a personas que no tienen la menor idea de lo

que la Fiesta representó, y representa, para España y muchos españoles. Desconocen la crianza del toro y su entorno.

b.- Que se mezcla España y toros dentro de nuestra unidad española utilizándola como barrera política en contra de esta sagrada unidad.

c.- Que los medios de comunicación, algunos, en la prensa escrita, en la radio y sobremanera en la televisión, impiden (mejor sería decir prohíben) su divulgación entre el público. La falta de información trae consigo, inevitablemente, el olvido.

Al margen debería de “suavizarse” (como se suavizó la suerte de varas al colocarse los petos), alguna parte de la lidia: no debería de verse tanta herida y sangre por los lomos del toro.



JAVIER BLASCO MORILLA
DOCTOR EN MEDICINA. ESPECIALISTA EN MEDICINA
INTENSIVA. PROFESOR UNIVERSITARIO.
MIEMBRO DE LA CUADRILLA 5*

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Aunque por razones familiares tuve algunas vivencias camperas de niño algo relacionadas, la elección de mi profesión y la de mis aficiones tomaron caminos distintos a los del mundo taurino.

Mi muy reciente afición se basa exclusivamente en haber captado los grandes valores que aporta la fiesta y que se cruzan con la pérdida de los mismos en la que está inmersa nuestra, en esto, decadente sociedad.

La “herramienta Valor Taurino” debe de ser utilizada para la recuperación de los valores que la sociedad ha perdido.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La sociedad actual y desde luego la española, está dirigida muy mayoritariamente por el dinero y algo por ideologías rancias y acomodaticias con sentido totalitario. Es inexplicable que, situándose el espectáculo taurino en el segundo lugar tanto en espectadores como en movimiento económico, no esté a ese nivel socialmente considerado.

* Cuadrilla 5, fundada en diciembre del 2015 es una tertulia «donde la reflexión y el toreo se hacen uno».

Por otro lado, la sobredosis de proteccionismo en la que vive España y la ausencia de grandes conflictos, ha ablandado el sentimiento y el carácter humano y lo ha conducido a un debilitamiento general que le hace olvidar el sentido trágico de la vida que escenifica la Fiesta. Aunque esto se procura obviar si lo que se secunda es la defensa del aborto o las vías abiertas hacia los protocolos que agilizan la muerte del anciano.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

I.- Retomar la Mesa del Toro uniendo a todos los sectores taurinos, pero insisto, con la línea direccional y profesional que llevaron Eduardo Martín Peñato y su equipo.

II.- Congreso Nacional anual taurino, con amplias líneas de mesas realistas de trabajo investigador y de debates, encauzando las estrategias para alcanzar la repercusión necesaria.

III.- Seleccionar los medios de difusión adecuados, ilusionando a sus gestores y moviendo audiencias, dado que por ejemplo la podemización de parte de nuestra sociedad se ha basado no en creencias de medios, sino en una vía rápida de hacer dinero.

IV.- Potenciar modelos claros aislados que hacen un gran trabajo como, por ejemplo:

a.- Morante con sus campañas en torno de plazas y publicidad con su singular y moderno look, promoción en La Puebla y encierros.

b.- Moeckel con sus acciones en prensa, actividad social y jurídica taurina.

c.- Eduardo Dávila con sus escuelas de aficionados y niños en acción incesante.

d.- José Rufino, cuya investigación y trabajo de campo ofrecen alternativas nuevas en la selección y crianza del toro de lidia.

e.- Seleccionar desde un experto gabinete de prensa de la Mesa o Fundación a aquellas personas destacadas y con fuerte representación social, como figuras del flamenco, actores, chefs, intelectuales y profesores para que en sus entrevistas manifiesten su afición. Todo con un registro que permita su difusión y reproducción.

f.- Tratar de excluir de estos proyectos a los vividores y diletantes, que tanto abundan en nuestra España y en este sector.

g.- Combatir con dureza y legitimidad todas y cada una de las acciones antitaurinas que se salten la ley.



BEATRIZ BADORREY MARTÍN
PROFESORA DE HISTORIA DEL DERECHO.
MIEMBRO DE LA TERTULIA INTERNACIONAL
DE JUEGOS Y RITOS TÁURICOS

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

- Tradición familiar.
- Temprana participación en festejos populares como encierros y capeas.
- Curiosidad por unas fiestas profundamente arraigadas en nuestra cultura y tradición.
- Pasión por un espectáculo que, cuando se comprende, transmite emociones y sensaciones difíciles de explicar.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Es un momento difícil porque la sociedad actual, especialmente el mundo urbano, se está alejando de un espectáculo tradicional, complejo, muy vinculado al mundo rural y que presenta aspectos cruentos muy alejados de la sensibilidad general, especialmente del sentir animalista, cada vez más extendido. Todo ello impide ver otros aspectos como el rito, la emoción o la estética.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

- Acercar el entorno rural en el que nace y se cría el toro bravo al mundo urbano.

- Dar a conocer el valor ecológico de las dehesas: uno de los ecosistemas más ricos en flora y fauna del planeta.
- Destacar la importancia del respeto a la tradición, pues quizá estemos ante el último gran rito de occidente.
- Difundir el origen, la evolución y los valores culturales vinculados a las fiestas de toros.
- Mantener el rito en su integridad, pero acorde a nuestro tiempo. Las fiestas de toros, desde su origen, no han dejado de evolucionar. La sociedad del siglo XXI está demandando su propio espectáculo, adaptado a los nuevos gustos del público y a una nueva sensibilidad social.



DIEGO BRACCO

ANTROPÓLOGO E HISTORIADOR.

INVESTIGADOR DEL MUSEO NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA DE URUGUAY. ESCRITOR

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

La fiesta de toros fue prohibida en el siglo XIX en Uruguay. Languideció y terminó de desaparecer en la consideración social tras un postrer intento por reactivarla en la década de 1930. En Uruguay es una fiesta del pasado y salvo contadas excepciones no hay aficionados. En ese sentido pareciera que la mayoría de los uruguayos que asisten a una corrida (en el contexto de actividades turísticas en otros países) carecen de los conocimientos que permiten apreciarla plenamente. Mi cercanía a la fiesta de toros está esencialmente ligada al intento de entender el pasado. Nuestra historiografía ha ignorado su gran relevancia. Es un caso de ceguera como sería si la historiografía del futuro ignorara, por ejemplo, la importancia del fútbol en el Uruguay de hoy.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Las alternativas de la fiesta de toros casi no tienen espacio en los medios de comunicación locales. Por analogía distante, en Uruguay ocupan importante lugar algunas actividades relacionadas con el rodeo. Las “jineteadas” (mantenerse un tiempo determinado sobre un caballo sin domar) son un aspecto central de esas fiestas, cuya estética viene concitando atención de pintores y poetas. En la actualidad algunas personas invocando la protec-

ción de los animales se oponen a las “jineteadas” que, no obstante, parecen mantener e incluso aumentar su lugar en la preferencia del público. Pareciera que la identificación social y la autoidentificación de jinetes y organizadores como individuos que “aman” a los caballos influye considerablemente en esa valoración positiva.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Como quedó expresado antes, es difícil aplicar la expresión “incentivar” a Uruguay. Algunas veces veo el mundo con optimismo y creo que mañana seremos menos crueles con las demás especies animales. Quizás ello no sea posible. Y si fuera, sería una revolución total que alcanzaría por ejemplo al pescador que no se detiene a pensar en la presa que habitualmente deja asfixiar lentamente. No parece que en la “jerarquía” de la crueldad hacia los animales la fiesta de los toros pueda situarse en los primeros lugares. No obstante, ocupa uno que, por visible, es principal. No sé qué se puede hacer para incentivarla en el siglo XXI. Me pregunto si existen caminos que, sin hacerle perder su carácter, acerquen la relación entre toro y torero a la que en muchos casos existe entre potro (aquí, bagual) y jinete.



LUIS CALDERÓN LEAL
VISITADOR MÉDICO.
MIEMBRO DE LA CUADRILLA 5

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Mis razones son que nací en una familia que, lo mismo por parte materna que paterna, vivía en un ambiente taurino, ya que varios de sus miembros fueron profesionales del toro (matador de toros, picadores, banderilleros), y entre ellos mi padre, novillero y banderillero, mi abuelo paterno José María Calderón Cea, banderillero y mentor de Juan Belmonte. Todo esto hizo que en mi casa se respirase la afición taurina, asistiendo yo, desde muy pequeño a muchos festejos, tentaderos y faenas del campo relacionadas con la crianza del toro bravo. Todo esto hizo despertar en mí una afición que a lo largo de los años se ha enraizado más si cabe, puesto que he profundizado en mis conocimientos a través de múltiples festejos, charlas y discusiones con buenos aficionados y profesionales del toro, tarea en la cual persevero, puesto que en la fiesta de los toros nunca se acaba de aprender.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La situación actual de la fiesta de los toros está muy condicionada por la ya muy larga crisis económica que estamos padeciendo y que ha hecho que el número de festejos haya descendido de forma alarmante, unido esto a la mala imagen que se da de todo lo taurino por parte de algunos partidos políticos. Tampoco ayuda la pobrísima divulgación que hacen los medios

de comunicación. También creo que los ganaderos tendrían que ser más escrupulosos a la hora de criar y tentar su ganado e imponer su criterio a la hora de seleccionar sus corridas.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Creo que todo pasa por divulgar la afición en todos los medios de comunicación, llevar la fiesta a los colegios, institutos y universidades. Enseñar la crianza del toro bravo, materia prima de nuestra fiesta. Procurar crear abonos más baratos para la gente joven y jubilados. Que los ganaderos se impongan en la selección de sus corridas de toros, y de esta forma se lidiarían los toros que ellos hayan seleccionado y no los que quieran los vendedores de los toreros. En definitiva, hacer que nuestra fiesta transmita una sensación de seriedad rigurosa, que creo que le hace mucha falta.



JOSÉ CAMPOS CAÑIZARES

PROFESOR DE CULTURA ESPAÑOLA. UNIVERSIDAD WENZAO,
KAOHSIUNG, TAIWÁN.

MIEMBRO DE LA TERTULIA INTERNACIONAL
DE JUEGOS Y RITOS TÁURICOS

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Puede que de toda la vida el aficionado a los toros se haya visto obligado a avalar con razones filosóficas e históricas por qué siente, de una manera profunda, los valores que aporta a la vida la fiesta de los toros. Con razones sólidas que justifiquen que una persona (el aficionado), ante las múltiples exigencias de la realidad cotidiana, sea capaz de dedicar tanto tiempo a ver toros. Ernest Hemingway, al comienzo de su obra *Muerte en la tarde* (1932), se viene a preguntar por la moralidad de las corridas de toros, pues el libro iba dirigido, principalmente, a un público (de la cultura anglosajona) ajeno a lo que se plantea en la fiesta de los toros, donde un animal, el toro, muere en vivo en un espectáculo (propio de la cultura hispana) aparentemente poco moral, crudo y verdadero. Hemingway explica que ver la lidia de toros le hacía sentirse moralmente bien porque durante cada corrida tenía la oportunidad de experimentar «el sentimiento de la vida y la muerte, de lo mortal y lo inmortal», y, a continuación, al finalizar cada función, se sentía «muy triste, pero muy a gusto». Nos encontramos ante una doble función reflexiva y purificadora.

Esta valoración realizada por Hemingway toca de lleno un aspecto central y vital en torno a lo que cada aficionado se exige al asistir reiteradamente a una plaza de toros. ¿Para qué sirve ir

a los toros? Un cuestionamiento que queda satisfactoriamente resuelto al experimentar los amantes de los toros, en la corrida, una meditación plena y fructífera sobre la existencia, que ayuda a entender la vida y da ánimos para seguir viviendo. Un evento que se produce dentro de un ritual al que acude una variada representación de las clases sociales de la comunidad que organiza cada festejo. Así lo dejó escrito Enrique Tierno Galván en su tratado *Los toros, acontecimiento nacional* (1961), al aludir a la catarsis observada por el colectivo de aficionados y espectadores que se congregan en los cosos taurinos, en la corrida, donde «la totalidad del pueblo convive intensamente en una misma situación psicológica en que las actitudes profundas son substancialmente análogas». Un efecto de comunión espiritual y de pertenencia a un grupo integrado con esperanza solidaria.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

El fenómeno que está influyendo de forma determinante en la actualidad en la fiesta de los toros es el juicio –de componente político y ético– al que se ve sometida por el movimiento antitaurino, centrado éste en la defensa de los supuestos derechos de los animales en paridad a los derechos humanos. El anti-taurinismo se ha convertido en un alzamiento de protesta que se siente fervorosamente crecido y que pretende instalar en la mentalidad de la sociedad que la fiesta de los toros no cumple los principios de una ética posmoderna que mira el espectáculo de los toros exclusivamente desde lo sensitivo. Desde la caída del muro de Berlín (1989), una nueva etapa histórica se ha extendido por el mundo dando la posibilidad de que colectivos diversos de cualquier punto del globo puedan permitirse la valoración de culturas lejanas con derecho de autoridad. Así la globalización mediática en la que estamos inmersos, de raigambre anglosajo-

na –prioritariamente–, va extendiendo sus estimaciones culturales animalistas al tiempo que sus costumbres.

En el entorno taurino, no se ha trabajado una razonada y firme contestación a estos fenómenos sociales que acucian actualmente a la fiesta de los toros y que laboran por su abolición. Los aficionados a los toros sentimos y experimentamos que el festejo taurino es ético y moral porque la naturaleza, y los animales que formamos parte de ella, somos realidades que nos regimos por los principios de la supervivencia y de la lucha, y en ese territorio el hombre está obligado a sobrevivir en el seno del medio natural que la tierra ha brindado. En el sentido de transmitirles a los que no son aficionados, de explicarles, por qué el aficionado admite que un ser vivo, el toro, muera en los ruedos ante un público partícipe, y hacerles comprender ese acto, creo que sería ilustrativo introducirles en el debate que mantiene el filósofo Fernando Savater en su breve, pero sustancioso, ensayo “Nuestra actitud moral ante los animales”, en *Tauroética* (2010). También convendría señalar a fondo la errónea dialéctica compasiva lanzada por los antitaurinos, desligada de la comprensión llana y lógica del proceso cruel de la vida en la naturaleza, según explica el sociólogo Juan Palette Cazajús en su excelente artículo “Blasfemia”, en *ABC* (2016).

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

A la hora de buscarle soluciones a la fiesta de los toros para que, en los tiempos que vivimos, se proyecte de un modo adecuado a toda la sociedad, creo que nos enfrentamos con aspectos muy complejos de calibrar. Aun así, considero que darle un aire de modernidad a la entidad taurina deberá ser una labor que comprometa responsablemente a todos los estamentos que forman la cultura de los toros: empresarios, ganaderos, toreros, apoderados, aficionados y críticos. En cada uno de estos

grupos existen distintos intereses a la hora de enfocar el espectáculo y su participación en el mismo. En la manera de ser recibida la fiesta de los toros daría coherencia que aquellos que participan de la comunión taurica siguieran un planteamiento unitario. Desde hace varios años se está fallando en saber dar una respuesta apropiada ante la sociedad en el modo de regir los valores del espectáculo, si bien una respuesta positiva, un mejor manejo, lo observamos en la gestión que realiza gran parte de la afición francesa. Para llegar a las nuevas generaciones no quedará más remedio, y no va a existir otro camino, que ofrecer en toda su grandeza y pureza la fiesta de los toros.

El reto mayor le sobreviene a los empresarios, que deberán vender la fiesta de los toros buscando rendimiento a largo plazo. Mediante una política de riesgo en los precios y con el atractivo en los carteles. Sin tener que plegarse tanto a las inclinaciones de los toreros, que por falta de competitividad entre ellos, en todas las ferias, y con ausencia del auténtico toro, de bravura, casta y poder, están quitándole la condición heroica y dinámica a la corrida de toros. Si no se buscan cambios en la competencia y en el respeto al toro va a ser difícil que nuevos aficionados sientan curiosidad por un compartimento de la cultura tan difícil de entender como es el taurino. La temida llegada de Simón Casas a la plaza de Madrid, Las Ventas, es posible que sea eficaz hacia los antitaurinos, pero mantiene las dudas de si su gestión será libre o acomodaticia. Le cito porque es necesario que los empresarios se desmarquen de los intereses endogámicos taurinos que no permiten la competencia entre los toreros, el toro auténtico, la libre expresión del aficionado ni la valoración independiente del crítico.

FRANCISCO CAMPUZANO
SOCIÓLOGO.
MIEMBRO DE LA PEÑA DEL LUNES DEL TORO.
ORGANIZADOR DEL TORO ENSOGADO
DE GRAZALEMA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Tradición familiar en la cultura de las fiestas de toros, vivencias personales e interés intelectual.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Creo las circunstancias actuales vienen marcadas por:

- a.- Un debilitamiento de la figura del aficionado/a entendiéndose por tal una mezcla de conocimiento y pasión por los toros.
- b.- En paralelo con lo anterior, una creciente superficialidad en muchas de las personas que acuden a las corridas de toros como espectadores por convencionalismo social o curiosidad
- c.- Una cada vez más extensa desafección u oposición a la fiesta como consecuencia de una mayor sensibilidad de la población al sufrimiento animal.
- d.- Pervivencia, incluso fortalecimiento, de las fiestas populares de toros al margen de las corridas en las plazas de toros: encierros, toros ensogados, etc, gracias a su fuerza como elemento de identidad popular, posibilidad de participación directa de los aficionados y mayor capacidad de adaptación a sensibilidades animalistas eliminando formas de daño al animal o excluyendo la muerte.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Hace falta crear espacios para el diálogo entre animalistas y taurinos. Hace falta, probablemente, ensayar nuevas formas de tauromaquia capaces de adaptarse a las nuevas sensibilidades. Las fiestas populares de toros, antes arrinconadas y despreciadas por el toreo ortodoxo, tienen ahora más posibilidad de supervivencia que éste. Esto es una fortaleza que debe aprovecharse, favoreciendo su conocimiento científico y divulgándolas entre el público en general.



LUIS CAPUCHA
SOCIOLOGO Y PROFESOR DO
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA E POLÍTICAS
PÚBLICAS. CENTRO DE INVESTIGAÇÃO E ESTUDOS
DE SOCIOLOGÍA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Son antes de todo razones de corazón. He nacido en un pueblo muy aficionado, dominando las marismas del Tajo, donde pastaban las principales ganaderías bravas portuguesas, y donde nacieran o crecieran ocho matadores de toros, como José Júlio, José Falcón y Victor Mendes. Además las fiestas populares, con sus “esperas e largadas de toiros”, son muy intensas.

Tenía vecinos toreros y de chico jugaba a los toros. Así se formó mi afición. Mucho más tarde, cuando empecé a trabajar, pude dar el salto y ver toros en España (Sevilla, Mérida, Badajoz, Madrid y luego todo el país) y también algunas corridas en Francia, y la pasión se fue consolidando.

Conocí a toreros, ganaderos, críticos, artistas y buenos aficionados y fue creciendo, creo, mi cultura taurina.

El gusto de la Fiesta lo traspasé a mis estudios en Sociología. Siempre que podía hacerse, mis trabajos académicos, como estudiante, trataban temáticas taurológicas (la cultura de los toros, el campo social de la tauromaquia, las tertulias de aficionados, el papel de la Fiesta en Vila Franca de Xira, donde nací).

Terminada la formación inicial empecé a trabajar como investigador y profesor en la Universidad. Desarrollé proyectos de investigación de tema taurino. Sobre todo, sobre las

tauromaquias populares. Conocí entonces a personas como Julian Pitt-Rivers, Pedro Romero de Solís, Frédéric Saumade, Fernando Claramunt y muchos otros con quienes aprendí y compartí debates. La afición-pasión fue reforzada con una especie de afición-razón, que buscaba y busca la comprensión del fenómeno cultural y social de la tauromaquia desde la perspectiva sociológica. Cuanto más comprendo la Fiesta, más enamorado me siento de ella y más consciente creo ser de su importancia como sistema cultural y de valores alternativo a la cultura de masas y al pensamiento único sobre la vida, la naturaleza, los hombres y los animales.

Al mismo tiempo que estudiaba el fenómeno taurino como científico me involucré en organizaciones de aficionados en Portugal. Igualmente establecí relaciones de mucha proximidad con pueblos y ciudades de Portugal y España, no solo como espectador de las corridas de toros, sino también como participante festivo.

Fui también nombrado miembro de la Comisión Nacional de Tauromaquia del Consejo Nacional de Cultura. Mi compromiso con la Fiesta se tornó, por lo tanto, cada vez más profundo.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Creo que la Fiesta atraviesa un período contradictorio. El espectáculo ha evolucionado muchísimo, con el control creciente sobre el toro que se cría en las ganaderías bravas y el consiguiente refinamiento del arte del toreo. Pero lo que se está ganando en plasticidad, se está perdiendo en dramatismo. Hasta tal punto de que ciertas manifestaciones taurinas con creciente adhesión popular son hoy nada más que efectismo y trampa taurina (véase el caso del rejoneo). Los toros siguen, todavía, matando y pegando cornadas. La verdad esencial

queda presente, pero la emoción dramática proviene cada vez más de los errores humanos y menos de la fiereza del toro.

La organización de la Fiesta por parte de empresas casi monopolistas que mandan en las plazas, en las ganaderías y en los toreros, no está haciendo bien a la Fiesta, porque le quita un elemento clave: la promoción de las figuras por su valor y la apertura del campo a los que lo merecen. El fenómeno empezó por el inicio de los 60, pero llegó a un nivel que hace peligrar uno de los pilares de la Fiesta.

Por otra parte, creo que los movimientos anti-taurinos, que los hubo siempre, son hoy muy diferentes de lo que lo fueron en otros tiempos. Están sostenidos por estructuras económicas y comunicacionales mucho más fuertes y son mucho más radicales, a veces inclusive llegan a rozar el terrorismo. Pero están cabalgando sobre una cierta cultura de masas que posee un discurso sobre los animales que mitifica y desnaturaliza nuestra relación con ellos, causando impacto en ciertas camadas de la juventud urbana. El peligro de que puedan lograr sus objetivos es, me parece, real en muchas partes del planeta taurino.

No por casualidad los principales objetivos de los animalistas son las fiestas populares o de la calle. Pero apuntan mucho más allá, a poner fin a toda la Fiesta de toros y, aún más lejos, a todo un modo de vida tal y cual lo vivimos las personas comunes, aficionadas o no. Desgraciadamente, la tauromaquia “de montera” parece no comprender lo que está pasando, olvidando su deber de defender la Fiesta en todas sus manifestaciones. Y principalmente estas, las tauromaquias populares, que son la base del edificio cultural tauromáquico y que son fuertes desde el punto de vista de su autenticidad, impacto y adhesión popular. Son esenciales para la reproducción de la afición y el futuro de una Fiesta que solo gana con ser plural y diversificada.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Las soluciones hay que buscarlas en el aprendizaje de lo que está pasando. Por eso, lo primero que hay que hacer es estudiar y comprender mejor el fenómeno taurino desde un punto de vista pluridisciplinar.

Después, creo que la Fiesta tiene mucho que hacer en términos de comunicación. No puede quedarse hablando siempre y solo para los convencidos. Hay que explicar de forma profesional lo que es la cultura tauromáquica, quiénes somos los aficionados y los taurinos, qué valores nos animan y por qué nos gusta la fiesta. Esa explicación tendrá que ser transmitida en un lenguaje accesible a todas las personas, que no pueden ser tratadas como “incultas” por no ser aficionadas.

Creo también que los profesionales del toreo y los diferentes estamentos de la Fiesta tendrán que pensar y discutir muy bien sobre qué hacer con el valor de la “verdad”, esencial como sentido último de la Fiesta.



SILVIA CARAMELLA
CENTRE FOR RESEARCH IN MEDIA AND CULTURAL STUDIES.
UNIVERSITY OF SUNDERLAND (UK).
FUNDACIÓN DE ESTUDIOS TAURINOS

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Mi afición a la fiesta de los toros está principalmente conectada a mi actividad como investigadora. Me fascina la riqueza cultural que la tauromaquia ha aportado a la historia del cine, que es mi campo de investigación, y cómo el sofisticado lenguaje de la corrida ha construido durante más de un siglo de cinematografía varios discursos, a veces contradictorios, sobre elementos de identidad nacional (en los distintos países de tradición taurina), de clase y de género. El ritual, en todas sus vertientes, ha sido y sigue siendo un intertexto importante en las producciones cinematográficas, y los varios agentes de una corrida, desde el toro hasta el torero, pasando por el público, son arquetipos fundamentales y fundacionales de producciones que van más allá de un género fílmico. Fuera de mis estudios académicos, encuentro particularmente importante el papel del toro bravo como guardián de la dehesa, un ecosistema único. La vida conectada a la muerte del toro, desde el campo hasta la gastronomía, abre y cierra un círculo del que los espectadores son sólo una sinécdoque, una parte que permite la supervivencia de un todo: el campo, los varios oficios, el toro bravo.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La fiesta de los toros está viviendo de forma amplificadas unas dificultades culturales procedentes sobre todo de la ignorancia sobre la complejidad y la riqueza de la misma. Los medios de comunicación, sobre todo los que se llaman comúnmente “nuevos medios”, abren ventanas de promoción o difamación como nunca en el pasado. Las celebraciones tauromáquicas, desde los festejos populares hasta las corridas en las plazas de primera, han visto mermado en las últimas décadas su arraigo en la cultura popular y, a pesar de la permanencia de los espectáculos taurinos en lo más alto del escalafón de las actividades artísticas, la pérdida progresiva de espectadores en varias ferias importantes (como por ejemplo Bilbao) denota alguna falta en el cambio generacional.

Además, la tauromaquia sigue siendo un elemento de instrumentalización política, que presenta análogos dinámicas en el pasado. Sin embargo, si antes el mundo taurino se ha beneficiado del uso (y abuso) político en la promoción de la fiesta, hoy sufre la actitud contraria de varias fuerzas políticas. Históricamente, el “pan y toros” parece haberse transformado en la prohibición de la fiesta, pero siempre desde un punto de vista de discursos de poca sustancialidad. El ambiente profesional de la tauromaquia, acostumbrado a un fuerte soporte popular y a un apoyo político más allá de los partidos a lo largo del siglo veinte, no ha conseguido, en mi opinión, adecuarse a los rápidos cambios sociales y políticos, y se muestra fragmentado y desunido ante nuevos desafíos. En general, se denota poca preparación en relaciones públicas y en comunicación.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Las actividades culturales son esenciales en la comunicación de los valores intrínsecos de la tauromaquia, *in primis* el

potencial ecológico, que va desde la dehesa hasta el toro como alimento. Todo lo que está fuera de las plazas de toros es el gran desconocido de la cultura taurina, y hoy en día me parece de extremo interés subrayar cómo el toro, símbolo totémico de largo recorrido histórico, sigue siendo una presencia vital para otras especies animales y vegetales, es el centro de varias profesiones (toreros, artesanos, sastres, etc.) y mantiene una primacía visual en variadas representaciones artísticas. También pienso que la adecuación del mundo taurino a la sociedad contemporánea es esencial para promover el discurso desde la defensa de su existencia hacia la incentivación. La cuestión femenina sigue siendo una problemática no resuelta, y el apoyo a causas benéficas (aspecto loable de la cultura taurina) debería mostrarse más inclusivo, sobre todo con las víctimas de la violencia doméstica y la homofobia.



JUAN ANTONIO CARRILLO DONAIRE
CATEDRÁTICO DE DERECHO ADMINISTRATIVO
UNIVERSIDAD LOYOLA ANDALUCÍA.
PROPULSOR DE LA INICIATIVA EN DEFENSA DE LOS
TOROS COMO PATRIMONIO CULTURAL

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

A diferencia de lo que es común, mi afición a la fiesta de los toros no proviene de la tradición familiar y es algo tardía. En mi familia había aficionados, cómo no; incluso alguno, como mi abuelo materno, abonados de temporada en la plaza de Sevilla. También mi abuela paterna era asidua a las retransmisiones televisivas que en los años 70 y 80 del pasado siglo hacía RTVE y que le gustaba ver a mi lado. Mis propios padres estuvieron algunos años de los 90 abonados a la Maestranza, lo que supuso para mí un aprovechamiento ocasional del abono, además de alguna aislada entrada que conseguía comprar de cuando en cuando con mis escasos ingresos de estudiante.

No obstante, y pese a estas ascendencias, mi afición era bastante mediocre. Todo cambió para mí a finales de los 90, cuando leí de seguido las obras de Blasco Ibáñez (*“Sangre y Arena”*), Hemingway (*“Fiesta”*, *“Muerte en la tarde”*, *“El verano peligroso”*) y, sobre todo, Chaves Nogales (*“Juan Belmonte, matador de toros”*).

Quedé, a partir de ese momento, fascinado por la ceremonia del ruedo que ritualiza la muerte y busca la emoción de la belleza en su sentido más genuino, la propiedad más esencial de las cosas que nos inclina a amarlas. La fiesta de los toros me des-

veló además un código ético que me identificaba en la vida y ante los demás, un anhelo que se nutre de la misma masa de la que nacen las creencias, de la conformidad íntima con algo.

Desde entonces he enriquecido esta pasión con la reflexión intelectual de autores como Pedro Romero de Solís (“*Tauromaquia, rituales e identidad*”, “*Fiesta de toros y sociedad*”), Víctor Gómez Pin (“*La escuela más sobria de vida: la tauromaquia como exigencia ética*”), o Francis Wolff (“*Filosofía de las corridas de toros*”). Puedo decir, así, y a riesgo de parecer pedante, que mi afición a los toros proviene de los libros, que han cambiado definitivamente el sentido de mi mirada y que me han empujado a conocer la fiesta más allá de los ruedos, desde el campo hasta sus protagonistas más directos.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Creo que la fiesta de los toros vive un momento existencial, en el que se juega el ser o no ser. Un momento crítico que se ha acentuado a lo largo de las últimas décadas, tras las que, de ser un espectáculo sociocultural indiscutido, comienza a perder peso por la reunión de una serie de factores externos bien conocidos (culturales, ideológicos y generacionales), y también internos (el tan manido cáncer interno de la fiesta), que parecen sumirla en una cierta decrepitud y apartarla de la modernidad, como abocada a una decadencia que la va desnutriendo de vida. Los fundamentos éticos, culturales y sociológicos de la fiesta, largo tiempo incontrovertidos, se ven hoy convulsionados por este conjunto de factores que sitúan a la fiesta ante una encrucijada de desconcierto dominada por el extremismo antitaurómico, único capaz de elevar un discurso dispuesto a ser oído.

La adecuación moral de la fiesta de los toros a los valores de la modernidad que la alumbraron, como ha explicado bien el profesor Vázquez Alonso, está hoy frontalmente cuestionada

desde los frentes animalistas y políticos que estigmatizan la tauromaquia y niegan sus fundamentos éticos y su potencial estético y renovador, que se percibe desde esos ángulos como un vestigio de irracionalidad incívica, de brutalidad que amenaza el valor civilizador de la cultura occidental. Al parecer, la condición de humano contrario a las corridas de toros equivale hoy al de humano evolucionado.

Como ha explicado Zigmunt Bauman, la sociedad moderna es una sociedad “líquida”; una sociedad globalizada e hipertecnológica, obsesionada por el consumo y el triunfo del individualismo más egoísta, que carece de referentes externos sólidos y estables. En la sociedad del micro-relato –de los 140 caracteres de un tuit– no parece haber lugar para la épica de los grandes relatos vitales, que la tauromaquia encarna como pocas experiencias en la vida lo hacen. Hoy, las condiciones de actuación de los individuos cambian antes de que las formas puedan consolidarse en unos hábitos y en una rutina determinada. Esto hace que los logros individuales no puedan solidificarse en algo duradero, lo que supone la muerte del mito y de toda forma de ritual, que en definitiva son las bases de la tauromaquia.

En este contexto, los espectadores de toros han pasado “de ser un pueblo en fiestas a una secta torturadora”, en la descriptiva y certera expresión del profesor González Viñas. Una minoría maltratadora y sin escrúpulos que, por ello, debe ser perseguida y culturalmente aniquilada. Estoy persuadido de que esta condición minoritaria y ese ánimo persecutorio será cada vez mayor a medida que las generaciones más jóvenes, donde impera el anti-taurinismo y la indiferencia ante una fiesta que no entienden desde sus claves culturales, copen el espacio social y el de la opinión pública. Las dificultades de supervivencia que hoy preocupan a los empresarios que ya no llenan las plazas, a los ganaderos que sacrifican madres parideras y a los profesionales que se sienten acosados en las redes sociales que los tratan como

apestados, se harán aún más evidentes con la progresiva retirada de los apoyos públicos a la fiesta, con las crecientes prohibiciones de los poderes públicos, con la imperante edulcoración del espectáculo derivada de la pérdida de bravura y acometividad y con la enorme dificultad de los protagonistas del sector para hacer frente común y, sobre todo, para construir una pedagogía de la fiesta desde la propia toma de conciencia de su progresiva pequeñez y creciente cuestionamiento.

Sin embargo, como diré seguidamente, en esta condición minoritaria, acompañada de una alianza “desde dentro y de verdad” del propio sector para agrupar “de una vez por todas” a todos los que nos sentimos afectados, de la que no deberían por lo tanto quedar al margen los aficionados; en esta condición minoritaria, digo, puede estar la garantía de la no desaparición total de la tauromaquia en el medio y largo plazo.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Recientemente el Tribunal Constitucional ha declarado inconstitucional la Ley catalana que en 2010 abolió la fiesta de los toros porque la Generalitat, amparándose en sus competencias sobre espectáculos y protección animal, vulneró las competencias del Estado para la “preservación del patrimonio cultural común”. El tribunal señala el hecho de que la tauromaquia está presente en la realidad social de nuestro país y es una expresión cultural del mismo, como prueba que el Estado haya dictado un conjunto de normas que declaren formalmente la tauromaquia como patrimonio cultural inmaterial. Por ello, la Sentencia declara que la abolición de las corridas de toros contraviene el art. 149.2 CE, que considera el servicio de la cultura como deber y atribución esencial del Estado, y el art. 149.1.28 CE, que le atribuye la defensa del patrimonio cultural español contra la expoliación. De modo que la prohibición catalana supuso la erra-

dicación de una manifestación cultural española digna de protección constitucional, también en Cataluña. La Constitución ampara que los poderes públicos tengan una concepción heterogénea, e incluso opuesta, de lo que deba entenderse como expresión cultural susceptible de protección. Pero esas diferencias no pueden quebrar el orden constitucional de competencias. Nada impide que la Generalitat o cualquier otra Comunidad Autónoma regule los espectáculos taurinos y establezca mayores medidas de cuidado y atención del toro bravo en ejercicio de sus competencias. Y tampoco tienen las Comunidades Autónomas obligación de adoptar medidas de fomento en relación a la tauromaquia. Lo que no pueden hacer es prohibir de plano una manifestación de arraigada tradición cultural en el conjunto del Estado, por muy minoritaria que sea en un determinado territorio, si su contenido no es ilícito o no atenta contra otros derechos fundamentales. En eso consiste precisamente la protección de la diversidad cultural. Los toros son cultura, no tortura. No confundamos las cosas. Los animales no tienen derechos en sentido jurídico estricto. El derecho les reconoce valor, pero no derechos ni obligaciones. El bien jurídico protegido que subyace en la prohibición del maltrato animal es la dignificación de nuestra propia mirada hacia los animales, a los que reconocemos capacidad de sufrimiento, de modo que provocarlo o incrementarlo injustificadamente es incompatible con nuestra eticidad. Pero dicha prohibición no es un valor absoluto. En países donde la fiesta de los toros ha vivido siempre a contracorriente se admiten las corridas como una excepción al maltrato animal justificada en el derecho de las minorías culturales. En lugares como Colombia o Francia, donde la fiesta está ampliamente discutida y territorialmente localizada, el derecho no ha regulado tanto el espectáculo taurino como el ejercicio de la libertad de los aficionados.

Estoy convencido de que el futuro de la fiesta en España pasa por asumir su condición cada vez más minoritaria y con-

trovertida, lo que obligará a cimentar su defensa en el ejercicio de la libertad cultural, como ahora hace el Tribunal Constitucional, pero también –muy especialmente– en el derecho de no discriminación y protección de las minorías. Esta perspectiva, la de protección jurídica de las minorías culturales, no está presente en la sentencia, y hasta parece contradictoria con el nudo gordiano de su razonamiento, que sitúa la tauromaquia como manifestación cultural de carácter “nacional”. Como antes decía, tengo serias dudas que ese asidero jurídico perviva en el futuro, en el que la fiesta cada vez tendrá menos de “nacional” y menor arraigo social. Y no sólo porque algunos territorios la consideren una rancia manifestación de españolidad, sino porque la inmensa mayoría de los jóvenes rechazan el planteamiento de la fiesta como espectáculo y no se identifican con la concepción de la corrida como expresión ritual de valores trascendentes.

A mi juicio, el apoyo más sólido para defender la tauromaquia de su posible extinción es el derecho de no discriminación y de existir en plenitud que tienen las minorías culturales. Ésa es, también, la clave jurídica para poner freno a los ataques de los antitaurinos que enarbolan un verdadero discurso del odio que se ejerce desde la impunidad de internet y de las redes sociales y al acoso a quienes acudimos pacíficamente a una corrida de toros.



MANUEL CASTILLO MARTOS
CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA DEL ÁREA
DE CONOCIMIENTO DE HISTORIA DE LA CIENCIA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Sentir la emoción de un arte trágico y bello, efímero en cuanto al tiempo empleado en su ejecución, además de irrepetible –no hay dos faenas iguales–, pero que si llega a los más hondos sentimientos queda en la memoria. Me sensibiliza para comprender mejor otras actividades artísticas y culturales.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Hay varios factores responsables:

a.- Falta la emoción que proporciona el toro bravo, encastado, con fuerza y trapío. La suerte de varas ha quedado en el “minipuyazo”.

b.- No hay diversidad en las faenas, tanto en el primer tercio como el tercero.

c.- Los toreros no improvisan delante el toro, es como si vinieran con las faenas preconcebidas.

d.- No hay unión entre toreros, empresarios, ganaderos y la Fundación del toro de lidia. Parece que no son conscientes que es necesario revertir la actual situación de crisis que sufre la tauromaquia.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

I.- Poner en positivo las cuatro cuestiones del punto anterior. Respecto al punto D urge que dichos estamentos determinen las causas que han provocado la situación actual, para solucionarla.

II.- Hacer una reflexión que concluya en un argumentario que justifique las corridas de toros en particular y la Tauromaquia en general.

III.- Hacer más visible la tauromaquia en TV, periódicos impresos y digitales, radio y redes sociales. Es decir, adaptar la comunicación y propaganda de la tauromaquia a la tecnología del siglo XXI.

IV.- Difundir y divulgar más y mejor libros, revistas y artículos de tema taurino.



JEAN-PALETTE CAZAJUS

FILÓSOFO Y ANTROPÓLOGO.

TERTULIA INTERNACIONAL DE JUEGOS Y RITOS TÁURICOS

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

En mi caso personal, joven adolescente francés, no cabe negar el papel inicial de lo que se conoce como exotismo. El exotismo es el sueño de una radical exterioridad. Puede ser trivial punto de fuga o basculación de los ejes vitales y de la propia identidad. Lean a Víctor Segalen. Hoy tras compartir mi vida entre ambas naciones, sigo pensando que la corrida es, fundamentalmente, exotismo absoluto. Entendida como ritual, como misterio en el sentido griego, o como simple espectáculo, “la corrida de muerte” consiste efectivamente en una exteriorización absoluta del sujeto humano fuera de los aplomos cotidianos de su condición básica.

Descarto el argumento de la belleza. Primero porque solo surge en muy contadas ocasiones. Luego porque es convención. La tauromaquia no es retórica. Es la respuesta del logos a la etología del toro. En el ruedo reinan las reglas. Si surge la belleza no será perceptible para quien las desconozca. No hay belleza sin educación previa. En los Toros, la belleza es la respuesta fácil que acalla las preguntas complicadas. Antes que de educación, convendría hablar aquí de «iniciación». La excepcionalidad de la corrida de toros se basa en una transgresión fundamental. En la sociedad del simulacro y de la realidad «virtual», la corrida expone, única, la obscenidad de la muerte. La conciencia del aficionado más básico debe estar modelada por esta sagrada premisa.

Intuí desde un principio que las palabras básicas que denotaban la corrida de toros, muerte, peligro, belleza, tragedia, sangre, entusiasmo, aburrimiento, vulgaridad, cutrez, verdad, mentira... perdían todo sentido consideradas una por una. La corrida de toros es, parodiemos a Marcel Mauss, un “hecho existencial total”. Siempre me resultó difícil explicar la corrida. Las circunstancias actuales me empujan a intentar entender lo que explica de mí.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La sensibilidad zoófila se ha apoderado de los siquismos humanos. Se trata de una ruptura epistemológica y deóntica brutal. La temática de los llamados derechos animales ocupa el primer plano de las preocupaciones en la sociedad posoccidental. Una sociedad regresiva, de pronto asustada por el pitón buido de la razón y tentada por la necedad enguatada de las creencias, piensa así conjurar la violencia intraespecífica que define su condición. Califican de culminación del proceso de civilización lo que son síntomas de su crisis agónica. Sus salmodias lastimeras calan hondo en un abanico que va desde el fervor místico a la indiferencia benevolente. Tal ideología se extiende de forma viral y hace buena las teorías de Richard Dawkins sobre replicación cultural de los “memes”.

Mientras, buena parte de la afición honra el verso machadiano y “desprecia cuanto ignora”. Nada quiere saber sobre sus adversarios, ni quiénes, ni cómo, ni cuántos. Semejantes tropas suelen ser el plato favorito de los desastres. Piensan enfrentarse a una secta necia y minoritaria. Pero ven los estragos de su capacidad de influencia, ven cómo la sociedad se define mayoritariamente opuesta o indiferente a los toros. La pereza discursiva se acuerda entonces del viejo compló judeomasónico, resucitado hoy en catalanopodemita. Aires de caverna soplan sobre tal afición.

Creen defender la Fiesta y la trivializan. Son los primeros en tapar su grandeza. Su rancia retórica oculta el temor a enfrentarse a la gravedad de esta relación a vida o muerte con «la sustancia peligrosa de los seres vivos», en palabras de Lévi Strauss. Hace años que afirmo que todo aficionado dotado del cupo neuronal reglamentario es alguien que solo puede cabalgar inconfortablemente el filo de la navaja entre el Sí y el No. Alguien que al final considera no obstante que la aportación de los toros a la inexplicable anomalía humana inclina positivamente el fiel de la balanza.

La paleoantropología y la biología evolutivas, la etología, las neurociencias son cada vez más aptas para desbaratar las obsesiones antropomórficas del lamento animalista. Esto solo le puede resultar contraintuitivo al dueño de un cerebro previamente colonizado por semejantes dogmas. No soy el primero en negar toda dualidad ontológica de las sustancias entre el hombre y el animal. O en recusar toda intervención de la trascendencia en el debate. Precisamente porque el hombre ocupa, en tanto que uno más en la cadena de los seres vivos, su sitio en la evolución del genoma, es más fácil evidenciar la inconmensurabilidad de destino entre cualquiera de los animales y el proceso autopoietico y emergente de la particularidad humana.

Un buen natural, siempre que el toro “no se deje” ¡claro!, puede calificarse de neuentrópico. El toreo sirve para reactivar en cada ocasión el núcleo fisible del tiempo y de la muerte. El bifaz lítico anunció la hominización. Chronos/Thanatos es el bifaz existencial que anuncia y fataliza la humana condición. El primate se hominizó cuando accedió al tiempo, es decir a la convivencia –¿la connivencia?– con la muerte. Tiempo y muerte se sedimentaron durante milenios en el espesor geológico del lenguaje. Por eso no debemos dudar de que el contenido existencial de cada especie reside entero en lo que cada ejemplar sea capaz de decir de sí mismo. De modo que el toro muere pero solo el

hombre es mortal. La “Creación” es muda, los animalistas burdos ventrílocuos.

Ni el hombre acaba de acceder a la real conciencia de su finitud. Si tuviera cabal conciencia de tal e inmenso absurdo, la vida se le haría literalmente imposible. Los ingenuos siempre pensaron que el devenir de la especie iría aportando paz y respuestas a sus preguntas. El devenir solo invalida las viejas respuestas y carga de tormentas las nuevas preguntas . La corrida de toros es una pregunta muy seria y debería ser la mejor vacuna contra las ilusiones mortales.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Muchas cosas deberían cambiar para que la corrida de toros saliera viva del siglo XXI. Me pierdo en la historia del hombre y me voy sin evocar siquiera la necrosis interna de la Fiesta actual, sus manguantes públicos papanatas, sus toros precocinados y su toreo fraudulento. Suena el tercer aviso sin tiempo para explicar por qué la medida positiva en los toros será siempre aquella que suscite el rechazo unánime de empresarios, ganaderos y toreros. De momento la única pregunta sería es la de saber quién acabará primero con los ritos táuricos, si el cáncer en las propias entrañas o la agresión exterior. No por ello debe aflojar nuestra voluntad de defender la tauromaquia. Recordemos el mito de Sísifo. *Vivimus quia absurdum.*



MARÍA ISABEL CINTAS GUILLÉN
CATEDRÁTICA DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA.
BIÓGRAFA Y EDITORA LITERARIA
DE LA OBRA DE MANUEL CHAVES NOGALES.
MIEMBRO DE LA CUADRILLA 5

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Cuando conocí el libro de Chaves Nogales, la biografía de Belmonte que lleva por título *Juan Belmonte matador de toros; su vida y sus hazañas*, comencé a interesarme por el mundo taurino. Tenía que intentar conocerlo para poder analizar la obra y averiguar qué la hacía tan elogiada por personalidades del mundo intelectual, hasta el punto de llegar a considerarla la mejor biografía del siglo XX. Al leerla comprendí que, en efecto, se salía de los parámetros habituales de la narrativa taurina y tanto su contenido como su valor literario y estético se situaban muy altos. Su lectura se hacía muy interesante para taurinos y para no taurinos. Chaves perteneció a este segundo grupo, declaró no haber pisado nunca una plaza. Y ahí me sentí identificada, porque yo nunca he presenciado una corrida de toros. Pero si se podía hacer tanto sobre este mundo, si se podía llegar a respetar y admirar de la manera en que Chaves lo hacía, algo de imperecedero debía haber en él. Edité el libro, di conferencias sobre él, incluso en la Plaza de las Ventas y ante un público ferviente... Tenía que penetrar más a fondo. Por ello, al conocer a personas interesadas en el mundo taurino como las que forman Cuadrilla 5 me quedé subyugada por las enseñanzas de vida que sus vidas desprenden, por su pasión por el toro, por sus capacidades de análisis de la realidad... En definitiva, creo que,

para mí, ver el mundo “desde la barrera”, antes que ser una huida es un afrontamiento generoso y alegre de una fiesta que, aun con su lado discutido, como tantas cosas de la vida, tiene mucho que enseñar.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Es un momento muy difícil, en todos los aspectos de la vida y, como todo está un poco descoyuntado, no se puede pedir tranquilidad en su análisis y contemplación.

Hay una radicalidad muy perjudicial, no sólo para la fiesta, sino también para sus detractores. El derecho al respeto y a la consideración del pensamiento de los demás debería ser primordial en la sociedad. En las personas “taurinas” que conozco hay reflexión, dedicación, amor al toro de lidia, protección de lo bueno y perdurable de la fiesta; y rechazo de todo lo que supone mentira, tergiversación, malas artes, fraude y falta de compostura. Por ello me gustaría que se templaran los ánimos, en este y en otros temas, y se reflexionara y diera oído a lo que los taurinos tienen que decirnos.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Encuentro que la solución debería ser la misma para la fiesta que para las otras actividades de la vida: educación y cultura, líneas amplias y generales. Sólo ellas nos hacen dialogantes y aceptadores de las realidades de los demás. Si se escuchara a Alfonso Ordóñez Araujo hablar con pasión de su vocación y su trabajo, que ha sido su vida; si se leyera lo escrito por José Rufino, o se le oyera hablar sobre la cría y mejora del ganado de lidia; si tuviéramos ocasión de escuchar a tantas personas que consideran las corridas de toros un espectáculo digno de ser

contemplado y conservado: Juan Carlos, Gil, Andrés Amorós, Rogelio Reyes Cano, Alberto González Troyano, por no hablar de referentes menos inmediatos como Valle Inclán, Ortega y Gasset, Picasso, Cossío... Pintores, poetas, escritores han hablado de la fiesta en sus obras. Personalidades de distintas ideologías, personas comunes, han defendido y defienden la fiesta. La lista sería interminable. Dejémosles hablar y escuchémosles con atención.



JACOBO CORTINES TORRES
POETA. CATEDRÁTICO DE LITERATURA ESPAÑOLA DE LA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA.
ACADÉMICO DE LA REAL ACADEMIA DE
BUENAS LETRAS DE SEVILLA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Como la inmensa mayoría de los aficionados, no me inicié en el mundo de los toros por unas determinadas razones; éstas, en todo caso, vendrían más tarde, como conjunto de argumentos frente a otras opciones, dudas internas, o ataques externos. Y esa iniciación no tuvo lugar en la infancia, a pesar de que mi abuelo paterno llevara como segundo apellido el de Murube y durante algún tiempo hubiese tenido ganadería propia. Pero mi padre no es que fuese antitaurino, era más bien ataurino, y ese mundo quedaba completamente ajeno a otras aficiones que nos inculcaba, como la literatura, la pintura o la música. En Lebrija no había plaza de toros, aunque sí escenarios muy vinculados al toro bravo, como grandes dehesas o las míticas Marismas. Fue en la adolescencia cuando en casa de mi abuela materna empecé a vislumbrar algo de ese mundo que empezó a seducirme. Ella se sentía más ganadera que labradora, y al evocar su juventud aparecían dos nombres: Joselito, del que fue fervorosa partidaria, y Fernando Villalón, al que le tenía arrendado su Cortijo de Arriba en la atalaya de Gibalbín, donde el poeta ganadero pasaba largas temporadas. Ella estaba suscrita a *El Ruedo*, y recuerdo muchas tardes hojeando yo esos números y mostrando poco a poco mis preferencias por unos diestros a los que sólo había visto en fotografías. Un amigo me enseñó a torear de salón y

puse en práctica esos conocimientos en un tentadero en el Cortijo de Alventus, a orillas del Guadalquivir. Fui a algunas corridas, pero a pocas. Mis amigos universitarios no eran taurinos, y yo canalicé mi afición a los toros a través de la literatura. Realicé la tesis doctoral sobre mi tío abuelo, Felipe Cortines Murube, que, entre otras obras, había publicado un libro muy novedoso, *El Poema de los Toros* (1910, donde el animal en su medio natural era el protagonista. Estudié a fondo la simbología del toro; posteriormente, con otros amigos, ya estos sí muy taurinos, traté otros aspectos de la relación entre tauromaquia y literatura, y otras disciplinas, culminando con *Joselito. El toreo mismo* (2012), encargado por nuestra Fundación de Estudios Taurinos. Los toros han llegado a ser para mí una metáfora de la creación literaria.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Que no son especialmente buenas por dos motivos fundamentales. El primero porque, salvo muy honrosas excepciones, la tendencia de los ganaderos, empresarios, toreros y un largo etcétera, es el empeño en quitarle al animal su integridad, en disminuirlo brutalmente, y sin fiereza, sin movilidad ni fuerzas, no puede haber dominio, ni arte ni emoción, sino, como bien dice el poeta y aficionado Francisco Brines, «vergüenza y sentimiento de piedad, como ante cualquier ser inválido». El toreo, como todo arte, debe ser transmisión de inéditas emociones.

El segundo motivo es la politización del espectáculo por ciertas fuerzas “independentistas” que ven en la fiesta un ataque a sus intereses, por lo general banales y mezquinos. Pero hay también otros muchos motivos que no invitan al optimismo; como, por ejemplo, un mal entendido animalismo; el rechazo a lo que Pedro Salinas llamaba la “cultura de la muerte”, en la que «todo intento de expulsar la muerte, de no contar con ella para

vivir, es falsificación que el hombre realiza sobre sí mismo»; la pérdida de contacto con la Naturaleza; el desconocimiento de nuestra historia, en la que ha existido, como señalara Ortega, “la trágica amistad tres veces milenarias entre el hombre español y el toro barvo”. Y muchísimas otras circunstancias adversas, propias de esta Edad de Hierro.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Educar a la población haciéndole ver los valores que encierra un espectáculo al que Lorca, nada sospechoso de insensible, calificaba de «la fiesta más culta que hay hoy en el mundo». En la fiesta hay ética y estética, como han puesto de manifiesto numerosos pensadores, poetas y artistas. Pero al mismo tiempo el universo del toro no hay que reducirlo a las corridas, por muy hermosas y espectaculares que sean, sino que hay que seguir profundizando en esa relación del hombre con el toro, del individuo con la Naturaleza a la que pertenece, aunque existan jerarquías. A través del toro puede llevarse a cabo la “sacralización” del paisaje, con la protección de dehesas, marismas y otros espacios naturales, hoy tan amenazados. La desaparición del toro bravo sería una auténtica catástrofe ecológica, y esto deberían asumirlo los dirigentes como una obligación inexcusable. El miedo de tantos que no se atreven a hablar abiertamente de los toros nos revela una sociedad tan hipócrita como inculta, y, por consiguiente, injusta. Algo bueno nos están enseñando nuestros vecinos del norte. Allí no se avergüenzan de reconocerse taurinos, ni plantean absurdas identidades. El sur de Francia está muy cerca. Por ahí puede venir la solución para que la fiesta en España vuelva, como diría un clásico, «a resplandecer con la grandeza antigua».

CARLOS CRIVELL REYES

PERIODISTA, COLABORADOR DE *EL MUNDO DE ANDALUCÍA*, COPE SEVILLA Y SEVILLATORO.ES

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

En principio, cada persona es aficionada por distintas circunstancias. En mi caso es por una tradición familiar, que parte de la afición desmedida de mi padre, que fue un entendido veterano que vio toros desde el comienzo del siglo XX.

Esta herencia ha tenido posteriormente otros soportes. En primer lugar, el convencimiento de que estamos ante una manifestación cultural única en el mundo en el que un hombre domina a una fiera con su arte o su valor. Las raíces culturales de la corrida, y de todo lo que la rodea, le imprimen un carácter diferente a cualquier otro espectáculo, porque la fiesta y la cercanía de la tragedia se dan la mano.

A todo ello debe añadirse la belleza del toro y el que la existencia de la Fiesta lo mantiene como especie. Es un aval muy significativo. Como les ocurre a todos los aficionados, se ama tanto al toro que damos por buenos sus años en la dehesa para salir luego al sacrificio final de la corrida. Es más digno ese final que el de cualquier otro animal en un matadero o como producto de la caza del hombre.

Finalmente, las aficiones de cada persona pueden no tener más aval que la tradición, el conocimiento, la sensibilidad, la capacidad para la emoción... No hace falta buscar excusas para tener una afición. Y eso también es algo que percibo muchas

veces. Amo la Fiesta sin pedirme explicaciones a mí mismo sobre esa pasión.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Debo comenzar señalando que la realidad y el futuro de la Fiesta me parecen muy complicados. Hay muchos motivos. La sociedad española ha dejado de tener al toreo como una de sus referencias. Parece que la corrida de toros no es ni política ni socialmente correcta. Esta falta de presencia en nuestra sociedad tiene muchos motivos. Esa corrección imperante obliga a no difundir los detalles del toreo más que cuando son escandalosos o sangrientos. La juventud no tiene muchas oportunidades de conocer la verdad de la crianza y la lidia del toro. Se les está hurtando en los medios informativos, en las escuelas, en los institutos y en la Universidad el conocimiento de todo lo relacionado con el toreo. Para colmo, la humanización de los animales ha sido la gota que ha colmado ese vaso del rechazo de un espectáculo que es ciertamente duro y cruel, pero que es de una emoción enorme, de forma que cuando se respetan sus fundamentos es algo que puede interesar a muchos que ahora no tienen acceso a esa realidad. Y como remate, la fiesta se ha convertido en la diana de los políticos de izquierda y de los abanderados del separatismo. Es evidente que la prohibición de los toros en algunas comunidades solo tiene como explicación la deriva antiespañola, porque se ha identificado, de forma errónea, la tauromaquia con los símbolos identificativos de España. Y es verdad que el toreo es un emblema de España, pero ello no justifica esa asimilación con la posible abolición sin pensar en la gran cantidad de personas que la aman o en los que viven gracias a su pervivencia.

Es decir, esta situación está carcomiendo lentamente la vigencia del toreo. Es lenta pero, de momento, casi imposible de

frenar. Por ello mi opinión sobre el futuro no puede ser optimista, aunque creo que el toreo debe ser protegido legalmente en toda España y luego tomar medidas para su desarrollo y crecimiento. Y se quedarán al lado de la Fiesta los que de verdad la defiendan y la promocionen

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros

De la respuesta anterior se infieren algunos de los muchos problemas que atenazan y ponen en peligro el futuro de las corridas de toros. Para incentivar el aumento de la afección y una presencia razonable del toreo en nuestra sociedad es necesario que el espectáculo se encuentre protegido contra las corrientes abolicionistas. Por ley, el toreo debe estar presente en toda España. Si en algunas zonas no hay público para mantenerlo no harán falta prohibiciones. De entrada, debe haber seguridad en el futuro. Se debe eliminar la permanente espada de Damocles de que, según sea quien gobierne en cada momento, habrá toros o no los habrá.

El segundo aspecto es la promoción, es decir que hay que dar a conocer la Fiesta a todos para que elijan si les interesa o no. Esta tarea es primordial entre los jóvenes. El futuro de cualquier actividad humana está ligado a su permanencia, para lo cual es imprescindible que las generaciones más jóvenes conozcan a fondo todo lo que conlleva la tauromaquia, desde la crianza del toro hasta la lidia final en la corrida de toros.

En este aspecto de la difusión es muy necesario que los medios de comunicación le permitan al toreo poder estar presente en la medida en que se producen noticias de todo tipo. No solo hay que ofrecer noticias dramáticas, también las de los triunfos o reportajes sobre cómo se prepara la corrida en sus múltiples facetas. Y si, además, se hace divulgación, mucho

mejor. La televisión es el medio más influyente. De todas las cadenas generalistas actuales solo hay un programa semanal de toros en la segunda cadena de TVE. Es muy poco.

En cuarto lugar, la corrida debe ser emocionante. Para que ello suceda debe lidiarse un toro que exija a los lidiadores poner de manifiesto su capacidad. En estos momentos, el toro es muy uniforme y la corrida es muy previsible. Si la mayoría de los festejos fueran acontecimientos emocionantes porque ha habido toros íntegros, bravos y encastados, así como toreros artistas y valientes, el germen del toreo crecerá de forma indudable. Hay ahora una crisis de emoción. De esa forma no se ganan adeptos.

Finalmente, es absolutamente necesario que las entradas a las plazas sean asequibles para el aficionado. Los precios deben bajar. Sugiero que el 10 por ciento de la capacidad de cada plaza de toros debería ofrecer entradas a un costo inferior a los 20 euros, que deberían estar a disposición de cualquier clase de público.

En definitiva, una Fiesta protegida de los vaivenes de la política, bien promocionada y difundida, llevada a la juventud para que la conozca y elija posteriormente si se convierte en seguidor de la misma, con festejos emocionantes gracias a la mejora de la casta del toro, y con entradas más baratas, son algunos de los aspectos que pueden salvar al toreo en el futuro.



FRANCISCO DÍAZ MARCILLA
INSTITUTO DE ESTUDIOS MEDIEVALES.
UNIVERSIDAD DE LISBOA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Las razones que cimentan mi afición a la fiesta de los toros radican en el estado bravo en que se desarrolla el encuentro entre un animal y un ser humano, donde la inteligencia y pericia del segundo convierte la peligrosidad del primero en arte visual de carácter plástico, que, por naturaleza, es efímero, pero identitario (lo que le ocurra al torero se transmite al espectador) y peligroso (a mayor riesgo para el que compone las figuras, mayor valoración).

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

En la actualidad la fiesta de los toros vive un proceso de adaptación a los nuevos tiempos. Pasamos por una época histórica donde la relevancia de los animales está equiparándose a la de los seres humanos. Obviamente hay una causa sociológica para este fenómeno: el contacto con la naturaleza en el ambiente urbano está reduciéndose drásticamente al contacto con los denominados “animales de compañía”. Básicamente, perros y gatos (y algunas especies no problemáticas para el ser humano) están sirviendo como excusa social para relativizar el fenómeno de alienación urbana, es decir, una válvula de escape psicológica para sentirse menos culpable como ser social de la progresiva destrucción del medio ambiente.

Los toros, en este contexto, son visualizados e interpretados como algo bárbaro y retrógrado que merece la desaparición. No importan los datos empíricos que demuestran que sin corridas los toros bravos están condenados a la extinción. El animalismo busca colmar el vacío naturalista, por lo que no importa la extinción de determinadas especies con tal de satisfacer un “buenísimo” de corte naturalista. La naturaleza es adaptada a las necesidades del mundo urbano (parque en lugar de bosque; perros y gatos en lugar de granjas; veganismo como nueva religión), todo en pro de una sana vivencia social que destruye la naturaleza pensando en no negarla.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Sinceramente, creo que la solución es complicada, y se encuentra en una doble actitud. En primer lugar, una adaptación a la realidad de hoy, que pasa por saber que la sangre es mucho menos tolerada que antes, y que la mayoría de las ganaderías tienen reses de escaso aguante al tercio de varas y banderillas. Propondría la reducción de ambos tercios a uno, o la transformación en otro tipo de performance. En segundo lugar, propondría la revalorización de la influencia cultural de la tauromaquia, a través de representaciones teatrales gratuitas, conciertos de pasodobles abiertos al público, lectura de poesía de temática taurina, exposiciones, concursos, etc.. El objetivo último sería que el público se diera cuenta de que la tauromaquia no son los cinco minutos del tercio de muleta, sino que, culturalmente, es muchísimo más.

Creo que la segunda estrategia sería más útil que la simple reivindicación económica de la importancia de la tauromaquia.

LÁZARO ECHEGARAY EIZAGUIRRE
DOCTOR POR LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO
Y LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS
Y SOCIOLOGÍA POR LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

La avalan el saber en ella una actividad única y ancestral, seguramente relacionada con el proceso de cambio histórico y social que ha tenido lugar en Occidente y que quizás, con otros elementos, pueda verse también en culturas tribales. En ella se observa también el inicio de la sociedad del espectáculo y el paso de las sociedades arcaicas a las sociedades avanzadas, sin perder el concepto evolutivo y adaptado a las nuevas tendencias sociales en la medida en que la metodología de actuación se ha ido haciendo cada vez más contemporánea, y acorde a los valores contemporáneos, en la medida en que se ha legislado a favor del animal. El animal es otra de las cuestiones por las que soy aficionado a la fiesta de los toros: el saberlo un animal único, irrepetible, sin parangón pero inservible para otra actividad que no sea el toreo.

En menor medida, pero también de forma destacada, me gusta analizar todo tipo de teorías sobre el toreo y sobre su ubicación en la Península Ibérica. Hoy en día es más claro que nunca que aquello que sucede en el escenario taurino guardará una relación con el transcurso político y social de España.

El arte, el movimiento, el riesgo la creación de la belleza efímera y voluble son también importantes para mí. Todo pasa en un momento, entre el miedo y el deseo, y cuando surge es

inmediato y desaparece y solamente perdura (soportes mediáticos aparte) en la mente del espectador.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La sociedad de los éxitos sin esfuerzo se ha apoderado también del toreo. Siempre ha sucedido que los oficiantes han querido eliminar riesgos, pero hoy en día esa eliminación del riesgo, que también significa una eliminación del esfuerzo que supone enfrentarse con la muerte, ha llegado a situaciones insostenibles, siempre en contra de las características propias del animal y a favor del oficiante, lo que en los altos puestos del escalafón se convierte en indignante. Si ser torero ha sido siempre un oficio de valientes, acaba de convertirse en un espectáculo a la altura de cualquier otro de los de los negocios de show. El valor del torero es algo que ya no se valora, porque cada vez existe en menos de ellos. Se valora la cabeza, la capacidad técnica, pero el valor es una cuestión en la que se autoconvencen los actuantes pero no los públicos.

En ocasiones esa tendencia de los profesionales a mermar las características del toro, y con ello las del espectáculo, ha generado que la fiesta se debilite hasta el punto de que es fácil atacarla y destruirla.

Una fiesta débil y maltratada por sus propios oficiantes se convierte en un enemigo fácil. La situación política no queda a la zaga: se están utilizando las leyes de consulta en el campo del toreo como experimentos para cuando haya que aplicarlas a los problemas de territorialidad.

Al mismo tiempo existen grupos radicales que actúan de forma violenta y con cierta impunidad contra los espectáculos taurinos. Lejos de encontrar el castigo que esos actos requieren, encuentran soluciones judiciales favorables, lo que ayuda a crear tendencia.

Creo que el país ya no quiere los toros, se desentiende de ellos. Aprovechando esto surgen los radicales violentos. Sería un acto de pluralidad y de democracia dejar en paz a quienes sí los quieren.

La fiesta de los toros es cada vez más similar a la política del país, y con eso ya se dice mucho: hablemos de falsarios, cínicos, vendidos, llorones y de fondo, tramposos.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Que los toreros sean de verdad toreros y no alquimistas en el campo, que los taurinos entiendan que la base de esto está en el riesgo que es lo que genera la emoción. Que los estamentos actúen más en favor de la fiesta que en el suyo personal; es complicado pero es la única forma de salvar la papeleta; esta fiesta es así de contradictoria. Pueden aspirar a vivir de ella pero hacerse ricos –toreros aparte– va a ser cada vez más difícil. Si la meta es esa, hay otros campos de actividad donde se puede lograr. Conjugado dinero y miedo dignamente es muy difícil y siempre lleva a generar desigualdades.

Lo siguiente es defender al toro como animal único, demostrar su grandeza, insistir en ella, hacer comprender que su defensa está en el toreo y no en los zoos que luego nunca llegarían a existir, o en utopías incumplibles.



JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO

CATEDRÁTICO DE PREHISTORIA.
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Son razones culturales, educacionales y emocionales.

Me crié en esa tradición, en un ambiente familiar de antiguos ganaderos en la marisma del Guadalquivir, en un pueblo (La Puebla del Río) donde la ganadería de grandes vacadas, bravas o no, fue la principal actividad económica antes de la introducción de los arrozales.

Durante mi infancia pasaba largas temporadas del año en la finca de mi abuelo (Resina), viendo pasar casi a diario toros bravos por la vereda de delante del caserío, por donde discurre la carretera de La Puebla del Río a Isla Mayor. Eran reses de Peralta y de Pérez de la Concha. Y enfrente tenía un enorme cerrado con toros de Pablo Romero.

La larga tradición ganadera de mi localidad natal es bien conocida, y uno de los testimonios más viejos de ella es un azulejo conservado en la parroquia de La Puebla que pude res-



catar y gestionar su restauración porque estaba en parte perdido. En él se hace referencia a una antigua cofradía de San Marcos hoy desaparecida.

En su leyenda reza:

«Este altar mandaron hacer los siervos cofrades del señor San Marcos. Año 1586»

Por este dato sospecho que en tiempos tal vez existiera en en mi pueblo una celebración del día de San Marcos, y que ésta incluyera, como en otras partes de España, una fiesta del toro el 25 de abril, tan arraigada aún en algunas localidades.

Sin ser asiduo asistente a las corridas de toros –creo que habré asistido en total sólo a unas ocho o diez-, esta tradición supone para mí una buena parte de mi propia identidad cultural. Su final implicaría la pérdida parcial de mis raíces personales, que a mi edad es de las cosas que más valoro.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Me parece una situación especialmente lamentable, sobre todo porque las personas identificadas con ellas y que sienten esta tradición están desarmadas ideológicamente.

El problema puede ser difícil de arreglar porque tiene como base la educación que han recibido las últimas generaciones de españoles, en la que se ha hecho bastante dejación de los valores culturales e identitarios.

Yo me dedico a la formación de jóvenes en la universidad, y veo cómo crece constantemente un pensamiento “buenista” que se alimenta de mensajes simplones sobre el mundo animal, una mentalidad “urbanita” especialmente difícil de cambiar porque conllevaría atajar la educación políticamente correcta, donde el lobo de Caperucita hace migas con la abuela en vez de comérsela. Un ejemplo de lo que digo es la desgraciada humillación para nuestro rey Juan Carlos que supuso su petición de perdón por haber cazado un elefante. ¿Acaso alguna vez en la historia un rey fue representado en relieves o pinturas corriendo detrás de

una avispa con un matamoscas? ¿Acaso un republicano se va a hacer monárquico por el lamentable arrepentimiento real? Fue sin duda una gran equivocación esa actitud de rebajarse ante cuatro gritones.

Yo tuve siempre perros en el campo, pero nunca entraban en la casa. Los quise como siempre los niños han querido a los animales, hasta llegar a llorar por ellos cuando estaban enfermos o cuando morían; pero mis padres me enseñaron desde muy pronto que los perros no eran miembros de la familia. Ahora que habitan con nosotros en nuestro propio hogar –yo no lo permito– y comen en nuestro mismo plato en los casos más consentidos, acabamos creyendo por extensión que son como nosotros y que tienen nuestros mismos sentimientos y preocupaciones. Y esta misma y falsa deducción se proyecta en otros animales que son cercanos a nosotros en la evolución, especialmente a los mamíferos. Por eso los “animalistas” pueden estar en contra de la fiesta de los toros y de otras costumbres hacia determinados animales a la vez que disponen en su propia casa de insecticidas contra las cucarachas, como si éstas no fueran también criaturitas de Dios. En este tema se ha llegado a tal grado de hipocresía que se castiga a quien corta el rabo a un cachorro de perro y se admite en todas partes castrar a los ejemplares domésticos. Se vocifera contra lo primero y se calla cobarde y egoístamente sobre lo segundo. En fin, puro antropocentrismo barato. Los defensores de la fiesta deberían saber que si tienen perros en casa posiblemente logren, sin quererlo, que sus hijos sean antitaurinos. ¿Por qué deberían tener derechos los perros y no los toros?

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Es fundamental promover sin rubor fiestas de toros en nuestros propios ambientes. Todo tipo de fiestas, no sólo las corridas más clásicas.

Donde las haya, deberíamos luchar contra las prohibiciones a los niños de que asistan a los toros. Es precisamente eso de que a los pequeños hay que ocultarles la sangre lo que hace que se prodiguen cada vez más las mentes “blanditas” de las generaciones actuales. No sé cómo esta gente podrá defendernos si, Dios no lo quiera, entráramos alguna vez en guerra.

Hay que responder a las presiones, a las provocaciones y a los insultos de los antitaurinos también en el juzgado de guardia; sin dejar pasar ni una. Deben cargar con las consecuencias legales de sus acciones. Esta actitud de denuncia ante la justicia debe hacerse extensiva también a las autoridades que establezcan prohibiciones contrarias a derecho. Para ello deberían ser las instituciones taurinas las que llevaran la voz cantante de la denuncia asesorándose con buenos equipos de expertos en leyes. Una estrategia importante es exigir a los políticos que inicien ellos mismos nuestra defensa denunciando a los que quebrantan las normas. Si la fiesta es cultura, las Consejerías de Cultura y las Delegaciones Municipales de Cultura están obligadas a protegerla, también respaldando y defendiendo legalmente a quienes se sienten ofendidos por los grupos antitaurinos al participar en ella.

Es un error de tomo y lomo creer que los que están contra la fiesta se van a contentar con gestos como la reciente supresión de la muerte pública del Toro de la Vega. Pedirán luego otra cosa y otra y otra, hasta que ni siquiera puedan usarse bueyes para tirar de las carretas en las romerías, no sea que acaben con agujetas los pobres. En el bochornoso comportamiento del Partido Popular en el asunto del festejo de Tordesillas creen los taurinos rancios haber logrado un escudo protector de la tauromaquia, pero se equivocan por completo. Es cuestión de tiempo. Tarde o temprano el gato acaba cazando a la salamanquesa aunque ésta lo haya burlado a la primera dejándole como estrategia salvadora el extremo de su cola juguetona.

Hay que pedir a los partidos políticos que expliciten claramente su posición en estos temas; que los recojan en sus programas electorales. Y prometerles que no los votaremos sin que exista ese compromiso y su cumplimiento. Cuando el ayuntamiento de Barcelona prohibió poner unos carteles grandes en la ciudad con fotos de toreros, entre las que se incluía una de Morante, pedí a un concejal de La Puebla que presentara en el ayuntamiento una moción para nombrar persona *non grata* a Ada Colau. Como mi solicitud cayó en saco roto, no votaré jamás al partido que incluya a ese concejal en su lista.

Deberían cambiarse algunas reglas especialmente estrictas de la actual fiesta de los toros, sobre todo para aligerar el reglamento de las presiones de los aficionados “exquisitos”. A las fiestas de toros se acudió siempre a divertirse haciendo aflorar las pasiones y los sentimientos, no a pagar por haber asistido a un tostón, en ocasiones repetido hasta seis veces en la misma tarde. Cuando se realizan festejos en los pueblos, mucho más relajados en la normativa, la gente disfruta de lo lindo porque afecta positivamente a esas experiencias íntimas y a la sociabilidad. Este campo es el que hay que trabajar, no el de la razón. Si queremos razonarlo todo nos pasará como a la Iglesia Católica, que cuando empezó a hacerlo en el Concilio Vaticano II comenzó a quedarse sin clientela, poco a poco pasada a otras confesiones más confortadoras de las sinrazones espirituales.

El ecologismo es hoy una de estas nuevas religiones, un movimiento especialmente atractivo por su irracionalidad. En este sentido, de nada vale argumentar si los toros sufren más o menos según sus hormonas y su cerebro, o según su bravura y tendencia a la lucha. Para nada sirven los experimentos químicos sobre las endorfinas del animal ni los informes veterinarios. Se equivoca quien quiera defender la fiesta por este camino. La gente no va al fútbol para analizar estrategias defensivas de los equipos, para medir con un cronómetro lo que tardan los juga-

dores en atravesar el campo de juego o para enjuiciar los goles como lo haría el entrenador, sino para disfrutar y sentir pasión. Por eso los estadios no se han vaciado durante la reciente crisis económica.

Ayer mismo (21/10/2016) estuve en la Universidad de Extremadura, en concreto en Cáceres, dando una conferencia sobre el tesoro del Carambolo como ajuar litúrgico para consagrar a los toros que los fenicios sacrificaban a sus dioses. De todas las charlas que se dieron, ésta fue la que suscitó más intervenciones del público en el coloquio final. El toro mueve sentimientos poderosos en todos los humanos desde la prehistoria, por lo que es este flanco el que debe atenderse principalmente, el componente irracional que todos llevamos dentro.

Finalmente, creo que hay que moverse socialmente, impulsando charlas, conferencias, fiestas taurinas, publicaciones, documentales, visitas turísticas y culturales a ganaderías, etc., etc., también en los colegios y en la universidad. En antiguas estampas de la feria de abril sevillana pueden observarse escenas de carretas con bueyes que se trasladaban al real, fuera para llevar personas o enseres. ¿Es acaso imposible recuperar esta costumbre? Hay que echarle mucha imaginación a la cosa.



DIONISIO FERNÁNDEZ DE GATTA SÁNCHEZ

PROFESOR TITULAR DE DERECHO ADMINISTRATIVO
DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

En un primer momento, al haber nacido en Villavieja de Yeltes (Salamanca), veíamos los toros y las faenas taurinas en el campo desde muy pequeño. Posteriormente, viví en Ciudad Rodrigo (Salamanca), cuyos Carnavales del Toro son bien conocidos. Aprendí así a conocer el toro, y los herraderos y las tientas, con lo que el paso a las novilladas y corridas de toros fue inmediato, viendo buenas faenas en la Plaza de Toros de Salamanca desde los años 70 del pasado siglo (Santiago Martín *El Viti*, Luis Miguel Dominguín, Andrés Vázquez, Paco Camino, Diego Puerta, *Caepa*, Julio Robles, Manzanares y tantos otros, hasta ahora).

Actualmente, sigo disfrutando del valor y el arte taurinos.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Mi opinión es algo pesimista, debido al insostenible e injusto acoso a que nos vemos sometidos los aficionados por la pose de lo políticamente correcto y por los violentos contrataurinos. En un país democrático como España es intolerable esta situación. Ese acoso es muchas veces delictivo, pero muchas veces queda impune, causando gran desazón.

No obstante, no me limitarán mi libertad para asistir a las fiestas taurinas, y disfrutar en ellas.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Solucionado el tema de la prohibición catalana por la STC de 20 de octubre de 2106, que declara inconstitucional la ley prohibitiva de 2010, debería reaccionarse (al nivel político, administrativo, penal y privado) contra cualquier intento de prohibición directa o indirecta de las fiestas taurinas. No será fácil, ante las propuestas prohibitivas y demagógicas de algunos partidos políticos.

Elaborar un nuevo marco normativo nacional que adapte, protegiéndola, la tauromaquia a la realidad actual, eliminando problemas de disgregación normativa, incluyendo medidas de protección del toro como eje de la fiesta y previendo medidas de fomento cultural.

Tratar de celebrar un gran acuerdo de todas las partes del sector (administraciones, ganaderos, toreros, etc.) para fomentar la fiesta y protegerse frente a los ataques de los contrataurinos y de lo políticamente correcto.



FERNANDO FERNÁNDEZ FIGUEROA

LICENCIADO EN DERECHO.

UNIVERSIDAD DE SEVILLA.

PRESIDENTE DE LA PLAZA DE TOROS DE SEVILLA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Como cualquier afición, no hay una razón lógica objetiva. Esta afición es un cúmulo de circunstancias que se inician en la infancia cuando tus padres te llevan a ver toros y tentaderos. A partir de ahí, es la sensibilidad propia la que hace que aquello, que primero presencias como invitado luego se convierta en algo que pasa a formar parte importante de tu vida.

La única razón que ya de adulto avala mi afición a los toros es mi capacidad de emocionarme con todo lo que rodea la tauromaquia, desde la crianza del toro en el campo hasta la corrida en la plaza.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

No es nueva. Desde el siglo XVIII la fiesta ha sido atacada por algunos intelectuales y defendida por otros. Lo que sucede es que en el siglo XXI el “animalismo” se ha puesto de moda en un intento de equiparar humanos-animales. Estamos en un momento convulso que precisa de unión de todos los sectores y armarnos de explicaciones frente a terceros de todo lo que supone la tauromaquia –no sólo la corrida de toros– para poder hacer comprender toda esta filosofía de vida y sentimientos que exceden lo meramente cultural.

Necesitamos recuperar la pedagogía de los valores de la tauromaquia para hacernos entender, acompañada de una revitalización del espectáculo como equilibrio entre la épica y la estética, dado que se ha volcado últimamente excesivamente hacia este último apartado.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Transmitir los valores que encierra la tauromaquia como el último espectáculo épico que queda en el mundo moderno donde un hombre se juega la vida ante un animal salvaje con un trapo en la mano. Valores respecto a los toreros, como la superación del miedo, valentía ante las situaciones difíciles, inteligencia para luchar contra la irracionalidad, constancia, esfuerzo, dedicación, superación del dolor...

Y valores respecto al toro, como su atención y cuidados, su respeto, su belleza, lo positivo del mantenimiento de su hábitat...

Todos estos valores deberían, si no enseñarse desde la infancia, sí al menos permitir que puedan ser conocidos por los niños para que los entiendan desde abajo.

Pretender que de mayor alguien entienda y se acerque a la tauromaquia es una quimera si no la ha conocido y compartido desde niño. A lo más que podemos aspirar en este supuesto es que, al menos, sea respetada y no rechazada.

Debemos volver a situar a la fiesta de toros a la misma altura en calidad y precio que otras ofertas de ocio que hay en España y que le han ido ganando terreno: fútbol, cine, turismo rural, nuevas tecnologías....Volver a reivindicar como seña de identidad propia de España su consideración de “fiesta nacional”, única en el mundo

CELIA FORNEAS
DOCTORA EN CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
ESPECIALIZADA EN PERIODISMO TAURINO

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

A decir verdad, yo siempre he sido más aficionada a la crónica taurina que a la fiesta de los toros. Como profesora de Universidad, decidí investigar la crónica taurina, publiqué varios libros y muchos artículos y acabé por comprender que esto no era lo mío, que se me ninguneaba, tal vez, por ser mujer.

Pensándolo bien, a mi me gustan los toros porque hay riesgo, belleza y corazón; y sin corazón, por mucho que se utilice la cabeza, falta lo más importante. Aquí ocurre todo lo contrario que con la política; en la política hay que utilizar la cabeza primero y luego el corazón.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Yo, que conozco la historia de la fiesta de toros, sé perfectamente que siempre ha estado sujeta a polémica, que siempre ha estado expuesta a su desaparición y, sin embargo, creo sinceramente que no va a desaparecer.

Las circunstancias actuales son fruto de los tiempos convulsos que vivimos, en España y en el mundo.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Soluciones, ninguna. Las soluciones no existen hasta que se encuentran por casualidad. Medidas: yo explicaría la fiesta de toros en los colegios y en todo tipo de asociaciones sin faltar a la verdad.



DOMINIQUE FOURNIER
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA POR LA EHESS

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Iba a los toros de Camarga desde mi primera infancia y ahí me llegó lo que llamamos en *el Midi la fe en el viou*. Y a través de la admiración por el animal, aprendí, a la vez, a respetar al toro bravo, a interesarme por la naturaleza que lo sostiene y por los trabajos de los hombres que lo cuidan y por el arriesgado combate que libran en las corridas. El combate con los toros y el riesgo de muerte del hombre que esta actividad conlleva me obliga a preguntarme por el sentido de la vida y de la muerte. De ahí que me parezca el espectáculo más radical que actualmente existe.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La Tauromaquia sufre actualmente el acoso de peligros tanto internos como externos. Entre los internos destaco dos cuestiones. En primer lugar, la falta de toro, es decir de casta y de variedad de raza, lo que arrastra a las corridas hacia el predominio de una tauromaquia monótona en la que la única sorpresa es la cogida del torero; de ahí que se extienda el recurso del “arrimón”. Y, en segundo lugar, la dudosa gestión de muchos empresarios que, apoyándose sólo en las figuras, no se abren suficientemente ni a los toreros nuevos ni a la diversidad de ganaderías. Y entre las amenazas externas considero, en primer lugar, la evolución del público y, en segundo, el acoso de los animalistas. El público quiere ver el triunfo de un actor mediático:

de ahí su fijación por las figuras y su desinterés por los toreros jóvenes que, para medrar, están obligados a repetir el toreo *artístico* de las figuras. Un círculo vicioso.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Dos soluciones. Una, en el interior del mundo taurino, donde reclamo, por necesario y urgente, que el público, los ganaderos, los toreros y los empresarios se pongan de acuerdo para defender la fiesta a través de la activación de foros de debate y puesta en marcha de plataformas de opinión y acción que desarrollen la investigación jurídica y científica. Y, dos, en el exterior del *mundillo* taurino, el combate ideológico y científico contra los animalistas con argumentos científicos y humanistas.



ANTONIA GARCÍA PAREJO
DOCTORA EN ADMINISTRACIÓN
Y DIRECCIÓN DE EMPRESAS POR LA UNIVERSIDAD
DE SEVILLA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

He asistido a los toros en Osuna y toda la provincia de Sevilla y en otras provincias de Andalucía desde muy pequeña. He visto toros por televisión acompañando a mi abuelo desde muy pequeña. Mi abuelo materno y mi padre son las dos primeras personas con las que he compartido afición. Mi adolescencia estuvo marcada por las numerosas corridas de toros retransmitidas por televisión, Tele 5 y Antena 3, donde pude ver a esos toreros jóvenes que despuntaban en los 90, como Jesulín de Ubrique, Rivera Ordóñez, Finito de Córdoba, Miguel Báez *El Litri* o Manuel Díaz *El Cordobés* que en dicha época eran de los más televisados.

En la Universidad de Sevilla pude asistir al curso impartido por D. Pedro Romero de Solís, “Sociología del Arte y de la Tauromaquia”, hecho que potenció más mi afición.

Y posteriormente mi vinculación con el Círculo Cultural Taurino de Osuna, que incrementó mi relación con el mundo taurino, con la participación en Jornadas Taurinas, Concursos de Pintura Taurina, presentaciones de libros, visitas a ganaderías, etc... A partir de este momento conozco a grandes aficionados y profesionales, hasta el momento de realizar mi tesis doctoral gracias a la cual pude entrevistarme con importantes empresarios del sector.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Creo que la Fiesta de Toros está pasando por un momento muy crítico por las siguientes razones:

- Falta de unión de todos los profesionales del sector: empresarios, toreros, ganaderos, aficionados, etc.
- Crisis económica de los últimos años.
- Precios altos de los festejos.
- Aparición de la corriente animalista y del *lobby* antitaurino.
- Falta de apoyo político: la Fiesta de los Toros es políticamente incorrecta.
- Concentración empresarial y profesional, donde ganaderos, empresarios y apoderados suelen ser la misma persona.
- Falta de realización de estudios de mercado: el empresario taurino no se preocupa por las preferencias, gustos y opiniones del aficionado.
- Y podríamos ampliar mucho más la lista.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

- Modernización de los espectáculos.
- Actualización de la gestión empresarial.
- Unión de todos los miembros de la Fiesta.
- Elaboración un nuevo reglamento taurino a nivel nacional adaptándolo a las nuevas exigencias de la sociedad.
- Realización de campañas publicitarias para mejorar la imagen de la Fiesta Taurina.

JESÚS GARCÍA DÍAZ
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

La primera y más importante de las razones que avalan mi afición a la fiesta de los toros viene determinada por mi nacimiento en el seno de una familia con enorme tradición taurina. No en vano uno de mis abuelos llegó a ser vaquero en una finca de bravo, mientras que el otro también fue un grandísimo aficionado; y por supuesto mi padre, sin duda la persona que más influyó –y pese a su edad aún lo sigue haciendo– en mi amor a la Tauromaquia y mi formación como aficionado. En este sentido, el hecho de nacer y criarme en un pueblo con una gran afición taurina, con regulares corridas de toros por sus fiestas, con una plaza más que centenaria y con la cría de ganado bravo en sus campos también tiene mucho que ver en ello. Desde que tengo uso de razón he estado en contacto con el toro y su mundo, por lo que podríamos decir que mi afición nace y se conforma en ese importantísimo plano de los valores que se transmiten de padres a hijos, en ese singular mundo del aprendizaje “natural” marcado por la oralidad y la experiencia práctica y directa.

No obstante, a medida que fui creciendo, y sobre todo a raíz de mi formación académica como historiador, mi afición al mundo taurino se fue complementando con aportaciones procedentes de un posicionamiento más intelectual y científico. Esta última vía se convirtió pronto en un extraordinario suplemento a esa otra formación taurina heredada, de la que nunca me olvido y de la cual me siento profundamente orgulloso, lo que no hizo

sino incrementar aún más mi pasión por este mundo, mis conocimientos taurinos y mi formación como aficionado. El manejo de abundante bibliografía y mis propias investigaciones personales realizadas en este ámbito, unido a la dilatada y continua asistencia a festejos taurinos, representan pues el segundo de los grandes avales de mi afición a la fiesta de los toros.

Aparte de ello, en un tercer orden de factores también podría destacar que, en muchas ocasiones, he tenido la oportunidad de ponerme delante de un animal bravo. Desde pequeño soñaba con ser torero, y aunque es evidente que siempre me faltaron valor y condiciones, ya de mayor tuve la oportunidad de revivir ese sueño infantil convirtiéndome, cada vez que las circunstancias me lo permiten, en aficionado práctico. Este último aspecto lo considero igualmente esencial a la hora de conocer con mayor profundidad y apreciar los diferentes aspectos técnicos de la lidia, los terrenos, el comportamiento y las reacciones del animal... etc., y, por supuesto, a ponderar aún más y respetar a todo aquel que se pone delante de un toro.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

A priori la respuesta a esta pregunta tendría un cariz bastante pesimista, pues entre la falta de emoción en muchos espectáculos y los indiscriminados ataques y el acoso que está sufriendo la Fiesta, me temo que no está pasando por uno de sus mejores momentos. No obstante, y dejando al margen el crecimiento de una marea antitaurina basada en el desconocimiento y una corriente de opinión impostada desde el mundo urbanita anglosajón, pienso que no todo es negativo. Por un lado, y quizás como reacción a estos ataques –o también porque uno ya se va haciendo mayor–, tengo la sensación de que cada vez veo más personas jóvenes en los tendidos e interesadas por los toros.

Aunque en muchos casos su formación como aficionado es manifiestamente mejorable, sin duda alguna es un paso y aspecto positivo que no podemos menospreciar. Por otra parte, en las últimas temporadas también se está produciendo una estimulante llegada de nuevos toreros a las ferias más importantes, se están abriendo los carteles y el empuje de estos jóvenes se convierte en acicate para que las figuras intenten defender su sitio. Pienso que, en cierta medida, se ha recuperado parte de una competencia que estaba ciertamente larvada, y este aspecto siempre ha sido positivo a lo largo de la Historia del Torero.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

A mi modo de ver, la primera y más importante de las soluciones para incentivar la Fiesta de los toros pasa, inexorablemente, por la formación. Parte del descrédito que actualmente vive el mundo taurino procede de un profundo desconocimiento de todo lo que entraña la Tauromaquia, de su historia, significado, componente ritual y productor de valores, relaciones con la economía, el arte, la ecología, el respeto y culto al toro...etc. Aparte de ello, los aficionados y la gente del mundo del toro también tienen pendientes algunos deberes, tales como luchar por un espectáculo íntegro y libre de máculas, recuperar la emoción y pureza en muchos casos perdida, abrir la baraja de los encastes, intentar hacer más asequible desde el punto de vista económico el coste de las localidades, en especial a la gente joven con dificultades laborales... Si conjuntamos ambos factores, formación y un espectáculo que emocione e interese, creo que la Fiesta de los toros es tan grande que se defiende por sí sola.

VÍCTOR GÓMEZ PIN
FILÓSOFO. CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE BARCELONA. ESCRITOR

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Desde Aristóteles hasta Noam Chomsky pasando por Descartes, se ha visto en la inclinación a conocer y simbolizar una expresión de lo que nos especifica en el seno de la animalidad. Una de las formas de la simbolización pasa por nuestra relación con los animales. Hay un bello párrafo del escritor y poeta Luis Pérez Oramas que sintetiza magníficamente el problema:

«La supervivencia de la humanidad no se ha llevado a cabo en ninguna cultura sin la muerte de un animal... y sin la muerte simbólica de la humanidad en el hombre».

La tauromaquia se inscribe en este universal antropológico de reconocimiento por los hombres de nuestra singularidad en el seno de la animalidad. Pero para que el hombre no sea meramente animal, recrea una y otra vez aquello que precisamente le separa de la mera animalidad, recrea el lenguaje en sus frutos, el conocimiento, la poesía... Pero hay aún otra cosa que no hacen los animales: relativizar la vida... Si no hubiera algo superior a la vida, no habría desde luego actitudes éticas, no habría gente que se sacrifica, no habría héroes y desde luego no habría toreros.

Desde luego no habría torero alguno si pensara que el hombre sobre todo ha de sobrevivir. Muchas son las cosas innecesarias para la vida. Arte por ejemplo. El arte decía Oramas «consiste en hacer, con lo que allí estaba para otra cosa, o para nada, inesperados objetos, fines nuevos».

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Enlazo con la anterior pregunta. Dejar de tener con los animales esa relación marcada por la frase de Oramas es vivida por muchos (yo diría que una gran mayoría, cazadores, campesinos, etcétera) como algo incomprensible, una auténtica violencia contra natura. Y sin embargo estas dos condiciones de supervivencia de la humanidad enunciadas por Pérez Oramas están puestas en entredicho por esa misma humanidad. Me refiero sucesivamente a ambas:

a.- “La muerte de un animal”. Obviamente, los animales siguen muriendo pero se oculta tal hecho. Incluso en aquellos países donde el consumo de proteínas es mayor. En muchos lugares de los Estados Unidos, un niño puede comerse un filete de pollo empanado pero no puede ver el pollo entero en su forma de animal muerto.

Ello por no hablar de aquellos que dan el salto: no debería no ya *sacrificarse* animales, sino tampoco matar animales ...Sin embargo, la vida misma acaba irremediamente con esos animales, no mediante sacrificio, es decir, mediante simbolización, sino mediante simple corrupción biológica, cuando no destrucción por otro animal.

Se trata pues en esta imaginaria de-negación de la muerte de una real negación de la vida. Pues cuando se acerca la muerte y se la mira a la cara es cuando se puede realmente ser fiel a la vida y conservar la memoria de los seres que ya no están entre nosotros. Esto conduce al segundo tema.

b.- “La muerte simbólica de la animalidad en el hombre”.

El hombre ciertamente muere como resultado de la esencia misma del tiempo, de la condición animal.

El auténtico repudio de la tauromaquia al que hoy se asiste es precisamente un símbolo de que «en este planeta de ocios

y dramas» no hay lugar para algo que, no siendo ocio, no es sin embargo tampoco *trabajo* en el sentido usual que el término recibe, y que lleva connotaciones de esclavitud.

No hay nada que recuerde al hombre que, siendo vida y animalidad, siendo precisamente el único ser consciente de su animalidad y en consecuencia de su dimensión mortal, está por ese mismo hecho en condiciones de relativizar el peso de la muerte.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

No tengo propuestas (salvo las triviales de luchar contra la corrupción interna que desmoraliza a los taurinos). Y no puedo más que ser pesimista al constatar que la homologación entre el animal humano y otras especies aparece como el signo del progreso de una cultura, incluso la prueba de que hemos superado un estadio de embrutecimiento de la humanidad. Nótese la contradicción: por un lado se nos induce a desterrar la idea de una jerarquía respecto a los animales, mas por otro lado se nos presenta el asunto como un progreso de la civilización.

Desde luego el ganado en general y las reses en particular no están ahí de entrada para jugar con ellas y menos para exacerbar el juego hasta exponerse a ser gravemente lesionado o incluso perder la vida. En este sentido la tauromaquia es indiscutiblemente un arte (con este suplemento de radicalidad al que sólo llegan los artistas que de alguna manera arriesgan su salud física y mental en el intento), pero arte a fin y al cabo. Un arte puesto en tela de juicio, en nombre de que parece incompatible con algo que muchos en nuestra cultura consideran una exigencia ética mayor: la homologación en derechos entre el animal humano y otras especies, a la que arriba me refería.

Es obvio que existe una relación entre el contraste que hay entre los que viven en y de la naturaleza, y los que celebran la

naturaleza como un mundo que no es el suyo. Si el respeto a la naturaleza estuviera en manos de los primeros la ecología nada tendría que ver con el hecho de que el respeto a la naturaleza esté en manos de los segundos. Los primeros aspirarían a forjar una naturaleza sana porque buena para ese animal que es el hombre; los segundos aspiran a una naturaleza que es como el paraíso perdido, naturaleza de la que ignoran incluso el mal que puede infligir a los hombres.



ISABEL GONZÁLEZ TURMO

ANTROPÓLOGA.

ESPECIALISTA EN HÁBITOS ALIMENTICIOS

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

La afición se hace al vivir, observar y gustar de algo. Hay aficiones que surgen de un arrebato, pero cuando se ha recibido una afición, en este caso la de los toros, de la familia, y se ha tenido además oportunidad de recrearla con amigos, la afición se hace al tiempo que se elige la vida. De ahí que la afición a la fiesta de toros tenga ese arraigo individual y social.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Las fiestas de toros no son ni podrían ser una pieza de museo. Están impregnadas de humanidad y son vividas al ritmo de los tiempos. No debe extrañar, por tanto, que reciban de parte de la sociedad reacciones intransigentes que también sufren otros ámbitos sociales y culturales. Máxime cuando su fuerte significación cultural en la historia de España y de Hispanoamérica la sitúan en el punto de mira de quienes pretenden reconstruir esa historia. En el caso de la tauromaquia, el mensaje antitaurino es sencillo, casi elemental, y de fácil aceptación para unas generaciones que han crecido en la humanización artificial y mediática de los animales. Queda pensar si los años no impondrán a muchos el calibre de la humanidad y el sosiego de la experiencia.

Por otra parte, existen debilidades intrínsecas a la fiesta, que abarcan desde la cría taurina al papel que los profesionales despliegan y que solo pueden ser abordadas desde la responsabilidad de los protagonistas.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Los retos que afrontan las fiestas de toros requieren, sobre todo, de vitalidad. Una fiesta viva, con toros que embistan y toreros que representen en la plaza el emblemático papel que han elegido son condiciones indispensables. Pero también los mensajes pueden fortalecerse y potenciarse. Aquellos que han observado y estudiado las fiestas tienen la oportunidad de comunicar mensajes que permitan a otros verbalizar el tumulto de emociones que viven como aficionados.

Del mismo modo, las instituciones responsables están para apoyar y difundir las iniciativas que contribuyen a comprender y divulgar la fiesta. En ese sentido, la Fundación de Estudios Taurinos viene desempeñando, con el apoyo de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, un papel fundamental para el mejor conocimiento de las fiestas de toros.

Por último, las nuevas tecnologías son hoy indispensables para tan antigua actividad. En ese sentido, se echa de menos una mayor difusión de los estudios y de sus mensajes. Algunos, de mucha enjundia y claridad. Sin ir más lejos, pregonos taurinos, como el del filósofo Víctor Gómez Pin, que aportó armas certeras con que enfrentar al coreo antitaurino. Su difusión ha quedado limitada, sin embargo, a la edición en papel para la ocasión, de escasa distribución. Es hora de comunicar a través de los medios sociales actuales. No hacerlo es silenciar a la fiesta.

La labor de los estudiosos y de los medios que vuelcan luz sobre lo que se quiere oscurecer debe ser enfocada y ampliada. Sus mensajes, divulgados a través de las nuevas tecnologías, pueden contribuir a lidiar con éxito el cartel de la dignidad de las fiestas de toros.



FERNANDO GONZÁLEZ VIÑAS
ESCRITOR, HISTORIADOR Y ARTISTA PLÁSTICO.
FUNDADOR Y DIRECTOR DE LA REVISTA
BOLETÍN DE LOTERÍAS Y TOROS

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

La Fiesta, ser aficionado a los toros, es la última oportunidad que nos queda para ser libres en una sociedad amiga de la mentira. Solo la Fiesta nos dice la verdad, solo en ella la muerte no se esconde, solo en ella los filetes tienen aún cuatro patas y ese hecho convierte a los aficionados en los últimos mistagogos capaces de diferenciar la animalidad de la humanidad. Por otro lado, formar parte del reducto de la sociedad despreciado y vilipendiado por la mayoría es ya de por sí un atractivo añadido. Los aficionados a los toros somos los *punks* del siglo XXI, excepción hecha de no escupirle a las abuelas.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Por un lado, las de siempre: persecución e intentos de prohibición. Por otro, desde el mundo taurino, la renuncia a lo que son sus orígenes (denuncia por ejemplo del Toro de la Vega por profesionales de la corrida de toros, distinguiendo ésta de los festejos populares, a los cuales se les llega a calificar de dañinos, y aceptación de su prohibición) traerá consigo su desaparición. Cuando se reniega de uno mismo, por ignorancia en muchos casos, las consecuencias pueden ser terribles (y merecidas)

Por otro lado, el panorama artístico es desolador. Solo un compromiso absoluto que pasa por ser lo que fuimos (Manolete toreaba Miuras) puede salvar este erial artístico. Es el propio mundo taurino el que ha decidido vivir en la mentira en un mundo donde la verdad es –de modo platónico– absoluta.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

No incentivaría la Fiesta en la sociedad, todo lo contrario: la escondería aún más, alejada de los medios de comunicación, las redes sociales... La Fiesta debe mostrarse como lo que en realidad fue, un rito, un rito oculto. Nuestro camino es el de la francmasonería y la secta, y a partir de ahí, reducidos a lo mínimo, crear un muro de protección. Si ello no fuera posible, la victoria del toro como elemento cotidiano es la que ha dado vida estos siglos a la corrida de toros. La corrida es una ópera: para entenderla y publicitarla hay que dar antes música pop, y eso está en los festejos populares. Solo quien ha vivido de niño lo popular puede acabar creyendo en la corrida, salvo pocas excepciones.

La unión de la corrida y su mundo y el de los festejos populares es la única posibilidad de futuro. Por eso, casos como el de no defender el ya mencionado Toro de la Vega, despreciado por revistas, críticos y profesionales del toreo, son una sentencia de muerte futura para la corrida. Una sentencia merecida, por calzonazos.



BERNARD GRAU
DIPLOMÁTICO. CONCEJAL RESPONSABLE
DE LOS ESPECTÁCULOS TAURINOS DE BÉZIERS (FRANCIA)

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Mi afición a la fiesta de los toros tiene fecha... Cuando mi padre, catalán, me dijo: «Vas esta tarde a la Plaza de Toros. O saldrás indignado o lo que verás cambiará tu vida». Y la vida cambió. Tenía quince años y empecé a leer todo lo que encontraba alrededor de la Fiesta. La filiación de la tauromaquia primero con la historia de España, las artes que la acompañan y los paisajes que rodean todo el proceso taurino, en mi mente nunca aparecieron separados de la presencia del torero en la arena. Repentinamente sentí como el arte tuteaba las premisas de la muerte, el primero y la segunda cercanos frente a la incógnita del desenlace.

La verdad es que gracias a la tauromaquia España estaba al lado mío. Una España plural y la diversidad regalando sorpresas. De Bilbao a Jerez, tantas maneras diferentes de sentir el toreo. Y sin embargo, las mismas reglas (o normas), el mismo guión, los mismos episodios que inspiran la cadencia del toreo. Cierto, hay estilos diferentes al norte y al sur de Despeñaperros. Pero al final el arte vence a la geografía.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

El tiempo presente de la Fiesta es preocupante. No tanto por el avance del movimiento animalista, sino por las posturas

de los diferentes escalones de la Feria. Los ganaderos, sucumbiendo a las peticiones de las figuras, abandonaron poco a poco las exigencias: el toro bravo es hoy un recuerdo. ¿Quién pudiera imaginar que en Las Ventas, hoy, un toro saliera del tercio de varas con un solo puyazo...? La empresa organizadora del acto no arriesga y compone sus carteles según las figuras. Además, la confusión de los papeles empresario/apoderado va en contra de la calidad de la Fiesta. Y cuando el empresario y apoderado es además ganadero...

Al final, el resultado de los errores y los abandonos han dejado a la Fiesta descafeinada. Los aficionados reaccionaron como era previsible: una parte abandonó el coso. A excepción de Las Ventas, hoy, ¿cuántas plazas llenan sus tendidos? La última Semana Grande, en Bilbao, es desde este último punto de vista cruel: la mayoría de los festejos con media entrada.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Los diferentes elementos de la solución para cautivar la sociedad del siglo XXI están, en gran medida, en las respuestas a los puntos expuestos más arriba. No se puede prohibir al empresario ejercer de apoderado pero las peñas taurinas tienen toda la potestad de poner frenos y limitaciones frente a los carteles presentados. La prudencia aconsejará a la empresa trabajar mano a mano con las peñas, o al menos estará atenta a las propuestas y opiniones de las peñas. La prensa taurina, en ese mismo sentido, tiene la responsabilidad de señalar los errores y las complicidades no virtuosas de la empresa. ¿Existe, hoy, una prensa taurina libre... sobre todos en los periódicos regionales? Parece también importante insertar a los toreros jóvenes en los carteles de las figuras. Igualmente nos parece necesario salir de la dicotomía corridas duras/corridas de arte, porque los toreros convocados por las segundas son poco invitados a participar en las primeras.

La cuestión seguramente más seria está en la desafección de la juventud. Una simple mirada a los tendidos, hoy, convence de la gravedad de la situación. Los medios de comunicación tienen que avanzar en propuestas originales para evitar el divorcio de las edades en el mundo de la tauromaquia.



MANOLO GROSSO GALVÁN
ESCRITOR. PROFESOR DE DERECHO.
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Desde pequeño estuve muy metido en el mundo taurino gracias a la amistad que tenía mi padre con los Sánchez Mejías. De hecho mi amigo José Sánchez Mejías sigue siendo mi acompañante habitual en los festejos taurinos. De ellos aprendí a ver al toro no como un espectáculo sino como un todo que empezaba en la plaza y acababa en el ruedo. Conocer ese mundo me hizo taurino, apreciar desde la crianza del toro bravo a la filosofía que cada profesional tiene en ese mundo. Yo, niño de ciudad, conocí el campo bravo y el sacrificio que lleva cada matador en su interior. La plaza era el colofón de un rito mágico donde se busca la belleza a través del conocimiento del comportamiento del animal.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Ante todo incomprensión y la reducción de algo esencial a algo banal. De rito a espectáculo. Se quiere vender un producto donde lo esencial es ver dar quinientos pases, y no es eso: es importante poner en una balanza el conocimiento del animal y la habilidad del hombre que se enfrenta a él. De ahí el auge de las fiestas populares, donde ese comportamiento reflexivo no es necesario. No obstante, soy de la opinión de que esos festejos populares salvarán a la fiesta. En un mundo donde todo es mentira es difícil aceptar la verdad de una fiesta sin manipular.

Los empresarios y muchos profesionales del mundo, están empeñados en algo contra natura con la fiesta: dulcificarla, engañar al público, que no a los aficionados, que son muy escasos, con un remedo de rito donde prevalecen las formas sobre el fondo.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Básicamente que se entendiera lo que significa en verdad la tauromaquia. Un rito en peligro de extinción. Volver a las raíces, el hombre frente al animal sagrado por antonomasia, el toro. Hay que dejarse de pamplinas y de convertirla en una opereta en una época donde carecen de sentido. Que se conozca la autenticidad de algo irrepetible, que insisto no se reduce a los ruedos, sino que va mucho más allá. Hay que dar a conocer la verdad de los toros, no un espectáculo sucedáneo que interesa esporádicamente.



MANUEL GUIL BOZAL
DOCTOR EN SOCIOLOGÍA POR LA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Mi afición se va gestando en distintos momentos. Al principio es curiosidad: ¿qué es eso que interesa a tanta gente? Ya una vez en la Universidad, como estudiante: ¿por qué hay unos cursos de doctorado dedicados a la sociología de la tauromaquia? Ese interés, que es ya afición incipiente, me lleva a realizar mi tesis doctoral sobre un tema taurino (actitudes hacia lo taurino en las ciudades de Sevilla y Valencia).

Con el curso del tiempo, sigo profundizando, aumentado mi interés y apercibiéndome de la magnitud de mi desconocimiento (más que aumentar mis conocimientos): ¿por qué dice Ortega y Gasset que si las corridas de toros no son más estudiadas hoy en día, ello se debe a razones de estupidez y de ingratitud (Obras Completas, pág.123)?

La ingratitud residiría, a juicio de Ortega, en que algo tan de España fuera desatendido de esa manera por los propios españoles. La estupidez estaría en la gran importancia que este fenómeno tiene y la gran potencialidad explicativa de multitud de otros hechos que encierra. Así, dice que desde 1650 no se puede hacer la historia de España sin tener en cuenta lo taurino (*ibidem*) Solo quien sabe lo que es un torero averigua ciertos secretos fundamentales de nuestra historia moderna. (*ibid.*) Uno de los efectos señalados por Ortega de las corridas de toros en España fue el de, no ya dar un carácter peculiar y diverso a la

estructura social española frente a la europea, sino, precisamente, el de conferirle un carácter opuesto (*ibidem*). Afirma, además, que la historia de las corridas de toros resulta ser, una vez construida, un paradigma científico ideal, por su sencillez y transparencia, aplicable a la evolución de todo otro arte: arquitectura, pintura o poesía (*ibidem*).

La profundización en el conocimiento del fenómeno taurino es lo que va generando en mí afición al mismo (conocer una obra de arte es enamorarse de ella, que dijo alguien). A su vez, esta afición va propiciando un mayor conocimiento, incluso produciendo el conocimiento mismo de un modo más perfecto.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Creo que existen una serie de ataques hacia la fiesta de los toros que poseen una doble motivación, una ideológica y la otra política. La ideológica vendría de la mano de “animalistas”, defensores de los animales, y es quizá la más inofensiva. Otro tipo de ataque de carácter más político que ideológico (es decir, ocupado más del poder que de las ideas) se produciría por sectores separatistas de España y en general antiespañolistas, porque como dice Ortega, la Historia de España no se entiende bien sin la Historia de las “corridas de toros”, y atacando a las corridas de toros se ataca a España.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Las fiestas de los toros en general y las “corridas de toros” en particular, son un arte que realmente requiere de unos conocimientos muy específicos, no ya para disfrutarlo, sino, en un primer momento, para entenderlo y no “escandalizarse” ante él. En este sentido, las escuelas taurinas realizan una labor relevan-

te. Un paso importante, aunque tímido, a mi juicio, pero no por ello menos significativo, ha sido el salto a la Universidad, pero este salto debería consolidarse con la creación de áreas de conocimiento específicas, tales como “tauromaquia” o, incluso, “sociología de lo tauromaquia”, que desembocará en la creación de plazas de Catedráticos de Universidad para los Departamentos que albergaran a esas Áreas de Conocimiento en “Sociología de la Tauromaquia” o, más genéricamente, en “Tauromaquia”.



ARACELI GUILLAUME-ALONSO

DOCTORA EN FILOLOGÍA HISPÁNICA.

PROFESORA TITULAR DE LA SORBONA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

No se trata realmente de “razones”, más bien de sentimientos, de gusto, de emociones. Llegué a la Fiesta en la edad adulta y fue un placer descubrir lo que es una corrida de toros. Después, la afición fue creciendo, tanto por placer estético como intelectual: observar, analizar, disfrutar.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Asistimos a un cambio de sociedad que se puede calificar de brutal. Hemos pasado en cuarenta años de una sociedad todavía con reminiscencias rurales a otra totalmente urbana (además de conectada). Hace 40 ó 50 años los niños de las ciudades pasaban a menudo las largas vacaciones de verano en los pueblos de donde eran oriundas sus familias, entre perros, gatos, gallinas, ovejas, burros, vacas o caballos, según la región. Veían matar al conejo o al pollo para el arroz del domingo y a veces incluso asistían a la matanza del cerdo en invierno. Hoy veranean en la playa o, los más progres, hacen senderismo con sus padres o practican otros ocios alternativos (cursos de idiomas en el extranjero, campamentos temáticos) muy alejados de la vida cotidiana en el medio rural. No hay un contacto directo con los animales, solo con las mascotas. La granja de Lego o de Fisher

Price del pequeño es solo una reminiscencia fantasmática, puramente literaria, sin relación alguna con su mundo real. Al cambiar la relación con los animales, es difícil entender la tauromaquia. No entienden que un toro de lidia no es su gatito ni su perrito. Las emociones, los sentimientos afectivos que desarrollan hacia sus mascotas –loables en todo punto– les impiden entender la variedad del mundo animal y la finalidad de cada especie. El ocio ha cambiado igualmente, la oferta es amplia y la corrida de toros tiene mucha competencia en los programas festivos, lo que explica, no obstante, el auge de las fiestas taurinas participativas, populares, en las regiones de tradición.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

De lo que precede, se puede deducir que concedo una importancia primordial a la formación del niño (la niña va incluida en el vocablo), desde la primera edad, y del adolescente. Hay que inculcarles lo taurino desde el principio, desde la cuna. Llevarles a ver espectáculos, menores y mayores, y más aún al campo. Compartir con ellos (chicos y chicas, naturalmente) charlas, lecturas, toreo de salón. ¿Por qué no campamentos que incluyan el toreo de salón entre las actividades deportivas? También que las empresas y plazas de toros de España propicien lo que hacen muchas francesas: abrir las puertas a los menores (mejor a todo el mundo), a la muerte del quinto toro, sobre todo en esos espectáculos que se dan con los tendidos medio vacíos. No estaría mal comenzar a hacerlo en fechas señaladas, como el 15 de agosto, y sistemáticamente en las novilladas. Y si eso choca demasiado en la sociedad española, temerosa de que los niños y adolescentes molesten a los espectadores de pago, que abran solo determinadas gradas (aunque me parece mezquino). ¡No creo que exista mayor incentivo, ni mejor apuesta por el porvenir!

FÁTIMA HALCÓN ÁLVAREZ-OSSORIO

PROFESORA DE HISTORIA DEL ARTE
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA.
PRESIDENTA DE LA FUNDACIÓN
DE ESTUDIOS TAURINOS

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Mi afición a la fiesta de toros la remonto a mi primera juventud y estuvo vinculada a mi padre, que desde pequeña me llevó a ver las novilladas. Su afición y entusiasmo hicieron que me fijase en un tipo de espectáculo que por entonces no me llamaba especialmente la atención. Me gustaban el ambiente, el colorido, el toro, los toreros, la plaza, elementos más que nada estéticos sin profundizar más allá de lo meramente objetivo. Sin embargo, el interés por la fiesta de toros me llevó a la lectura de libros especializados que cambiaron mi visión. Antiguos y contemporáneos, biografías de toreros, crónicas, toda lectura concerniente a esa temática me interesaba. Ello cambió mi percepción de la fiesta y comencé a fijarme en la bravura del toro, en la lucha del torero, su valor y su arte con el toro, suscitándome un tipo de sentimiento nuevo que podía ir del entusiasmo extremo a la apatía más absoluta, pero nunca llegaba al aburrimiento, al menos en aquellos momentos. Descubría que no había otro tipo de espectáculo que fuese capaz de producirme sentimientos tan encontrados en una sola tarde y por ello me pareció y me sigue pareciendo extraordinario.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Las circunstancias actuales de la fiesta de toros en España me parecen, cuanto menos, preocupantes. Considero que hay dos problemas fundamentales, uno que atañe directamente al toro y a la propia fiesta y otro a la sociedad. En cuanto al toro, creo que un espectáculo de esta índole necesita un auténtico toro en el ruedo. La falta de casta y de bravura de los toros hace que el espectáculo decaiga produciendo en los espectadores un estado de tedio y cansancio hasta límites insospechados. En este sentido, creo que los profesionales a los que les afecta directamente (ganaderos, toreros o empresarios) deberían hacer un esfuerzo común por devolverle a la fiesta de toros la dignidad que ha tenido y se merece.

En cuanto a la sociedad, considero que en estos momentos, la fiesta de toros en España se ha politizado mucho, identificando la afición a cierta ideología, circunstancia que no ocurría hace sólo unos años y que se ha visto agravada con la aparición de tendencias políticas independentistas que la equiparan con componentes básicos de la cultura española contra la que luchan de forma implacable. A ello se unen los movimientos antitaurinos encabezados por los animalistas, que en la defensa de un auténtico ecologismo llevan una campaña en contra desde hace mucho tiempo sin tener en cuenta que la desaparición de la fiesta provocaría un verdadero desastre de tipo ecológico.

Unido a esta grave coyuntura, la propia sociedad rechaza cualquier tipo de espectáculo cruento entre otras cosas porque la sociedad actual no está preparada para presenciar la muerte tan de cerca ni para ver las distintas suertes de la fiesta con el toro como protagonista. No basta con argumentar que la vida del toro hasta llegar a la plaza ha transcurrido en verdes praderas, que cualquier otro animal puede tener una vida y muerte infinitamente peor o que el torero puede morir en la plaza al igual que el

toro, de nada sirven estas premisas porque los enemigos cuestionaran el sufrimiento y muerte en directo del toro como las bazas fundamentales de su rechazo total. Todo ello se patentiza en una oposición manifiesta a la fiesta de toros con un crecimiento de enemigos acérrimos que tratan de demonizarla y que, por el momento, han logrado prohibirla en algunos lugares de España.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Creo que uno de los problemas que tiene la fiesta de toros en la actualidad es la separación absoluta que existe en la sociedad actual entre el mundo urbano y el agrícola y ganadero. Por ello, se debería cuidar y fomentar desde la infancia la relación con el mundo del toro bravo. En este sentido, creo importante que desde las escuelas o desde los ayuntamientos se creen los cauces para impulsar ese acercamiento y explicarles a los niños las ventajas de la vida del toro de lidia, el medio en el que vive y se desarrolla y las ventajas de esa vivencia con respecto a otros animales.

Por otro lado, los aficionados e implicados directamente en la fiesta deberíamos explicarles al resto de la sociedad la importancia de un espectáculo que ha generado a lo largo del tiempo expresiones artísticas relevantes y un sinnúmero de personalidades de toda índole y condición aficionadas a la fiesta. Todas estas teorías deberían ir avaladas en la insistencia de que no se trata de una afición trasnochada y pasada de moda, sino que por el contrario su vigencia está presente en la juventud, como se puede constatar en la asistencia a los ruedos, sobre todo en aquellas plazas en las que las entradas son más baratas. Al igual que los animalistas están presentes en la sociedad, los amantes de la fiesta de toros deberíamos hacernos ver organizando defensas acérrimas y constantes de nuestro punto de vista.

MARÍA VERÓNICA DE HARO DE SAN MATEO

PROFESORA DE HISTORIA DEL PERIODISMO
EN LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Admiro la bravura del toro y el valor del torero. La ilusión que me lleva a acudir a la plaza se resume esencialmente en la búsqueda de una emoción que nace de la admiración sincera hacia los protagonistas de ese espectáculo sublime, único y siempre distinto que es para mí una función de toros. Mis abuelos eran aficionados. Ellos me transmitieron el respeto y la sensibilidad hacia la tauromaquia y un temprano interés por el arte, la cultura y la bibliofilia que ha acrecentado mi afición al permitirme ahondar en la comprensión y el aprecio del universo taurino.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Considero que las corridas de toros son el espectáculo más ritualizado, quizá el único que ha llegado a nuestros días, en el que la inteligencia lidia con la animalidad con el único propósito de crear un arte efímero de extraordinaria singularidad, cuya comprensión exige del espectador un esfuerzo de interpretación e interacción y una sensibilidad, digamos especial, pues lo que persigue no es el mero entretenimiento sino algo más elevado: la emoción. En los últimos años, la actitud contraria a las corridas de toros ha aumentado y en algunos casos incluso se ha radicalizado en el contexto de una sociedad que prefiere espectáculos ligeros, menos complejos –por mero divertimento– y que está

muy sensibilizada con el bienestar animal. Además, esa actitud ha sido instrumentalizada por la estrategia de un potente *lobby* que poco o nada tiene que ver con los argumentos ecologistas que presuntamente defiende. Otro rasgo de la sociedad contemporánea es su deliberado esfuerzo por ocultar la muerte, como si ésta no fuese consustancial a la vida, y el toreo es una expresión artística donde la muerte da pleno sentido al rito y – como tan delicadamente escribió García Lorca para quienes así lo entendemos – se rodea de la más deslumbradora belleza. Muy probablemente sea esta circunstancia la que mejor explique el comprometido encaje de la Fiesta en los medios de comunicación y su difícil comprensión y/o aceptación por parte de la sociedad.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

En España, la decisión del Parlamento catalán de prohibir los toros en Barcelona –recientemente anulada por el Tribunal Constitucional– motivó una importante respuesta cívica que ha ido creciendo a medida que la campaña de acoso y derribo a la Fiesta, el descrédito de sus profesionales o el insulto a los aficionados por el mero hecho de serlo se han agudizado. En ausencia de un marco legal que blindara el espectáculo y protegiera a sus protagonistas, la afición dio los primeros pasos para exigir respeto y libertad. Las instituciones han reaccionado más lentamente y, aunque se han logrado hitos muy importantes como el reconocimiento de la tauromaquia como patrimonio cultural, de haberse ejecutado el Plan Estratégico Nacional de Fomento y Protección de la Tauromaquia (PENTAURO) anunciado hace unos años quizá se habrían evitado algunos de los males que hoy se padecen. Entre las acciones que tenía previsto impulsar dicho plan, estimo oportuno resaltar el intento de favorecer la presencia de la tauromaquia en los medios públicos de comunicación

social. Exceptuando los formatos especializados (dirigidos al público aficionado), la radio y la televisión públicas no prestan al universo taurino (en sus distintas y peculiares expresiones) la mínima puntualidad informativa que facilitaría su comprensión a un público neófito, y creo que el paulatino alejamiento de la tauromaquia de TVE (que se comprometió a reanudar las retransmisiones taurinas después de desterrarlas de su parrilla) ha contribuido a que parte de la sociedad, especialmente los jóvenes, se haya distanciado de una manifestación artística de la que desconoce su liturgia, valor cultural-ecológico y aportación a la economía nacional. Incentivar las fiestas de toros en el siglo XXI exige proteger y difundir los valores de una manifestación artística en peligro de extinción en un mundo global en el que cada vez es más explícita la homogeneización cultural impuesta por el mundo anglosajón.



JOAQUÍN JOSÉ HERRERA DEL REY

DOCTOR EN DERECHO

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

En primer lugar razones culturales.

Es la expresión artística que, exceptuando obviamente la religión, ha dado lugar a más obras de arte, sin paliativos. Poesía, novela, cine, pintura, artículos periodísticos, arquitectura, moda, escultura, música, copla, ópera, zarzuela, pasodobles, canción. Dado que la tauromaquia es de por sí un arte. Humor, grabados... danza, flamenco... y tantas otras muestras... cartelismo... Cualquier comparación con otros espectáculos en cuanto a la generación de arte resulta ociosa y a su vez ridícula.

En segundo lugar, razones familiares. En mi casa se hablaba de toros. Se sentían los toros. Se amaban los toros. De bien nacido es ser agradecido y se debe besar el legado y amor que nuestros padres nos dejaron.

En tercer lugar razones metafóricas. Los toros es como la vida. Con sus riesgos, con sus problemas, con noches y días, blancos y negros. Saber torear es saber salir airoso de los problemas de cada día, grandes y pequeños...una enfermedad, un suspenso de un hijo, encontrarse en peligro de muerte, tener un accidente...es la vida misma. Si encima, a pesar de ello, sales de ahí, toreando airoso, tocándote la música y dando una vuelta al ruedo, eres capaz de ir consiguiendo capacidades. De salir bien, con dignidad. De tener amor propio y vergüenza torera.

En cuarto lugar, razones estéticas y emocionales. Ver torear es contemplar arte y estética. Es sentir por los cinco sentidos: el gusto, la vista, el olfato, el oído y el tacto; y, un sexto, la emoción.

Quizás los ecologistas tengan razón, cuando nos hacen reflexionar sobre las corridas de toros. Quizás Eugenio Noel, Manuel Vicent, Julio Caro Baroja o Luis Solana tengan razón. Pero me quedo con las contradicciones de Antonio Gala cuando nos relata las hermosas palabras que dedicó Abderramán a la hermosa Azahara y ahora yo dedico al planeta cultural de los toros:

«No la amo porque sus labios sean dulces, ni brillantes sus ojos, ni sus párpados suaves; no la amo porque entre sus dedos salte mi gozo y juegue como juegan los días con la esperanza; no la amo porque al mirarla sienta en la garganta el agua y al mismo tiempo una sed insaciable; la amo, sencillamente, porque no puedo hacer otra cosa que amarla. Si yo pudiese mandar en mi amor, quizá no la querría, pero a tanto no llega mi poder».

Si pretendemos alejar a nuestros hijos de la realidad, de que la muerte no existe y de que todo tiene solución alejémonos de los toros. Al menos respetémoslos.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La politización de la fiesta ha sido un pecado capital. Que nuestras mentes privilegiadas más progresistas hayan sido aficionadas a la fiesta de los toros y esto se desconozca y se deje fuera de los medios de comunicación y de los planes docentes, no tiene justificación ni perdón de Dios. Goya, Picasso, Lorca, Miguel Hernández, Valle Inclán, Gala...: resulta interminable la relación. Sin riesgo no hay toros. Sin el conocimiento del lenguaje taurino y de la historia de la tauromaquia mal se puede formar a un niño. La fiesta sin riesgo es otra cosa. Carece de fuerza dramática. La fiesta sin riesgo, sin

verdad, es puro esperpento. Que se permitan toros invalidos, llamados comerciales, cuando lo importante durante la lidia es mantenerlos con fuerza hasta el final, es nuestro mal más grave. Es lógico que así las personas huyan de una lucha que es mentira y falsedad. Sin verdad, sin riesgo, sin autenticidad, sin competitividad, sin heroicidad, es lógico que la gente no vaya. Es racional, porque es una tomadura de pelo. Y esto es lo que esta ocurriendo en un 90 por ciento de los espectáculos. Nos vamos que tener que ir a Bilbao a ver toros. Que la juventud no vaya a los toros resulta por tanto de toda racionalidad. Es el empeño de odiarnos a nosotros mismos y a nuestra cultura. Sin perjuicio de la política de precios.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Los toros es cultura. Los toros es parte de nuestra cultura, idiosincrasia y sociología.

Incluirlos necesariamente en partes informativos y medios de comunicación. En la docencia primaria dentro de nuestra historia, arte y literatura. Y por supuesto parece absolutamente increíble que una ciudad como Sevilla, donde la Universidad peca de su alejamiento de la realidad, no sea protagonista en incluir la tauromaquia como referente mundial con el diseño de cursos al efecto, multidisciplinariamente.

Tenemos una obligación moral de mantener e incrementar este legado. Los toros tienen que volver a los medios de comunicación. Son más importantes y más cultos que los entrenamientos del Real Madrid y del Barcelona. Fomento de este conocimiento multidisciplinar cultural a la juventud. Fomento de exposiciones culturales. Fomento de capeas. Reducción del número de festejos a aquellos en que realmente el toro sea tal, no un simulacro.

CARLOS LORENZO HINZPETER

AFICIONADO. MIEMBRO DE BIBLIÓFILOS TAURINOS
DE MÉXICO, A.C.

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Soy aficionado desde mi infancia, ya que mi padre me llevaba a las corridas desde niño. Mi primer recuerdo es del día de la presentación de Manuel Rodríguez Sánchez “Manolete” en la plaza de toros “El toreo de La Condesa”, en la Ciudad de México, el 9 de diciembre de 1945, cuando yo sólo había cumplido 5 años el mes anterior.

Posteriormente seguí asistiendo a los festejos durante muchos años en compañía de mi padre, hermanos y tíos. Hasta que llegue a la adolescencia, donde seguí asistiendo, ya por cuenta propia y en compañía de amigos. Ya adulto adquirí mis Derechos de Apartado en La Plaza México, donde asisto constantemente y he llevado a mis hijos y ahora a mis nietos, para gozar de uno de los mejores espectáculos que existen en el mundo.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Desgraciadamente han surgido asociaciones enemigas de la fiesta de los toros, donde se ha invertido mucho dinero, y con el pretexto de la protección a los animales se han dedicado a atacar los festejos taurinos, esto apoyado por dirigentes políticos que se aprovechan de ello para colocarse en posiciones de liderazgo, por el poco gusto de esos sectores de la población, ene-

migos de las corridas de toros. Sectores que no respetan la libertad a que tienen derecho todos los humanos, de tomar sus propias decisiones de asistir a los espectáculos que más les gusten, así como el de no asistir en caso contrario.

Estos anti-aurinos se acercan a las plazas de toros en pequeños grupos, agrediendo a los aficionados que asisten, con insultos y provocaciones, y estos aficionados, aun siendo un grupo mas numeroso, resisten estas agresiones sin provocar enfrentamientos.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Lo primero es el pedir a estos grupos el respeto a los gustos y libertades de cada ser humano, para evitar conflictos y agresiones, y que no quieran que todos pensemos de igual manera.

Que las autoridades actúen con conciencia para así evitar los conflictos entre los diversos grupos y gustos, propiciando el respeto a las libertades de todos los ciudadanos del mundo.



FERNANDO IWASAKI
ESCRITOR E HISTORIADOR.
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD LOYOLA ANDALUCÍA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Mi padre fue un gran aficionado que no se perdía ninguna de las corridas de la Feria del Señor de los Milagros de nuestra limeña Plaza de Acho. Desde niño me instiló su pasión y por eso para mí la fiesta de los toros es una de las formas de la memoria de mi padre. Con los años mi afición se enriqueció con la poesía, el cine, la pintura, el flamenco, la narrativa y, sobre todo, la crónica taurina. Se trata de un arte que dialoga con otras expresiones artísticas.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Creo que existen hasta tres corrientes impugnadoras. A saber, una inspirada por la sensibilidad animalista; otra derivada de las tendencias centrífugas del nacionalismo que identifica toros con España y –por último– un malentendido entre el marxismo de Carlos y el de Groucho que quiere hacernos creer que ser taurino equivale a ser un reaccionario. De las tres, la que realmente tiene argumentos dignos de ser tomados en cuenta es la primera, porque el rechazo al sufrimiento gana cada día más apoyos a su causa.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

En primer lugar, trataría de fortalecer la transversalidad de la fiesta, de modo que la visibilidad de aficionados «progresistas» como Lorca, Picasso, Bergamín o Alberti, conjure la persuasión de que estamos ante una fiesta reaccionaria. Max Aub —que no era sospechoso de ser facista— escribió: «Los varones de corazón sensible que piden que desaparezcan las corridas de toros para demostrar el adelanto de la cultura no saben de lo que están hablando. Que no les guste el espectáculo no prueba más que una falla de su inteligencia, de una parte de su cerebro. No me gustan las matemáticas —no las entiendo—, no por eso pido que supriman su enseñanza». En segundo lugar, hay hacer hincapié en los vasos comunicantes de los toros con la pintura, la música, la poesía, el cine, la novela y la gran crónica periodística, donde la esencia artística de la fiesta alcanza su esplendor. Y en tercer lugar, evitaría la existencia de subvenciones o ayudas públicas en la fiesta, de modo que nadie pueda decir que con sus impuestos se financia la tortura convertida en espectáculo.



EVA LAINSA DE TOMÁS
ÁREA DE DIDÁCTICA DE LA EXPRESIÓN MUSICAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
COLABORADORA FUNDACIÓN DE ESTUDIOS TAURINOS

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

La experiencia estética

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Son la consecuencia inevitable del pensamiento global que caracteriza la sociedad actual.

Podrían ser, además, consecuencia de un cambio de paradigma.

Entiendo como perjudicial la utilización política de las fiestas de toros.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

En el siglo XXI llegan demasiado tarde.

La incomprensión, el desprestigio y la persecución de las fiestas de toros a lo largo del siglo XX se han visto reforzados por actitudes internas a la propia tauromaquia. Entre otros muchos aspectos, se ha olvidado el componente educativo y facilitar el acceso de los más jóvenes a algunas de las fiestas de toros. En el siglo XXI solo queda confiar en una adecuada mercantilización de las fiestas que incluya con decisión los aspectos educativos y culturales.

ALEJANDRO LÓPEZ ÁLVAREZ
IULCD
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Razones de índole personal, cultural, estética e histórica.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La crisis que vive la fiesta de los toros obedece a muchas causas y algunas de ellas son internas; tienen que ver con su público, con el mundo taurino, empresarial y mediático que la rodea, con las exigencias de las figuras, con prácticas inadmisibles. Pero con todo esto sólo, que no es poco, la fiesta podría sobrevivir, como lo ha hecho en otras circunstancias históricas adversas. El problema más grave es la visión que tiene de la corrida una parte importante de la sociedad española.

En este sentido, creo que hay una tremenda hipocresía con respecto a la tauromaquia. Parte de la opinión pública considera que no forma parte de nuestra época, porque es una práctica bárbara y atrasada, que atenta contra supuestos derechos de los animales y, por tanto, que no se puede permitir en un mundo civilizado, en el que la violencia y la agresión deben estar ocultas o deben de pasar por el filtro que impongan los medios de comunicación de masas y quienes controlan, dirigen o gestionan las llamadas redes sociales, en donde, por cierto, la violencia más insoportable contra seres humanos está a la orden del día. Sin embargo, nuestra sociedad moder-

na atenta cotidianamente y de forma brutal contra los animales y, lo que es peor, contra la naturaleza en general, rompe sus reglas y disloca sus delicados equilibrios, sin que a casi nadie parezca importarle, porque una gran mayoría –al menos en este país– ni siquiera está informada al respecto. Además de esto, se criminaliza la corrida por considerársela maltrato animal, sin más, sin caer en la cuenta de que el verdadero maltrato animal se halla por doquier en nuestra sociedad y no se cuestiona lo más mínimo. Por ejemplo, en nuestra alimentación habitual, basada en la explotación abusiva de millones de animales torturados en granjas y mataderos, en los también millones de animales de compañía usados como muñecos sin espacio ni libertad, en el exterminio de miles de especies. Pero esto no se denuncia. Esto no lo percibe el público con la intensidad que debería. La fiesta de toros es muy visible, tiene connotaciones políticas que no responden a la realidad (¿es de derechas la tauromaquia?), se ha utilizado para ir contra cierta idea de España o contra la mera idea de España en algunas Comunidades Autónomas y es un banderín de enganche muy llamativo para numerosas personas bienintencionadas pero ignorantes de lo que la corrida significa y ha significado en las culturas ibéricas a lo largo de siglos.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

En el contexto arriba citado, incentivar la tauromaquia es complejo, pero aquí van una serie de ideas que, como persona proveniente del ámbito académico, están muy escoradas en esa dirección:

Parte de la defensa de lo taurino la tienen que llevar adelante artistas e intelectuales, muchísimos de los cuales estuvieron antaño de su parte y hoy no quieren significarse, quizás por miedo a parecer políticamente incorrectos.

El Estado debe proteger con la ley las manifestaciones taurinas y poner en valor su peso en la economía del país, en el equilibrio ecológico de unas cuantas regiones y en su trascendente significado histórico y cultural.

El mundo académico debería hacer pedagogía de lo que realmente significa la fiesta taurina y, en el seno de alguna importante institución cultural del Estado, contribuir a organizar una magna exposición sobre los toros y los españoles y apoyar la investigación, en todos los ámbitos científicos, sobre este fenómeno, que en mano de otros, por ejemplo, los franceses, sería un monumento cultural de primer orden.

Muchas gracias por vuestra iniciativa,



ANTONIO LUIS LÓPEZ MARTÍNEZ
DOCTOR EN HISTORIA. UNIVERSIDAD DE SEVILLA.
FUNDACIÓN DE ESTUDIOS TAURINOS

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Comenzaré diciendo que yo no soy aficionado a los toros. En mi vida sólo he asistido en un par de ocasiones a corridas de toros y en ambas he de confesar que me aburrí. Si contesto a esta encuesta se debe no a mi afición, sino por mis investigaciones y publicaciones sobre el fenómeno taurino. A este respecto puedo decir que he escrito cuatro libros de tema taurino, dos de ellos publicados en la Colección *Tauromaquias*, siete capítulos en libros y quince artículos en revistas, además de haber asistido a congresos y seminarios e impartir varias conferencias.

¿De dónde viene, entonces, mi interés por el mundo taurino? Sin duda viene de mi dedicación profesional a la historia y cultura españolas, a las cuales el fenómeno taurino está íntimamente vinculado y no me refiero sólo a la atención que le han prestado numerosos artistas de todo tipo, plásticos, músicos, literatos..., que lo han convertido en protagonista de una parte de su obra. Mi interés por los toros y la cultura española es diferente: lo que me llama la atención es el papel que este fenómeno ha jugado en la misma. Ha formado parte de la vida cotidiana de los españoles durante siglos, hasta el punto de no poder concebir ninguna efemérides de cualquier signo sin recurrir a la celebración de un festejo taurino. Se han celebrado toros para festejar nacimientos, bodas y visitas de personajes reales, victorias en guerras, canonización de santos, algunos de ellos conocidos antitaurinos... Pero también se ha recu-

rrido a los citados festejos para financiar la reparación de obras públicas como el empedrado de calles, la apertura de fuentes públicas, el mantenimiento de las murallas de una ciudad, por ejemplo Cádiz. Con los toros se han costeadado los uniformes de las milicias nacionales emanadas del liberalismo decimonónico. También los espectáculos taurinos han contribuido a reducir la presión fiscal sobre los ciudadanos, así como se han invocado como justificación para reactivar las decaídas economías locales tras la Guerra de la Independencia.

Los toros han formado parte de nuestra vida cotidiana, como queda reflejado en multitud de frases hechas de uso común entre los españoles: «hasta el rabo todo es toro», «hasta la bandera», «que Dios reparta suerte»...

Por último hay que aceptar que las fiestas con toros han modelado muchas de las localidades españolas. Parte de las mismas no podían ser comprendidas sin tener en cuenta los espectáculos taurinos que se celebraban en sus calles y plazas. El carácter rectilíneo de las calles que van desde la puerta de la muralla hasta la plaza mayor, las callejuelas que están junto a algunas de estas plazas, las fachadas que flanquean dichas calles y plazas, a las que se abren miradores, soportales, balcones, balconadas y multitud de ventanas para que el público pueda contemplar desde los mismos, así como de andamios y talanqueras, la celebración de dichos espectáculos. De la mencionada función taurina han quedado muestras en la toponimia de muchas localidades con nombres de calles como correderas, toriles, toros, cosos, carreras, etc.

Por todo ello, por su íntima relación con la cultura española a lo largo de los siglos es por lo que me ha interesado todo lo relativo a los toros, aunque el espectáculo taurino en sí mismo no me guste, pero tampoco me gusta la Inquisición y difícilmente podríamos interpretar la cultura española a lo largo de varios siglos sin echar mano de su influencia.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

El mundo de los espectáculos públicos está permanentemente en crisis. así ocurre con el teatro pero también el cine ha conocido numerosas crisis en su historia y lo mismo ha ocurrido en la artes plásticas. Todas estas crisis han sido de crecimiento y de las mismas han surgido nuevos estilos más fructíferos que los anteriores.

También el mundo taurino ha conocido frecuentes crisis y momentos de esplendor a lo largo de su historia. Durante el siglo XVIII fueron frecuentes las prohibiciones por parte de los ilustrados, que les achacaban el fomento de la pereza y despilfarro de las clases populares. En el siglo XIX las corridas de toros se convirtieron en «el pozo de todos los males» para muchos progresistas e intelectuales que criticaban que las tierras en las que se criaban toros estuviesen hurtadas al disfrute social impidiendo aprovechamientos económicamente más rentables y creadores de puestos de trabajo. Durante el primer tercio del siglo XX los denominados “cortijos de toros” se convirtieron en sinónimos de latifundios, principal causa de la desigualdad social en ciertas regiones españolas, a los que había que combatir mediante la Reforma Agraria. Posteriormente las fiestas taurinas han sido invocadas por algunas corrientes políticas de índole independentista como una injerencia de la cultura española centralista en las culturas nacionales de estos territorios y, como tal, símbolo de imperialismo, por lo que abogan claramente por su prohibición. Por último la proliferación de las doctrinas animalistas en las últimas décadas han declarado la guerra abierta a los espectáculos taurinos.

Sin embargo, a mi modo de ver, la crisis que afecta al mundo de los toros en la actualidad tiene otras motivaciones diferentes y la hacen más evidente, sobre todo si tenemos en

cuenta que ha venido precedida por un período en que hubo la mayor proliferación de festejos taurinos de la historia como se puede apreciar al analizar las estadísticas taurinas. La crisis actual de la fiesta de los toros se debe al final de una época del toreo basada en la irrupción de nuevos grupos de espectadores –turistas y mujeres– anteriormente ajenos al mundo taurino, al estancamiento de los aficionados tradicionales sin que se esté produciendo un relevo generacional y, sobre todo, al final de un modelo de financiación taurina vinculado a las subvenciones públicas, corridas televisadas en los canales autonómicos, ayudas municipales de índole diversa y subvenciones de la Unión Europea a las ganaderías de lidia vía Política Agraria Comunitaria. Todo lo cual ha traído como consecuencia un fuerte descenso en el número de espectáculos taurinos celebrados en los últimos años y que, con algunas recuperaciones pasajeras, no cesará de disminuir en el futuro.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Es difícil, dado lo anteriormente expuesto, que la sociedad del siglo XXI se vuelva a interesar por la fiesta de los toros como lo ha hecho en otras épocas anteriores. A mi modo de ver el fenómeno taurino camina hacia dos escenarios diferentes con protagonistas y tauromaquias diferentes. Por una parte, la reactivación del fenómeno popular plasmada en festejos populares de diversa índole, pero mucho más baratos que los mayores, que acarrearán menores costes para las arcas municipales y en los que sí se produce la participación de grupos sociales que han sido marginados, por los precios, de los espectáculos mayores, como son las clases populares y los jóvenes. Por otra parte, la tauromaquia sería, la que tiene lugar en los cosos tradicionales en forma de espectáculos ritualizados y muy caros, con un público más selecto y de elevado poder adquisitivo.

Por ello, a mi modo de ver, no se puede hablar de una crisis de la fiesta de los toros en su conjunto, sino de la crisis de una determinada tauromaquia, la reglada y celebrada en plazas de toros que, por otra parte, no ha sido la única que ha existido y que seguirá existiendo como un espectáculo caro y para un determinado público selecto. La otra tauromaquia, la de los festejos populares, va a seguir existiendo en forma de encierros, becerradas, correbous..., y a ella sí asistirán los jóvenes expulsados de la otra por su elevado coste y por su mayor formalismo.



ANDRÉS LUQUE TERUEL
PROFESOR UNIVERSIDAD DE SEVILLA. ÁREA DE
CONOCIMIENTO HISTORIA DEL ARTE

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

La fiesta de toros me ha interesado desde niño, primero por la curiosidad lógica en un entorno propicio; después, y desde joven, por la atracción que supone la lidia del toro bravo, encastado y poderoso, conforme a una serie de reglas y condicionantes.

Pronto fui consciente de la naturaleza del toro y del mérito extraordinario de los toreros, cuyos planteamientos estructurales y lidia tienen que plantearse en segundos e incluso décimas en las que está en juego la propia vida. Por ello, una razón fundamental fue el toro, su comportamiento, cuanto supone enfrentarse a un animal con ese tamaño, fuerza y carácter.

Por supuesto, otra razón importante fue la admiración que me produjo el poder de los toreros, que alcanzó cotas de indudable belleza artística con Antonio Bienvenida, Manolo Vázquez, Curro Romero, Rafael de Paula y Morante de la Puebla; un magisterio técnico excepcional con Paco Camino, *Paquirri*, *Niño de la Capea*, *Espartaco*, Enrique Ponce y *El Juli*; una pureza profunda con Rafael Ortega, *Antoñete*, *El Viti* y Diego Urdiales; una intensidad apasionada con Paco Ojeda, Emilio Muñoz y José Tomás; una elegancia natural con Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez y José María Manzanares; un valor excepcional con Diego Puerta y Alejandro Talavante; el carácter de la lidia antigua con Luis Francisco Esplá y *Rafaelillo*, etc...

Junto a ellos, otros motivos de interés fueron la lidia de excepcionales subalternos, como Antonio Chávez Flores, *El Tito de San Bernardo*, Andrés Luque Gago, Curro Molina y un largo etc.; y los excepcionales pares de banderillas de *El Vito*, Manolo González, Antonio Luque Gago, *Finito de Triana*, Manolo Montoliu y Fernando Sánchez, etc...

En definitiva, no hay un solo motivo que avale mi afición, sino muchos y variados en permanente evolución.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Las circunstancias actuales de las fiestas de toros se están viendo afectadas por una serie de problemas políticos y sociales que, por una parte, esconden intereses partidistas intencionados y ajenos a la propia fiesta, cuando no económicos e interesados en destruir la dehesa, las industrias ganaderas asociadas, e incluso el concepto de España como Estado; y, por otra, distraen la atención de otro hecho más peligroso aún para el futuro de la fiesta, como es la falta de promoción y las muchas veces penosa gestión por parte de los taurinos en general, que rara vez tienen como objetivo los intereses de los aficionados.

Se podrían poner numerosos ejemplos. Uno claro y contundente fue la no contratación de Javier Jiménez en la última feria de Bilbao, habiéndose producido hasta tres bajas. Las sustituciones se hicieron por intereses de representación y no según la demanda de la afición.

Más grave aún es el estado en que sale el toro a la plaza, con un comportamiento uniforme y tan tranquilo que el tercio de varas se hace innecesario. No se trata de cambiar el número de puyazos que no resisten, sino que el toro salga con el poder y la fuerza que debe tener. A buen entendedor sobran las palabras: si la carne de lidia no es apta para el consumo humano y hay que incinerar a los toros es que algo está fallando, y, sobre todo, se

está defraudando al auténtico aficionado y a cualquier tipo de público, que es quien sostiene la fiesta con el precio de las entradas. Esto es mucho más peligroso para el futuro de la fiesta que las campañas orquestadas y los ataques intencionados desde ámbitos partidistas radicales.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Para incentivar cualquier actividad es preciso darla a conocer con toda su pureza y hacerla atractiva para todo tipo de públicos. Es necesario poner en valor la identidad del toro bravo, reconocerlo como el eje de la fiesta y no como un mero elemento necesario y complementario de la celebración, y desde ese reconocimiento proyectar el mérito enorme, inalcanzable, de los toreros. Esto implica la necesidad de la transmisión del conocimiento por medio de auténticos aficionados y expertos a los que hay que fomentar y reconocer, y no mediante las opiniones de los taurinos, casi siempre interesadas.

A partir del reconocimiento del toro bravo como eje de la fiesta y la reconstrucción del tejido de afición necesario, se podrían inculcar una serie de valores entre los jóvenes interesados y el público en general, despertando el interés que siempre han tenido estas celebraciones.



JOSÉ MANUEL MACARRO
CATEDRÁTICO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de los toros?

Mi padre era aficionado y me llevaba a los toros desde que era muy pequeño.

Socialmente la fiesta tenía un gran arraigo: la gente hablaba de los toreros, seguía sus carreras, éxitos o fracasos. Esto no quiere decir que sólo hablase de toros, pero sí que era un mundo cercano, prestigioso y admirado.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Extremadamente difíciles por varias razones:

a.- La sociedad ya no es rural, con lo que se ha roto el lazo con el mundo del toro, su crianza, selección, comportamiento. Por ejemplo, la gente cree que el toro se da tal cual en la naturaleza, ignorando que es una creación cultural del hombre mediante siglos de selección.

b.- El toreo está en contradicción con el igualitarismo del mundo actual. Éste intenta ocultar las diferencias entre las personas. Se ha impuesto una estética ramplona que ha entronizado lo funcional y feo, porque nos evita el esfuerzo de elegir, combinar o armonizar, para igualarnos a todos en la negación de la diferencia. El argot coloquial ha empobrecido el lenguaje para velar la excelencia de la expresión culta. El tuteo nos va igualando mientras diluye cualquier apariencia

de jerarquía. De aquí que los periodistas les den voz a quienes escriben en las redes sociales, que suelen ser los más zafios opinantes sobre lo que ignoran.

El toreo es lo contrario. Está sometido a reglas y formas que ordenan y jerarquizan el mundo. El matador anda siempre delante de los banderilleros porque ha conquistado ese puesto merced a su esfuerzo y capacidad. Y si todos van pulcra y hermosamente vestidos con seda, en brillante cascada de colores, el matador suele bordarla en oro ante la plata de los banderilleros. Expresiones todas de armonía, orden y jerarquía, nacidas del esfuerzo y la superación del hombre ante un animal bravo creado por él durante siglos, para mediante el riesgo y el peligro alcanzar la excelencia.

c.- El triunfo del animalismo está imponiendo una mentalidad reaccionaria que sólo ve al hombre como una pieza más del reino animal, normalmente la más perversa porque rompe con un fantástico mundo de armonía primitivo.

d.- Los medios de comunicación, fundamentalmente las televisiones, haciéndose eco de ese igualitarismo, han expulsado a los toros de sus cadenas. Y en el mundo visual en que vivimos, no salir en televisión es dejar de existir. ¿Puede imaginarse alguien qué sería del fútbol si llevara treinta años sin salir en televisión?

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

a.- En primer lugar, hay que intentar por todos los medios que las televisiones informen de los toros.

b.- El espectáculo ha de recuperar un punto de la agresividad de antaño. Esto no es pretender la vuelta al caballo sin peto, en absoluto; es que el espectador vea que hay un riesgo en lo que el torero hace porque delante tiene un animal agresivo. Porque es una pena que hoy, cuando tantos toreros han sido heridos por

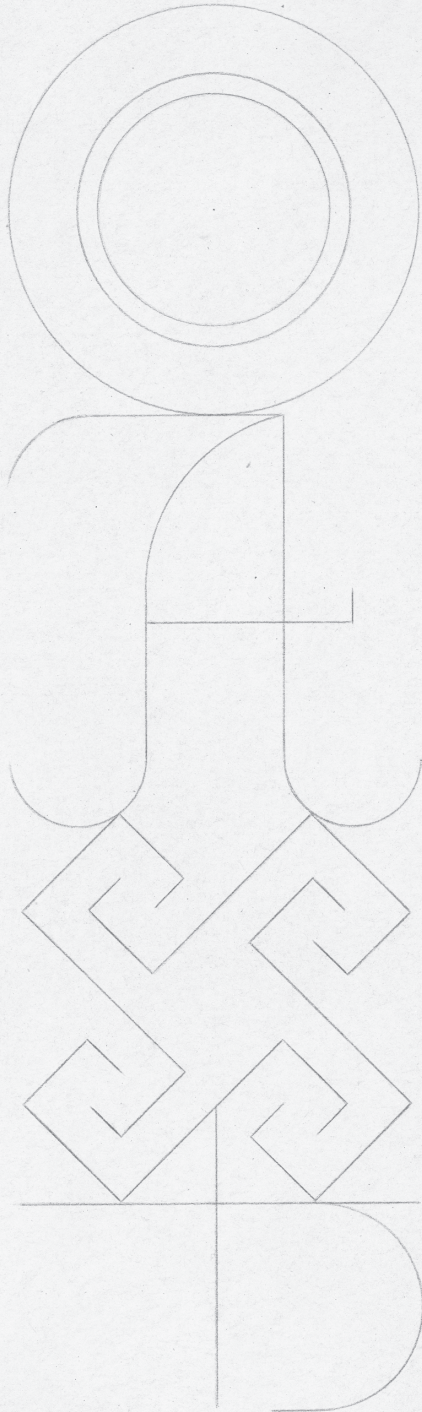
los toros, la sensación del público suele ser que las cogidas se deben más a un exceso de confianza del torero que a un riesgo real, que ese público puede que suponga, pero que no está constatando.

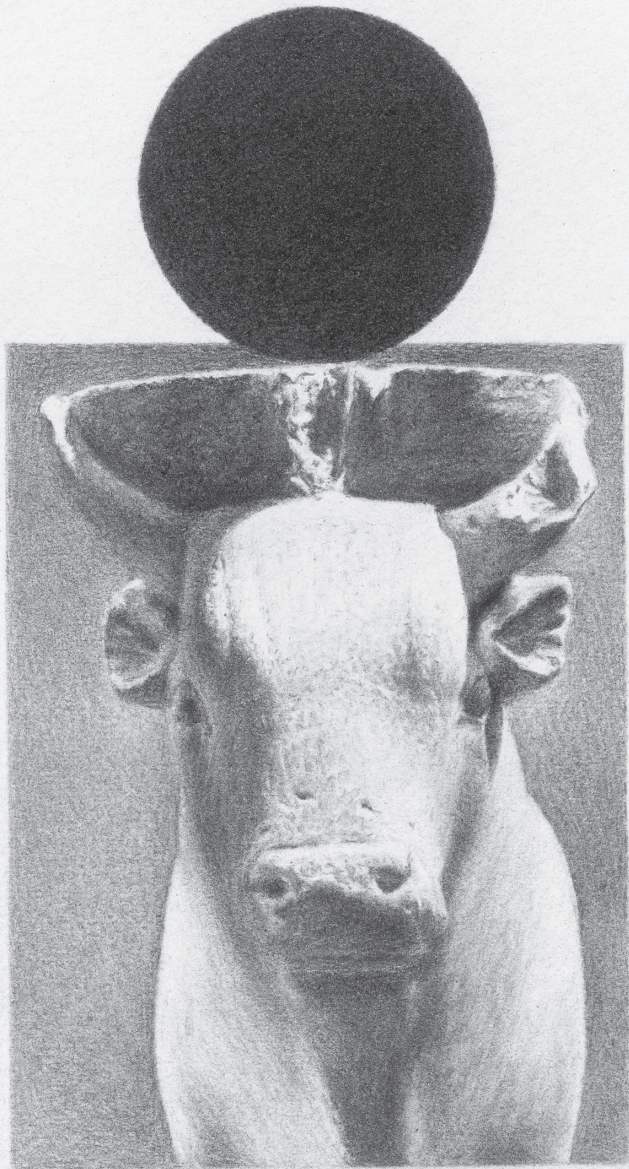
c.- Por ello hay que borrar el amaneramiento estético de los toreros, que impregna las corridas de un aire de ballet ensayado: paseíllos eternos por pausados, saludos y brindis amanerados, desplantes teatrales...

d.- Después hay que hacer una campaña sostenida y constante de información, primero con los periodistas, pero no con los taurinos, sino con los de política, deportes, culturales, columnistas, gentes de televisión, etc., enseñándoles el toro y sus faenas en el campo, descubriéndoles ese mundo de riesgo y excelencia que ignoran.

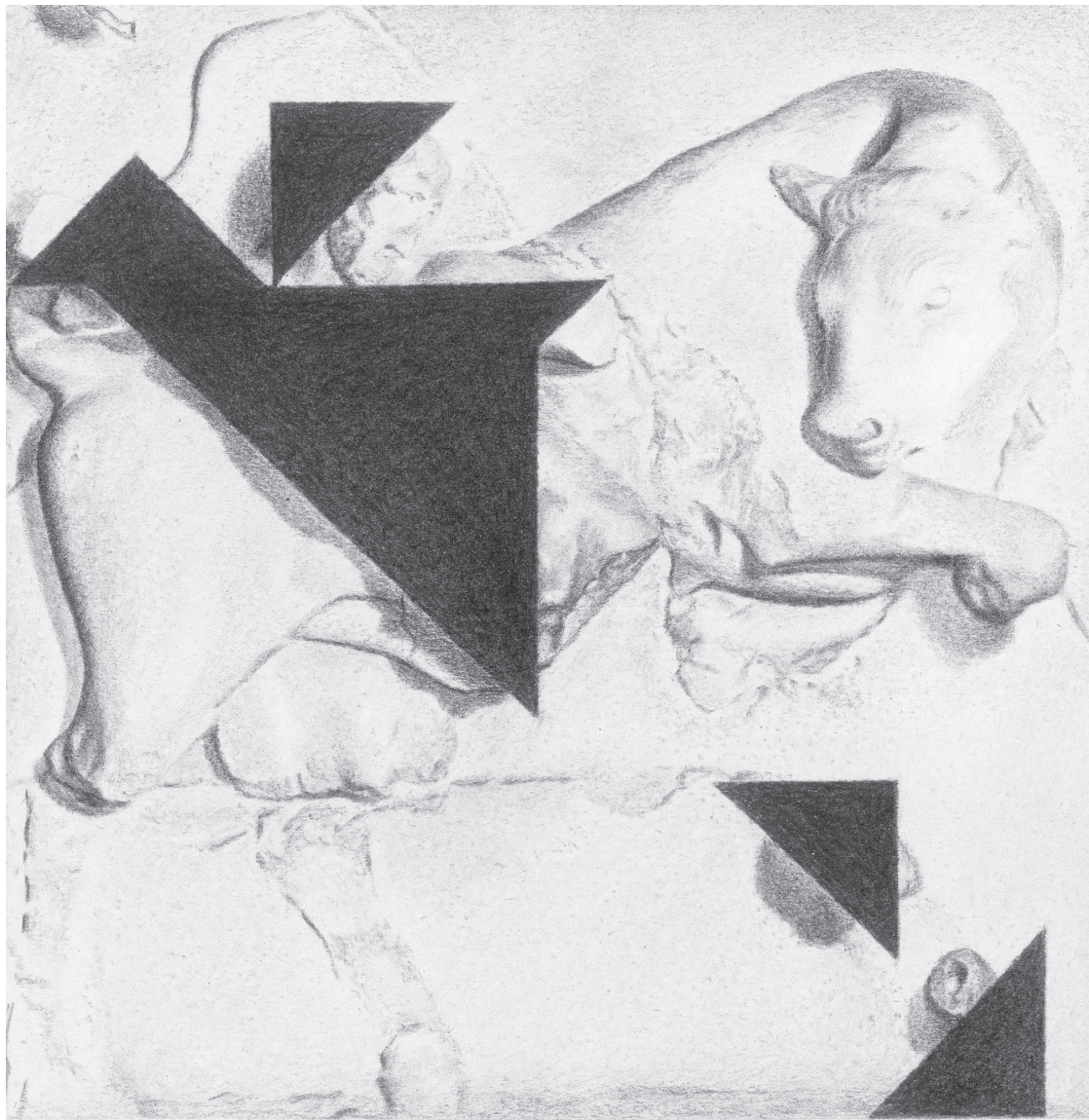
e.- Finalmente, hay que hacer lo mismo con los colegiales. Pero después de haber visto los frutos con los periodistas. Porque éstos son los determinantes.

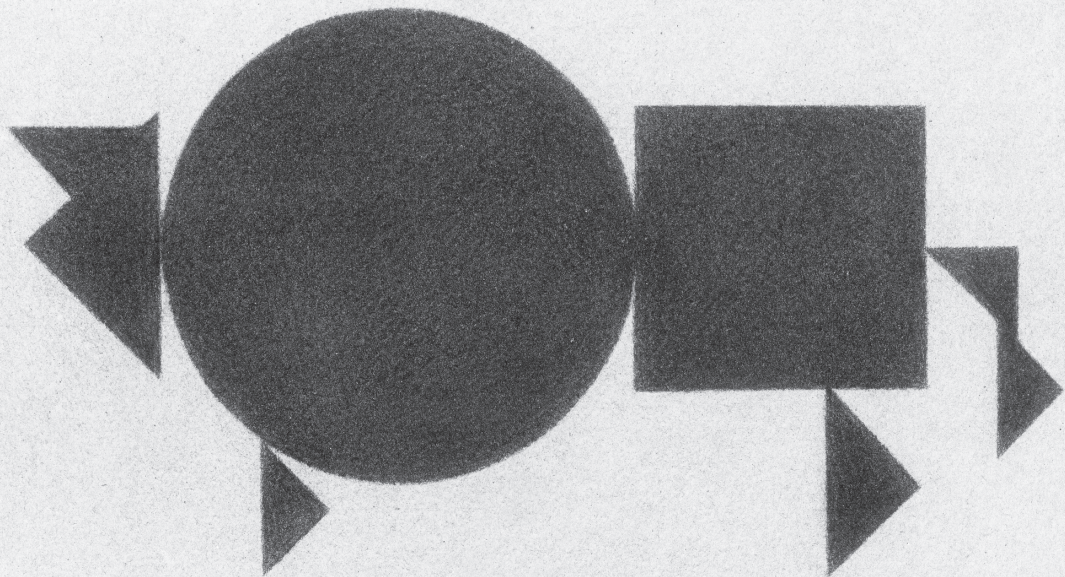
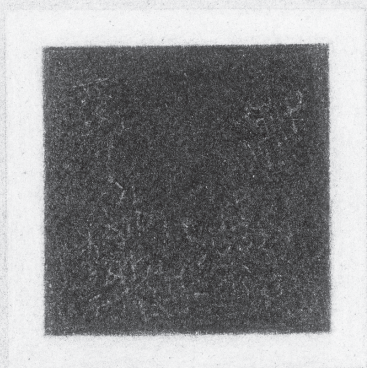












JOSÉ MARCHENA DOMÍNGUEZ

PROFESOR DE HISTORIA MODERNA, CONTEMPORÁNEA,
DE AMÉRICA Y DEL ARTE

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Sobre todo son de índole cultural, por su interés antropológico, sociológico e histórico, y porque creo que, a través de esta peculiar fiesta, podemos encontrar muchos perfiles y claves que atañen a un mejor y mayor conocimiento de nuestra sociedad, nuestro país y nuestras propias señas de identidad, y ello entendido tanto desde su afición como desde su posible objeción. Hay muy pocos ámbitos en nuestras vivencias como país donde lo taurino no tenga presencia, y sólo esto ya es un argumento que merece una consideración palpable y real. Desconocer esta fiesta o, en su defecto, desentenderse de su existencia corre el peligro de ofrecer una visión parcial, incompleta o sesgada de nuestra historia.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Al margen de lo que podría suponer referirnos al secular debate entre apologismo y polemismo, entiendo que vivimos un inevitable momento de transición. El perfil, la afición, las preferencias y la vivencia de la fiesta pasan por una situación de evolución-transformación, aunque ello en realidad no ha sido nunca ajeno a su propia historia. El hecho de que los toros hoy en día no sean como hace medio siglo, por ejemplo, no debería ser motivo de preocupación. Sí de debate e interés, ya que como tal

me queda claro que la fiesta va a seguir existiendo. Otra cosa es cómo y de qué manera, pero seguirá no cabe duda, por su peso, su impronta y su peculiaridad.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Creo que más que incentivación, cosa que a mi parecer no necesita, pienso que deben de buscarse fórmulas de consenso por el cual pueda persistir la fiesta y su rito, siendo compatible con los valores que hoy en día representan lo que sería el concepto de una sociedad moderna. No soy la persona más entendida ni autorizada para determinar parámetros, pero sí visibilizo la necesidad de coordinar al mundo taurino, a su afición y a sus defensores, con unos estándares que pudieran permitir su normal trasiego por los derroteros celebrativos, sin tener que estar a cada momento justificando dicha legitimidad. ¿Sería pues necesario plantearse en ese debate algunos aspectos relacionados con las acciones que constan en la fiesta, acciones que puedan colindar con la moral, el respeto o la protección? Sería un buen camino, difícil pero quizás necesario, para encajar debidamente a las corridas de toros en el tiempo futuro que es, en definitiva, lo que los aficionados, los que forman parte de este mundo y los que lo estudiamos y admiramos, desean.



ÁNGEL MARTÍN VICENTE
BIOLÓGO. ECOLOGÍA DE SISTEMAS AGRARIOS,
GANADEROS Y FORESTALES.
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

No hay ninguna razón que avale mi afición ni la de nadie. Podría decir que he leído mucho sobre toros, pero hay grandes aficionados que no han leído nada y estudiosos del tema que no se consideran aficionados. He asistido a muchísimas fiestas de toros de todo tipo, pero igualmente hay grandes aficionados, o por lo menos ellos dicen que lo son, que no suelen ir.

Lo que sí puedo contar es por qué me gustaron las fiestas de toros durante una época. Parte de mi familia y de mis amigos eran y son muy aficionados a la fiesta, pero a mí no me interesaba gran cosa. Los paisajes ganaderos han sido uno de los principales objetos de mi investigación y, como consideraba que la ganadería de bravo era la ganadería extensiva más pura, estaba muy interesado por todos los temas relacionados con el toro en el campo, pero las corridas de toros no me llamaban la atención.

Mi afición comenzó cuando me trasladé a vivir a cien metros de la plaza de toros de Sevilla. Allí empezó una inmersión en el mundo de la fiesta, empecé a ir a los toros. Un día en una novillada con la plaza vacía, coincidía con un mundial de fútbol, al ver una faena muy buena comprendí por qué iba la gente a los toros. A raíz de esto empecé a ir más, acabé sacándome un abono y leyendo todo tipo de cosas relacionadas con la fiesta, y así, y preguntando mucho, conseguí enterarme más o menos de qué se trataba y,

según me iba enterando, empecé a ir a otras plazas, a seguir a los toreros que pensaba que podían hacer un faena que me emocionara y a hablar de toros con todo aquel que se dejara.

Después, paulatinamente, se me fue pasando la afición. Dejé el abono, cada vez me aburría más hablar de toros, dejé de leer las crónicas y al mismo tiempo dejé de considerar a las ganaderías de bravo como el paradigma de los paisajes ganaderos al comprobar que muchas de ellas presentaban unas sobrecargas excesivas con suelos eutrofizados y todos los problemas asociados.

Actualmente las corridas de toros me aburren bastante. Todavía me divierten los *razeteurs*, los recortadores, *los forcados*, básicamente los espectáculos que he visto menos veces, pero voy a verlos si me cogen de camino, ya no voy intencionalmente como antes.

Este proceso de mengua de la afición es bastante frecuente. De hecho en mi época de máxima afición lo había observado en otros aficionados y era una cosa que me causaba extrañeza. En mi caso lo que ocurrió fue que al haber visto ya muchas buenas faenas y tenerlas posiblemente magnificadas en mi imaginario disponía de unos referentes que muy pocas faenas alcanzaban; hay una crónica de Gregorio Corrochano en la que dice algo así como «la tarde ha estado muy bien, pero hemos visto tanto...». Cuando el número de faenas anodinas supera el de las interesantes la afición se resiente.

Otro factor a tener en cuenta es que al empezar a entender algo de toros, lo que emociona, al menos en mi caso, es la resolución de los problemas; por tanto me divertían los toros problemáticos, que precisamente no les interesan a los grandes toreros que son los que son capaces de resolverlos. Los ganaderos y toreos buscan toros cada vez más previsibles, lo que inevitablemente nos lleva a la pérdida de emoción y al espanto de que haya un señor jugándose la vida ante gente que se aburre.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La corrida tradicional no está en sus mejores momentos. Solo hay que ver el público que acude: los que no peinan canas es por calvicie o por unos tintes abyectos que abundan en los ámbitos taurinos y los pocos jóvenes que acuden no visten precisamente a la moda, entendiendo moda en su sentido estadístico, es decir como la mayoría de la gente de su edad.

Por otra parte, el alejamiento de la gente del campo y por tanto de todo tipo de ganado hace que la fiesta se vea como algo incomprensible y básicamente cruel y sangriento. Ya no se matan los pollos en las casas y no hablemos de animales mayores, cerdos, chivos, corderos, etc.

La idea de la fiesta de toros que tiene la mayoría de la gente es que es una cosa rancia y además cara, y a un grupo cada vez más amplio le parece una barbaridad que se haga sufrir a un animal en un espectáculo. Solo hay que ver la evolución que está ocurriendo en el circo.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Lo primero sería procurar que la juventud se interesara, vista la edad media de la afición actual. Sin un relevo generacional acabará por desaparecer. El problema es ¿cómo se consigue?

Si vemos el público que acude a las novilladas de promoción se puede observar que es joven, no abundan las rastas ni los moños samuráis pero son algo más normalitos que los que van a las corridas de abono. Las causas parecen obvias, son muchísimo más baratas, los toros son más pequeños, no se pican y además tiene el componente de concurso. Posiblemente la causa principal sea el precio: el abaratar los precios podría ser una solución.

Si comparamos los precios de la plaza de toros de Sevilla con los de un estadio de fútbol de primera división vemos que son parecidos, pero el estadio se llena de gente de todas las clases de edad y tendencias, mientras que la plaza se llena menos y en todo caso el público es mucho más homogéneo tanto en clases de edad como de tendencias.

En primer lugar, los abonos de un club de fútbol hacen un descuento importantísimo en el precio de la entrada, cosa que no ocurre en los toros; es más las entradas (al menos cuando yo iba) que se reservan anticipadamente se recargan un 10%, mientras en la mayor parte de los espectáculos el sacar las entradas por anticipado supone un descuento.

Siguiendo con la comparación con el fútbol la mayor parte de la gente que llena un estadio forma parte de un club con el que se sienten muy identificados, mientras la figura del partidario de toreros se ha ido perdiendo por tanto existe menos implicación y menos competición entre los toreros.

Pienso que si se abaratara el abono se fidelizaría a la afición. El fomento de peñas que acudan a la plaza posiblemente también animaría a gente joven a ir a los toros y con un poco de suerte podrían coincidir con una faena gloriosa que los convirtiera en aficionados intensos.

Pero estos cambios no creo que sirvieran de mucho. Para que perviva la fiesta tiene que cambiar bastante radicalmente, pero entonces no será la fiesta igual que el “Circo del Sol” no es un circo.



ADRIANA MARTINS

UNIVERSIDADE CATÓLICA PORTUGUESA/CENTRO
DE ESTUDOS DE COMUNICAÇÃO E CULTURA (CECC)

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Entiendo la fiesta de toros como una manifestación cultural muy antigua que traduce las representaciones que los humanos en diferentes momentos de la historia hacen de su relación con la naturaleza de manera general y con los toros en particular. Además me interesa a partir de una perspectiva social; es decir, cómo las relaciones sociales se encuentran espejadas en la fiesta de toros y cómo la fiesta también tiene una dimensión ideológica que importa investigar.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Por un lado, comprendo que actualmente haya toda una manera de considerar la relación con la ecología y con la naturaleza a partir de una perspectiva de preservación del medio ambiente y de las especies en general, lo que hace que la fiesta de toros pueda ser entendida como un atentado a la dignidad de los toros, como un espectáculo grotesco y violento y no como una tradición cultural. Cuando el toro encuentra un torero que no sea capaz, el toreo deja de ser una arte y puede, para muchos, ser considerado como un acto de violencia, ya que el animal sufre y esto no es agradable para nadie. Yo creo que actualmente los ánimos están muy exaltados y que será muy difícil divulgar una imagen de la fiesta como fiesta y no como

sufrimiento. Tal vez sea positivo desarrollar un plan didáctico sobre lo que es la fiesta abordando de manera clara que los animales pueden no sufrir.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Promover una serie de iniciativas de esclarecimiento sobre los diversos aspectos de la fiesta de toros, sin entrar en discusiones violentas que solamente harán aumentar la polémica. Sería importante demostrar que los animales no son tratados con falta de respeto y que pueden no sufrir. En otras palabras, subrayar el aspecto cultural y tradicional de la fiesta.



JEAN-BAPTISTE MAUDET

DOCTOR EN GEOGRAFÍA POR LA UNIVERSIDAD DE PARÍS IV,
SORBONA. PROFESOR TITULAR EN LA UNIVERSIDAD
DE PAU ET DU PAYS DE L'ADOUR. MIEMBRO DEL
LABORATORIO *PASSAGES* (UMR CNRS 5319)

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Mi afición a los toros es una relación estética que nace del movimiento, de la puesta en espacio de un movimiento frágil, rítmico, peligroso y no repetible. Este movimiento nace del encuentro de un toro bravo y de un torero capaz de entender y valorar su comportamiento, dispuesto a arriesgar su vida para conseguirlo y para matarlo. Estéticamente, representa para mí una metamorfosis de la visión, ver lo que al principio no se ve, difícilmente comunicable como lo son las emociones musicales y que dice algo de nuestra complejidad antropológica y cultural hacia las emociones. No es solo “música callada del toreo”, sino también cante hondo de nuestra paradójica condición humana. Éticamente, la fiesta de toros plantea para mí el problema fundamental de la vida y de la muerte, y el papel de la mediación cultural para dar sentido a nuestra condición ambigua a la vez fuera del mundo y dentro del mundo que transformamos.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Quería responder a un nivel general diciendo que para mí los dos factores principales que condicionarán la evolución de las fiestas taurinas son la transformación de la sensibilidad hacia

los animales y la transformación de la comprensión de lo que significa la diversidad cultural. En este ámbito, una transformación tangible que ha sido muy rápida es la urbanización de nuestra forma de vivir que nos aleja de relaciones complejas y diversificadas hacia la naturaleza y los animales. Esta sociedad culturalmente urbana oculta los tratos muy discriminativos que tenemos hacia los animales. Cuando unos son mimados y entran en el círculo de la familia, otros se han convertido en productos industrializados de proteína animal. Los primeros, muy presentes en el espacio público, así como los animales salvajes idealizados que se admiran en la televisión, condicionan una representación humanizada del bienestar animal, cuando los otros quedan ocultados socialmente y en cierto modo “desanimalizados”. Por lo tanto, que se condene o no la castración de una mascota, la producción intensiva de proteína animal o la idealización de ciertos animales (y no otros) de la fauna africana, los tratos hacia los animales están decididos por nuestra sociedad. Hay que constatar que son los hombres los que deciden de la vida y de la muerte de muchos de ellos, con poder creciente y constantemente problemático desde el Neolítico. Que sea condenable o asumible, son los hombres los que estructuran el mundo animal en categorías separadas: los animales que se debe matar (unos insectos por ejemplo o animales nocivos para los cultivos), los que se puede criar y matar para la alimentación, los que no se comen aquí a pesar de ser comestibles, los que se deben cuidar como familiares, los que se deben proteger por razones de peligro de extinción o de proyección estética. Para decirlo de otra forma, los tratos hacia los animales y las categorías de animales pueden variar según las épocas, las culturas y los animales, y asistimos hoy día a una reducción de los esquemas mentales capaces de pensar esta complejidad hacia el mundo vivo (desde los microorganismos hasta los mamíferos), al que pertenecemos también.

Así que el objetivo generoso de no hacer daño al animal en general es un universalismo abstracto que no resiste ni a la observación concreta de los tratos muy variables en cada sociedad, ni a la observación de las variaciones geográficas en el mundo, ni al comportamiento histórico y antropológico del hombre. Si nuestra sociedad se muestra incapaz de pensar la diversidad animal, incapaz de pensar la diversidad humana, incapaz de pensar la responsabilidad del hombre desde el Neolítico sobre las transformaciones y control del mundo animal, es muy posible que vayamos a ser incapaces de decidir de manera coherente la mejora del trato que podemos promover hacia los hombres y hacia los animales, incapaces de definir las prioridades en un contexto dramático de reducción acelerada de la biodiversidad y de inquietud global hacia nuestro planeta. En este desafío habrá que luchar contra ciertas formas del reduccionismo del pensamiento y del universalismo abstracto que parece crecer a medida que circulan cada vez más rápido imágenes y razonamientos teóricos desterritorializados. Puede parecer bastante alejado del porvenir de las fiestas de toros, pero pienso que se está creando un neocolonialismo de la universalidad mediática que está decidiendo, para muchas cosas y en muchos sitios, lo que es barbarie, lo que es civilización y lo que sería el camino justo para la humanidad. Se puede pensar que no presenta ningún peligro porque somos todos responsables de la existencia de un espacio público de diálogo y comprensión de la complejidad humana, pero habrá que estar atentos a lo que se llama progreso, racionalidad, diversidad cultural, libertad de expresión y democracia.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Para seguir con proposiciones muy concretas, creo que para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros sería interesante alejarse de una concepción de los toros que

plantea el tema en términos de excepción cultural. Pienso, al contrario de ciertas opiniones, que no se debería proteger y aislar los toros en una torre defensiva de mármol artístico-cultural.

En este sentido, pienso que es útil conectar los toros a muchos aspectos de la vida cotidiana y del medio ambiente. Pienso, por ejemplo, que es indispensable conectar los toros a todo tipo de actividad de ocio, de espectáculo y de arte, a todo tipo de valoración estética de nuestro mundo, a nivel filosófico, porque ninguna sociedad construyó su existencia y sus valores sobre la mera problemática de subvenir a las necesidades fisiológicas del hombre, sea cual sea su nivel de desarrollo. Reforzar en la educación la sensibilidad poética hacia el mundo me parece también una puerta de acceso a la cultura de los toros porque, como muchas emociones estéticas, son emociones culturalmente construidas. Reforzar también en la educación la responsabilidad ética, su complejidad y sus contradicciones concretamente aplicadas.

Pienso también que se debe conectar los toros a todo lo que nos relaciona a los animales, desde las mascotas hasta la alimentación, pasando por el problema de la transmisión de enfermedades animal-hombre o el problema de la observación estética de la naturaleza salvaje. Conectar también la corrida de toros a toda la familia de juegos taurinos o taurino-ecuestres, que no son una excepción cultural, sino un fenómeno común a muchos países del Suroeste europeo y de América: corrida landesa, camarguesa, portuguesa, toros de cuerda, cortes y recortes, encierros, vaquillas, charreada mexicana, toros coleados de Venezuela y Colombia, rodeo chileno, vaquejada nordestina, toros a la tica, Yawar Fiesta en el Perú. Más allá, conectar los toros a la caza, que participa en la regulación medioambiental y agraria en muchas regiones, a los espectáculos y actividades con animales (circo, equitación, animales de trabajo, etc.), que pueden participar en un descubrimiento de la diversidad animal. De

esta forma, podríamos dar sentido de manera mucho más integrada a lo que significa el nacimiento, la vida y la muerte de un animal en un mundo antropizado en el que rechazar la parte oscura del sufrimiento que conlleva la vida me parece un angelismo irresponsable, aun cuando comparto la idea que no podemos dejar de pensar y transformar la posición del hombre en este complejo. Es decir intentar conectar los toros a la sociedad en vez de aislarlos, intentar compartir, integrar, modernizar y popularizar los toros en vez de arrinconarlos para protegerlos o de considerarlos como una supervivencia de un culto ancestral.

MARK R.W. MC KINTY
SCHOOL OF MODERN LANGUAGES.
QUEEN'S UNIVERSITY, BELFAST

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Mi entrada en el mundo taurino es bastante curiosa. Empecé a estudiar español hace 15 años en el instituto, a los 14 años de edad. Tuve que hacer una presentación sobre algún elemento de la cultura española. Por aquel entonces, aún teníamos acceso a la cadena internacional de la TVE, que después de la medianoche solía emitir festejos taurinos. Vi una corrida (por supuesto que no conocía a los protagonistas ni dónde se realizaba) y elegí hablar sobre el tema de la tauromaquia.

Me encantaron los colores, la música, los pases y, supongo, también el “exotismo” de la fiesta: los mismos elementos que han llamado la atención a los viajeros británicos e irlandeses desde hace siglos. Desde ese momento, me puse a investigar los espectáculos taurinos y su entorno.

Unos años después, de vacaciones con mi familia en la costa de Almería, vi un cartel de una corrida mixta con rejoneo (un ejemplar del cual aún está pegado en la pared de mi dormitorio) y aproveché la oportunidad de ir a mi primer festejo taurino con mis dos primos en una plaza portátil. A lo largo de los años subsiguientes he ido a todo tipo de corridas en varias plazas del territorio español.

Pasé mi año de Erasmus en Linares, viviendo justo al lado de la plaza en la cual hace setenta años el miura *Islero* corneó mortalmente a *Manolete*. Se despertó aún más mi interés y fui

entrando cada vez más en el ambiente taurino: tertulias organizadas por peñas taurinas, museos, etc.

De vuelta a Irlanda del Norte empecé un máster en estudios hispánicos y mi disertación examinó el debate taurino en el siglo XVIII, cuando nació el toreo moderno. Recibí una beca para seguir con un doctorado ampliando el tema de mi disertación e investigando el debate hasta la actualidad. Fue durante esos años de exploración cuando descubrí las verdaderas joyas de la tauromaquia y a los que estaban en contra de ella y, a la vez, aprendí mucho sobre la historia de España, dos historias unidas según dijo Ortega y Gasset.

Así a través de un encuentro casual conocí una fiesta muy interesante que me fascinó desde el primer momento. Esa relación se fue profundizando con mis investigaciones universitarias hasta llegar a tal punto que ahora me encanta adquirir libros, revistas e información sobre ese debate riquísimo de la llamada fiesta nacional.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Como extranjero, pero también como quien ha estudiado la historia de ambos lados del debate moderno sobre la tauromaquia, creo que los años transcurridos desde la prohibición en Cataluña han sido históricos, para bien y para mal. Por supuesto, la decisión del *Parlament* ha decepcionado y fastidiado a los aficionados de todo el mundo. Sin embargo, ha conseguido unir a un sector que antes estaba bastante fragmentado. Si antes el mundo taurino respondía a los ataques existenciales casi de manera individual y raramente sabía defender de manera positiva la fiesta, ahora los taurinos se juntan en organizaciones poderosas que combaten casi inmediatamente cualquiera inyectiva.

La situación política no solamente afecta a las fiestas de toros en Cataluña (aunque todos sabemos que todavía se cele-

bran allí festejos taurinos con raíces en esa región), sino que esta nueva etapa, se le ponga el adjetivo que se le ponga, le ha dado la vuelta a la sociedad y, por consiguiente, al mundo taurino. La tauromaquia tiene que enfrentarse a nuevas dificultades y a veces adaptarse, como ha hecho en el pasado. Además, se han presentado nuevas oportunidades para promover la fiesta de toros, sobre todo las tecnológicas, como los videojuegos de tema taurino, las redes sociales para informarse y compartir información y las audioguías en otras lenguas para narrar los festejos en Las Ventas de Madrid.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Todo el mundo tiene que estar atento, tanto a lo positivo como a lo negativo ya mencionado. Creo que las responsabilidades son de todos, pero se las puede dividir en tres: las referentes al aficionado (individual y conjuntamente), a los empresarios y empresas del sector y al mundo taurino en general.

En cuanto al aficionado, ya no es válido (si alguna vez lo fuera) decir a un antitaurino o a un escéptico «Si no te gustan los toros, ¡no vayas!», que es la respuesta de muchos. Hay que informarse, investigar, leer, tanto sobre la actualidad como sobre la historia del debate taurino. Jovellanos le aconsejó a Vargas Ponce en 1792 que leyera la *Carta histórica* de Moratín para que entendiera bien el argumento del adversario antes de intentar contestarlo, y es un buen consejo para el taurino de hoy. Es algo, además, que se puede realizar en grupo, con conferencias, visitas, etc.

Los empresarios (de las plazas y los que están metidos directa o indirectamente en la fiesta) deben de cambiar la forma de trabajar. Si la actual situación política no consigue prohibir directamente las fiestas de toros, se hará disimuladamente, ante todo quitando las subvenciones. Los festejos taurinos deben ser

cada vez más sostenibles y caminar hacia la autosuficiencia. Esto también ofrece muchas oportunidades de utilizar mejor la infraestructura taurina, como las mismas plazas de toros, con otros eventos.

Finalmente, el mundo taurino generalmente tiene que darse cuenta de que la fiesta no sobrevive ahora –nunca lo ha hecho y jamás lo hará– porque sí. Todas las partes de la tauromaquia tienen que reconocer que existen otros: no vale que en una conferencia internacional en defensa de la fiesta se invite solamente a las figuras y a algún político taurino y se deje fuera a un pintor y a unos académicos o investigadores, y viceversa. La autocrítica es imprescindible, y para los gustos están los colores, pero lo que más llama la atención de la tauromaquia es su aspecto polifacético (algo que se destacó en el debate en Cataluña) y que todas las partes del rompecabezas (música, arte, historia, literatura, política...) puedan encajarse en su lugar. Ésa es la tauromaquia que me cautivó.



RAFAEL MAZARRASA MARTÍN-ARTAJO
LICENCIADO EN DERECHO POR LA UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE DE MADRID

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Las mías son razones de un simple aficionado que se ha sentido atraído por los juegos taurinos desde la primera corrida de toros que visionó un niño de ocho años en plena calle madrileña con la frente pegada a la luna de un escaparate en Bulevares y respaldado por una pequeña multitud apretujada ante la lejana pantalla de un televisor en una tienda de electrodomésticos que exhibía el último talismán de la técnica que, a su vez, ofrecía imágenes insólitas que tan pronto regocijaban a la gente como la asustaban. Corría la primavera de 1957: TVE daba corridas con carteles de renombre, y en mi casa no había televisor, de manera que fue una tía mía, poseedora de un aparato de televisión, la encargada de transmitirme el conocimiento de las normas reguladoras del complicado ceremonial que culmina con la muerte de un toro en la plaza. Más tarde, durante el mocerío, encontraría la emoción de las carreras y el roce con las reses durante las fiestas de los pueblos. Encierros, suelta de vaquillas y novilladas, todo con vino fresco. Triunfa por entonces *El Cordobés* con su estilo libre. En las carreteras, los maletillas hacen autostop, y en *La Chata* de Madrid se les da la oportunidad de convertirse en novilleros.

De modo que yo también entiendo la afición como una pasión cuyo objeto es el toro en el centro del redondel, una extraña atracción que no todo el mundo entiende.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo la fiesta de toros?

Para los jóvenes de hoy, fiesta es música, baile y embriaguez. Puede afirmarse que la juventud ha dado la espalda a la corrida de toros, codificada y formalista, pero se sigue divirtiendo con los juegos y las prácticas de la tauromaquia participativa. La corrida de toros es hoy en día objeto de críticas internas y externas y parece confrontar enormes dificultades para adaptarse a los tiempos que corren. Sin embargo, los resultados económicos del negocio taurino avalan la existencia de una actividad constante que continúa atrayendo a millones de espectadores de pago año tras año. La oferta taurina se diversifica, y los medios de comunicación de masas entusiasman al mundo entero con los encierros de San Fermín. Ciertamente, la corrida de toros tiene que competir con otros muchos espectáculos que se ofrecen al público en igualdad de condiciones. Espectáculos deportivos, musicales, teatrales: todos forman parte de la industria del ocio (*show business*) y se valoran por la intensidad y la duración del entretenimiento que producen. La competencia es seria, pero más seria es la corrida de toros y, en cuanto espectáculo, su singularidad la hace inigualable.

Dudo de la vigencia del término "fiesta nacional". Ni falta que hace. Puede ser sinónimo de chapuza, de picaresca; puede convertirse en espectáculo tragicómico, o bufo, y siempre tristísimo, ver a las cuadrillas levantando al toro por el rabo. Así aburren a cualquiera, hasta a los turistas japoneses. Lo de fiesta nacional es una ficción que no ayuda a la comprensión de la corrida, ni de la fiesta: ¿Acaso hay fiesta en la que no se coma y se beba? Y lo de nacional, hoy debe aplicarse al país vecino, Francia, por su sutil defensa intelectual de la corrida española.

La nobleza del toro se empata con la del torero sólo en los momentos mágicos, cuando se hace el silencio en la plaza. Eliminar la magia del toreo es condenarlo al fracaso. Esta magia

del toreo se da en los terrenos que pisa el torero para disputarle al toro su predominio: es un asunto tan serio como refleja la cara del diestro cuando porfía en la faena. La gente paga por ver esto. Nunca se entenderá la corrida si no sentimos la emoción del lance. Aquí hay *serienado*, *burlandoleo*, amor por el animal enamorado. Un gallego diría: «Nadie sabe nada porque nadie nada vio». Por muchas vueltas que le demos, la corrida de toros desarrolla siempre el mismo argumento dramático, que no es otro que el encuentro entre la Bella y la Bestia, los dos elementos que combina el Eterno: fascinación y horror, para quien guste de ese conocimiento.

¿Qué solución daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

No se trata ya de mejorar los ingresos de taquilla, ni de recuperar el sitio perdido en el ranking de notoriedad social, sino de conservar la seriedad de un espectáculo basado en la emoción del riesgo y en la belleza que surge a su compás.

Yo no tengo soluciones específicas, pero reconozco las señales ejemplares que emite el propio mundo taurino y a ellas me abono: toreros en la estela de José Tomás; ganado criado en las dehesas de Galapagar; empresarios transfronterizos y transversales; aficionados que llenan cualquier plaza a un toque de clarín.



ANTOINETTE MOLINIÉ
DIRECTEUR DE RECHERCHE EN EL CNRS
UNIVERSITÉ PARIS QUEST

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

La primera razón que se me ocurre es personal: mi padre era un aficionado francés y me llevaba de niña a los toros. Además mi tío Isidro García Recio era cirujano de la plaza de Málaga. La afición estaba ya en mi familia, entre Bayona y Málaga. Me parece que la transmisión de la estética de la corrida tiene un papel fundamental en su éxito social.

Sin embargo mi razón principal es más profunda. Para mí como para otros aficionados, el torero escenifica mejor que cualquiera la dignidad humana. Pues arriesga su vida sin protección alguna y además públicamente. Pero sobre todo la trilogía de *parar*, *mandar*, *templar* celebra en realidad la condición del hombre: *parar* la parte de bestialidad de la naturaleza humana, *mandar* a lo más arcaico del inconsciente, *templar* la violencia de la pulsión. El torero expone su cuerpo entero para mostrar la grandeza de lo humano. El toro participa de esta hierofanía que transforma su animalidad en símbolo y su muerte en sacrificio.

Este noviciado a la condición de hombre toma en la lidia una dimensión aún más general que una iniciación individual, pues en realidad abarca la sociedad entera. Esto lo muestra claramente la Corrida de Resurrección que se celebra en Sevilla después de la Semana Santa. Esta se puede interpretar, más allá de su dimensión religiosa, como la reproducción del homicidio del Padre en la escenificación del complejo de Edipo. Nuestro

Padre Jesús va acompañado de una Madre tan joven y tan sensual como es la Dolorosa sevillana. Por su evidente atractivo expresado con entusiasmo por la cultura popular, esta Magna Mater inspira el deseo incestuoso primitivo, la otra cara del Edipo. La última Dolorosa de la Semana Santa, la Soledad que sale la noche anterior a la Corrida de Resurrección, va de espaldas a la Cruz y avanza hacia la luz fogosa de los cirios de su paso y hacia la muchedumbre: como si en esta última noche de Pasión fuese atraída por la luz y el público de la Maestranza. El día siguiente, Domingo de Pascua, la Corrida de Resurrección celebra en el toro el regreso de la sexualidad reprimida por el Padre primitivo. Ya no una sexualidad arcaica y bestial sino templada por la cultura: *parar, mandar y templar* la pulsión, eso es lo que escenifica, a nivel de la sociedad entera representada en el ruedo, la Fiesta Nacional. Las corridas que van a seguir durante la temporada iniciada por la Resurrección del toro/sexualidad expresan, una tras otra, una iniciación de la sociedad civil. Esta, dos meses después, va a desfilarse en la Procesión del Corpus Christi bajo la autoridad de la Custodia. La corrida de toros está íntimamente engarzada en el ciclo religioso del catolicismo popular andaluz. Es un verdadero eslabón entre la religión y la cultura.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Como todos los rituales, la corrida de toros está sufriendo las consecuencias de la globalización. Esta desarrolla una confusión entre diferencia cultural y desigualdad social. Difunde la doctrina perversa de lo políticamente correcto: como los hombres nacen iguales en derechos (como lo dice acertadamente la declaración de los derechos humanos), tienen que crecer iguales en cultura. Se considera como nacionalismo dudoso el reivindicar la identidad de su país; se sospecha de reaccionario a quien defienda una especificidad cultural y más un ritual irreductible

como la corrida de toros. Seguramente porque al proponer un mundo monocromo global se borran las diferencias de clases y de riqueza. La fiesta de toros tiene para esta ideología el defecto no solamente de ser nacional, sino sobre todo de poner en acto, a través del pueblo, una especificidad cultural intolerable para quienes sueñan con un mundo globalizado, depurado de los escolios culturales, encogido frente a una tecnología opresora: un mundo en el cual la dignidad humana escenificada por la corrida de toros se disuelve en la negación de las diferencias entre ontologías.

Y aquí viene la otra razón por la que el toreo sufre una crisis que puede ser fatal: la entrada del animal en la corrección política que acabamos de denunciar, y la defensa del toro contra una supuesta barbarie que en realidad se encuentra en el relativismo ontológico. Pues la globalización tiende a borrar las diferencias no solamente entre culturas sino además entre ontologías, y de manera más general, entre todo tipo de categorías, como por ejemplo las generaciones y los géneros, sin las que la cultura no podría reproducirse. Es así como se relativizan progresivamente las diferencias entre el hombre y el animal, entre el torero y el toro. Hasta algunos hablan de un Ministerio de los derechos de los animales, para los que se multiplican las reclamaciones de “dignidad”. Este relativismo ontológico manifiesto en la sociedad tiene su versión filosófica en las tendencias actuales de la antropología, especialmente en lo que algunos llaman el “viraje ontológico”, justificación “científica” de un relativismo que abandona el humanismo.

A estas razones de la crisis que conoce la corrida de toros se añaden los cambios de modo de vida y la pérdida de sociabilidad que imponen la dictadura de la televisión y la afición por las redes sociales. Las relaciones humanas son cada vez más virtuales, tal como la economía del neo-liberalismo. Y el toreo escenifica evidentemente la relación menos virtual que se puede

imaginar. Pues el enfrentamiento en la lidia es directo, extremo, público, al descubierto: todo lo opuesto al “likar”, “comentar” o “compartir” de Facebook.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

De manera más general la pregunta sería como incentivar una cultura específica en el marco de la globalización. Se piensa primero en la educación, en explicar desde la niñez la joya que es una cultura y hasta qué punto un ritual, como por ejemplo la corrida de toros, es imprescindible para vivir en sociedad. Hay que dejar de despreciar el orgullo de lo suyo.

Creo también que los filósofos, los especialistas de ciencias sociales debemos denunciar lo más violentamente posible el animalismo, enfermedad infantil del neo-liberalismo. En nuestros escritos, en los medios, en los bares... La *Revista de Estudios Taurinos* es para ello una buena plataforma.

Por lo demás habría que defender la calidad de los toros lidiados, para lo cual se puede pensar en subvenciones de las municipalidades o de las regiones para poder comprar animales lo más perfectos posible. Se puede pensar en subvenciones también a las plazas como se subvencionan la ópera o el teatro.



BEATRIZ MONTEJO MAILLO

PROFESORA ADJUNTA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA.

CIRUJANO JEFE DEL EQUIPO MÉDICO TAURINO

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Como en tantos casos, me inicié por razones de familia. Al igual que Marcial Lalanda, quien aprendió de su abuelo, conocedor de toros bravos, motivándole a la observación y al estudio del toro, a mí me enseñó el mío. Las tres generaciones anteriores de Montejo (Manolo Montejo –mi bisabuelo–, Benigno Montejo –mi abuelo– y Antonio Manuel Montejo –mi padre–), eran de Tabera de Abajo, una pequeña población en pleno corazón del campo charro, rodeada por nombres ilustres de divisas legendarias (Carreros, lugar en que formó su vacada D. Juan Carreros, con reses colmenareñas en 1881. Encinasola, de D. Lisardo Sánchez, cuna para crear un encaste propio a pesar de los caprichos genéticos del bravo. Valdefresno, donde se hierran con el mismo nombre esos animales con características Lisardo-Atanasio abantos. El Teso del Corcho, La Mangada, Tabera de Arriba, Taberuela...). Además, por los mismos motivos fraternos, he tenido la suerte de vivir el campo bravo en una de las mejores casas ganaderas de esta tierra, Valrubio, de encaste Encinas-Vega Villar, donde contemplamos los primeros pasos de las Escuelas Taurinas de Salamanca y Madrid.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

El Guerra ya pronosticó en errática sentencia que se acababan los toros tras la muerte de Joselito. Ignacio Sánchez

Mejías ya hizo apología del toreo contra la demagogia de la crueldad animal (frente a la laxitud e indiferencia con que se afronta el sufrimiento humano) en la Universidad de Columbia en 1929. Ya se defendió una tesis con hipótesis parecidas en 1967 en una conferencia con *Los de José y Juan* en el Círculo Mercantil. Así que en ese sube y baja cíclico con que la Fiesta, como el trapío de los toros, sobrevive en los avatares de la historia, ahora le toca espolearse en un contexto doble:

I. La actitud extendida de pasividad del mundillo taurino (aunque más vale tarde que nunca y parece que está despertando), donde el objetivo único parece el beneficio propio e inmediato y con escasa inversión/visión de futuro. Las estrategias deberían estar dirigidas a recobrar interés y llenar las plazas, pasando por el necesario ajuste económico.

II. El ambiente de permisividad, de *buenismo*, de crispación, de suburbio, de falta de formación y desinterés por la información que prevalecen sobre la cultura del talento, la disciplina y el esfuerzo. Con el agravante de la difusión exponencial y poco controlada de la desinformación y el populismo por redes sociales.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Histórica y periódicamente, las fiestas de toros han sido atacadas por las dos instituciones de máximo poder, la Iglesia y la Monarquía, y proporcionalmente utilizada por ambas, dada su aceptación, para agradar a la nobleza y al pueblo o para mejorar el erario. La diferencia con el momento actual es la impopularidad por desconocimiento. Aquel tiempo de *Pan y Toros* (1793) fue mejor: «¿Hay corrida? Pues a la plaza, aunque tengamos que empeñar el colchón, vender la Biblia o quedarnos en mangas de camisa. La cuestión es ir a los toros; a los novillos, si llega el caso, o a los becerros, a falta de toros y novillos».

La Fiesta, en toda su pluralidad, tiene que mostrarse, enseñarse y conocerse. Desde colegios y universidades, el programa de entretenimiento del barrio, la tele, el canal de *you tube* o el *e-commerce*.

Con su fuerza legendaria y su raíz cultural, con cuanto sucede desde la dehesa hasta el patio de arrastre y que gira alrededor del toro bravo. Con todo cuanto inspira y genera. Ni escondida ni acomplejada. Si el toro palpita, se siente, se palpa, se huele y se respira, como en las tabernas de El Arenal o en las calles de Ciudad Rodrigo, ya dan ganas de ir a los toros.

Y si la sociedad tuviera los valores y los principios del toreo, el mundo sería un lugar bastante mejor.



JOSÉ ENRIQUE MORENO ZARAGOZA

PERIODISTA TAURINO
DIRECTOR DE TOROMEDIA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Nada tiene que avalar una afición. La afición por algo se tiene o no se tiene. Yo tengo afición a los toros porque lo que ocurre en una plaza me transmite las emociones más profundas que he sentido en mi vida ante una manifestación artística. El motor de mi afición es la emoción. Todo lo que en la vida transmite emociones buenas merece la pena ser cultivado.

¿Por qué soy aficionado al toreo? Porque me gusta y me emociona. Sencillamente. Igual que soy aficionado a la ópera, la literatura, el cine, el flamenco, la pintura... El toreo es un arte por lo que de creación conlleva y por su capacidad de conmover y llegar al alma. Iría más allá y, como dice el maestro Enrique Ponce, señalaría que “es un arte que participa de todas las artes”.

El aficionado a los toros no tiene que justificar su condición de tal, del mismo modo que no lo hacen los aficionados a otras manifestaciones artísticas y culturales.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Que es lamentable la situación a la que nos hemos visto abocados. La Fiesta está seriamente mermada o tocada, como se quiera expresar, y lo está no por la efectividad de agentes externos que la atacan, sino por la propia desidia y falta de organización interna. La situación que vivimos no ha llegado de un día

para otro: se veía venir. Sobre el toreo se cernía una amenaza que no se ha sabido combatir con las armas necesarias. Para esta pelea era imprescindible la unión del sector taurino, algo que no se ha producido nunca y que difícilmente se producirá porque en este mundo no se entiende eso del interés común y sí, y mucho, del propio interés.

Es más, aunque todos se unan en combatir ahora, hemos perdido algo fundamental: tiempo. La Fiesta ha perdido varias generaciones a las que el asunto taurino ni les roza por pura inexistencia en su entorno y en la cultura y forma de vida que les ha llegado a través de los medios de comunicación. Recuperar todo esto es cuestión de mucho tiempo. El que no sabemos si la Fiesta tiene.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

La única solución es recuperar el tiempo perdido. Habría que trabajar en dos aspectos fundamentales: la comunicación y la economía. Hay que diseñar una nueva forma de transmitir los valores y emociones del toreo a las nuevas generaciones. Y hay que lograr que el espectáculo sea asequible para ellos. Si no se logra, difícilmente se va a producir el necesario relevo generacional en un espectáculo que está envejecido en muchos de sus sectores: público, organizadores, protagonistas, comunicadores, etc.

Si desde el animalismo se ha conseguido convencer a la sociedad de que el toreo es una práctica cruel que no hay que frecuentar, el sector taurino debería invertir en una comunicación que transmitiera la emoción y el arte que encierra la Tauromaquia, sus principales valores. Hay que trabajar desde la más temprana edad para combatir la cultura artificial y antinatural que ya se ha instalado en la sociedad y que equipara al hombre con el animal.

Y una vez que se logre el interés de los más pequeños y los jóvenes es primordial facilitarles el acceso al espectáculo a través de una política de precios diseñada para ellos.



JOAQUÍN MUÑOZ GARCÍA
CATEDRÁTICO FACULTAD DE MATEMÁTICAS
ESTADÍSTICA E INVESTIGACIÓN.
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

La principal razón es que desde muy pequeño mi abuelo, que era un gran aficionado, me enseñó qué era la fiesta de toros, el amor y el aprecio por ella.

Por consiguiente, las razones serían las clásicas, el aprecio por el toro como elemento fundamental de la fiesta, y el aprecio por el arte que supone adiestrar un animal bravo para generar esa danza, a veces incomprensible, entre toro y torero.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Las circunstancias actuales son difíciles. Una de ellas, y para mí la más importante, es que se está perdiendo el toro bravo. Esto lo afirmo porque lo corroboro en la mayor parte de las corridas que veo a lo largo del año, ya que los toros que salen a las plazas no tienen fuerza, son descastados y mansos: es difícil ver lo que se denomina un “toro bravo”.

Hay otras circunstancias que afectan a otros actores de la fiesta de los toros. Así, las para mí mal llamadas “figuras del toreo”, que exigen un toro fácil, es decir el toro que he citado anteriormente, los ganaderos tratando de satisfacer las demandas del torero, los empresarios procurando satisfacer a ambos y que resulte rentable económicamente a todos y, por último, “la auto-

ridad”, que admite todo lo que hacen los actores citados anteriormente.

Respecto al público, que es el que podía denominarse actor pasivo, hay que indicar que los llamados “aficionados” están dejando las plazas y su sitio lo está ocupando, en parte, un público festivo y “torerista”, cuyo principal interés es dar muchas orejas.

Es más, pienso que los llamados “antitaurinos” no están fuera de la fiesta gritando y siendo muchos de ellos apoyados por recién llegados al mundo de la gestión pública, los “antitaurinos” estamos dentro haciendo y admitiendo lo que es la fiesta taurina hoy.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Después de lo descrito en el apartado anterior, creo que sería necesario llegar a un acuerdo entre los actores principales de la fiesta taurina con el fin de recuperar las esencias de esta fiesta, empezando por la recuperación de ese animal único que es el “toro bravo”. Esto puede llevar su tiempo, pero sí sería conveniente llegar a ese compromiso y ver que se tiende a ello.

Y ello lo digo porque habría que intentar recuperar a los aficionados que se han ido de las plazas, porque muchos de ellos a través de la transmisión generacional hacen que la fiesta vaya perdurando.

Y por supuesto para que la fiesta perdure resulta necesario también incorporar a los jóvenes a ella, cosa que puede conseguirse difundiendo la misma en los centros escolares y universitarios, siempre con el fin de que aprecien lo que esta fiesta significa dentro de la cultura andaluza y española.

La difusión ha de plantearse en aspectos como la cría del toro bravo y su efecto en el campo y en el medio ambiente; el arte de torear, con lo que ello supone de acompañar los movi-

mientos de un toro bravo con el torero; la propia historia del toreo, etc.

Es más, para el plan de difusión escolar se puede procurar diseñar algo similar a lo que se está haciendo con el flamenco o incorporarse al citado programa de difusión.

Para terminar, y quizás resaltando una de las enseñanzas de mi abuelo que justifica mis opiniones, «nunca seas seguidor de un torero, siempre del toro».



JUAN CARLOS OLIVARES PEDREÑO

PROFESOR DEL DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA,
ARQUEOLOGÍA, HISTORIA ANTIGUA, FILOSOFÍA LATINA
Y GRIEGA Y FILOSOFÍA LATINA. UNIVERSIDAD DE ALICANTE

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

El conocimiento de que se trata de manifestaciones que tienen su origen en rituales milenarios en que el toro era sacrificado en un contexto sacro y festivo. Por otra parte, la fiesta de los toros tiene tantos ingredientes relacionados con la emoción, la pasión y el arte que la llevan mucho más allá del mero espectáculo.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Está sufriendo un rechazo por sectores de la sociedad que sólo ven en la fiesta el componente de espectáculo. Por ello, sólo resaltan que el sufrimiento del toro es innecesario e indigno. El rechazo parte de gente que no conoce y, por tanto, no siente la fiesta como una manifestación ancestral y enraizada en la más profunda identidad cultural de nuestra sociedad.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

En primer lugar, hacer una labor didáctica de la importancia cultural de la fiesta de los toros. Difundir vídeos históricos y otras manifestaciones festivas con los toros de épocas pasadas.

ANTONIO ORDÓÑEZ ARAUJO
BANDERILLERO DURANTE LA SEGUNDA
MITAD DEL SIGLO XX
MIEMBRO DE LA CUADRILLA 5

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Pertenezco a una familia de arraigada tradición taurina: soy hijo del *Niño de la Palma*, Cayetano Ordóñez, y hermano de los matadores de toros Cayetano, Antonio y José Ordóñez Araujo y del banderillero Juan Ordóñez Araujo.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Mi vida entera ha sido pensar y sentir como torero y esto, aunque habrá buenas personas que no lo comprendan, yo sólo puedo decir: “Gracias, Dios mío, por haberme dejado pensar y sentirme en Torero”.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Afición y más afición y demostrar que con nuestra presencia y con nuestro comportamiento cada uno en nuestro entorno creamos un ejemplo para los demás aficionados y el resto de personas que nos sigan.

FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ
CATEDRÁTICO DE LITERATURA ESPAÑOLA
FACULTAD DE LETRAS. UNIVERSIDAD
DE CASTILLA-LA MANCHA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Sin duda, la razón esencial por la que la mayor parte de los aficionados acudimos a las corridas de toros es una tradición cultural, el haber visto desde nuestra infancia algunos espectáculos y el haber aprendido a percibir en la lidia varios hechos que nos parecen trascendentes: la emoción del riesgo, la fuerza y la belleza de los elementos de la Naturaleza encarnados en el toro, y la plasticidad y armonía cinética de las diversas suertes.

La corrida se revela así un símbolo de la vida misma, una epifanía de lo natural en la sociedad urbana, y una escuela moral en la que se juega con la vida y la muerte, y se supera y se conforma la violencia para trasformarla en expresión rítmica. Es una oportunidad para el análisis de los comportamientos en situaciones críticas. Esta compleja realidad se ofrece en un marco controlado, sin daño de terceros, en un ritual donde la técnica permite un dominio de las situaciones de peligro, pero no conjura todas las posibilidades de riesgo.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La fiesta de los toros está atravesando una situación extremadamente grave y peligrosa por la conjunción de varios

factores (externos e internos) que la agreden y ponen en peligro su pervivencia.

Entre los elementos exógenos, el más virulento es la filosofía animalista. Con base en las propuestas éticas de Schopenhauer y en los posteriores trabajos sobre la «liberación animal», pero también en la infantilización propiciada por los dibujos animados, aspira a extender el imperativo categórico kantiano al conjunto del reino animal (aunque su delimitación no sea fácil). Estas doctrinas crean un grave problema de convivencia, ya que, íntimamente persuadidos de estar en posesión de la verdad, sus adeptos no dudan en usar todo tipo de violencias para imponer sus convicciones. Los que creen que la vida animal es sagrada, como la de los humanos, tendrían que abordar una radical transformación de la sociedad y sus hábitos alimenticios. Como desconfían, con razón, de que esto sea posible, dirigen su actividad (que con frecuencia se carga de un odio poco comprensible) contra las fiestas taurinas o la caza, donde, como sabe cualquiera que tenga el menor sentido de la estadística, se sacrifican, de forma individualizada, un número muy reducido de animales, en comparación con los que se matan para el abasto o en las campañas profilácticas (ratas, cucharachas, mosquitos...).

Los problemas internos no son menos graves. La gestión empresarial de la fiesta deja mucho que desear. La atención al cliente está muy descuidada. El espectáculo que se ofrece es, con frecuencia, desmedidamente anodino. Parece que los profesionales no tienen todo el interés que cabría suponerles en proyectar su actividad sobre la vida social y prefieren recluirse en las seguridades que imaginan les ofrecen las ferias asentadas y las redes de algunas subvenciones.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Las posibles soluciones tendrán, naturalmente, que enfrentar los problemas planteados en la pregunta anterior.

Creo que todos tenemos que realizar un esfuerzo de explicación y difusión del interés cultural y estético de la fiesta. Por razones mucho más amplias que las que afectan al orbe taurino, me parece urgente combatir el fanatismo animalista. Si triunfara su radical inmoralidad (entiéndase en el sentido etimológico: 'actitud ajena a las costumbres y hábitos que rigen la realidad social'), la vida y la cultura humanas correrían un grave peligro. Los toros son un capítulo menor en esta carrera para igualar al hombre con los demás animales; pero es un capítulo simbólico. Si desaparece la fiesta, con ella se habrá perdido una parte importante de nuestro imaginario. Si el animalismo continúa su lucha más allá de lo que afecta a la fiesta o a la caza, las dificultades para la vida humana se multiplicarán.

Hay que atender también a los factores de degradación interna. La fiesta, aunque probablemente esté en uno de los mejores momentos de su historia, necesita realizar un esfuerzo para ofrecer un espectáculo más sólido y regular, aunque sea siempre imprevisible. Los ganaderos han logrado el toro más bravo y más noble de la historia, pero hace falta seleccionar un animal con más poder, con más casta y genio, con mayor fiereza y resistencia. La boyantía (que viene de *buey*, según el DRAE) de muchas reses es garantía de aburrimiento en los tendidos. Los espectadores palmorean, piden las orejas, abrocan al presidente si no las concede, pero no sienten la pasión de volver a la plaza. Paradójicamente, los toros noblones y sin fuerza hieren más que nunca. La lidia, en mi concepto, no consiste en echarse sobre los pitones del animal, sino en dominar su violencia por medio del valor y la técnica. El espectador ha de sentir la emoción del riesgo, no del percance.

Con la excepción de la plaza de Madrid, los toros se han convertido en un espectáculo caro, muy caro, para buena parte de la población. Esos precios están impidiendo la renovación de los espectadores. Probablemente haya que ofrecer barreras de som-

bra a los precios actuales, pero también andanadas de sol (o de sombra) que puedan pagar los jóvenes y las personas de menor poder adquisitivo, sin meterlas en guetos como la «grada joven». Creo que es imprescindible que cambie la mentalidad empresarial (y la de los toreros y ganaderos): hay que llenar las plazas para ganar lo mismo que con las medias entradas de nuestros días. Con eso garantizaremos la continuidad del espectáculo y de toda la tradición cultural y la realidad natural a él vinculadas.



EDUARDO PÉREZ RODRÍGUEZ
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
Y EMPRESARIALES. UNIVERSIDAD DE GRANADA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Llegué a los toros, siendo adolescente, un domingo de verano, en una becerrada, con las entradas que no podían utilizar unos amigos de mis padres. Era una becerrada sin mayor relevancia a la que fui porque no había otra cosa que hacer, pero me impresionó.

Desgranando esa fuerte impresión general, no entendía nada de lo que allí ocurría, por qué las cosas ocurrían de una determinada forma y no de otra, por qué unas actuaciones de los toreros se juzgaban adecuadas y otras no. Y decidí enterarme. Desde el primer momento me interesó la lidia, tener los ojos educados para desentrañar lo que allí ocurría, para poder ver los problemas y las bondades del toro y conocer las posibles soluciones. Comencé a devorar libros, y en ello sigo.

Podría decir que soy aficionado a toros por el goce intelectual que ello me proporciona y por la admiración que me producen aquellas personas que son capaces de apostar su vida por la solución que proponen para un problema. Me gustan los retos y buscarles solución, pero lo que no sería nunca capaz es de arriesgar la vida en el empeño.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La causa fundamental que ha dado lugar a la situación actual de las fiestas de toros es la “disneyzación” de los ani-

males, i.e el otorgamiento de características humanas a los irracionales, y a ella se contribuye desde el interior del mundo taurino, p.e. al hablar de toros “artistas”.

Desde mediados del siglo XVIII el toro ha sido seleccionado genéticamente, pero en un principio se hacía buscando su fiereza, que es la que ameritaba a sus lidiadores. De un tiempo a esta parte, ha cambiado el objetivo de la selección; en esta nueva etapa se busca un animal dulce y amable seguidor de los engaños, un toro “noble” y “artista”, es decir se está domesticando la especie para que no moleste, i.e. para que deje de ser brava. Se está consiguiendo un animal dócil y ello es exactamente lo contrario de la bravura. El DRAE define “bravura” como sinónimo de fiereza, y todo lo demás son tergiversaciones intencionadas conducentes al aumento de la comodidad y de la rentabilidad. ¡Si no hay fiereza no hay bravura!

Con ese animal feble y dócil en el ruedo, a pesar de que el riesgo siempre existe, lo que se transmite irremediamente al espectador, aunque sea aficionado, es la sensación de maltrato y tortura ¡Y eso hay que arreglarlo! Es necesaria una regeneración ética de todo el mundo taurino ¡No es ético maltratar a un animal doméstico! ¡Hay que asumir mayores riesgos o cerrar el tinglado! Sirva de ejemplo la suerte de varas.

La razón que durante milenios ha venido justificando los ritos taurinos está desactivada, las fiestas de toros han perdido el significado social que siempre tuvieron, y hasta las más altas instancias culturales están contribuyendo a ello. Por ejemplo, en la *Revista de Estudios Taurinos* no pueden tener cabida ataques a determinadas fiestas populares de toros sin tener consciencia de que con ello se está torpedeando toda la Tauromaquia; de esa labor ya se encargan otros, y con mucha eficacia, por cierto.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Los intelectuales protaurinos no pueden quedarse en las formas con que se produce una fiesta, sino que han de analizar, y explicar a la sociedad, su significado.



ROGELIO REYES CANO

CATEDRÁTICO DE LITERATURA DE LA UNIVERSIDAD
DE SEVILLA. ACADÉMICO DE LA REAL ACADEMIA
DE BUENAS LETRAS DE SEVILLA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Mi interés por la fiesta nació, como suele ocurrir en estos casos, en mi misma niñez, pero no cristalizó como verdadera afición hasta mi primera juventud. Haber nacido y vivido en Lora del Río me familiarizó muy pronto, si no con el mundo de la corrida, sí con el del toro en el campo, ya que en sus tierras pastaba el ganado de Miura, que aún continúa en la finca de Zahariche, entre Lora, La Campana y Carmona; y también las vacas de Isaías y Tulio Vázquez, allá en los encinares camino de La Puebla de los Infantes, y la ganadería de José de la Cova, más cerca del santuario de Setefilla. La dimensión eminentemente rural de la vida del pueblo propició, casi sin darme cuenta, una familiaridad con el ganado bravo y con el ambiente, las costumbres y hasta el lenguaje creados en su torno que me marcaron para siempre y despertaron con vigor en mis largos años de estudios en Madrid en la década de los sesenta.

Si la exigua capacidad económica de un estudiante no me permitía ir con frecuencia a Las Ventas, sí tenía la suerte de que mi tío José María Monclova, gran aficionado, que se había ido a vivir desde Lora a la capital de España, me invitara con frecuencia a los festejos que se celebraban los domingos en dos plazas cercanas a Madrid en las que se iniciaban y fogueaban los toreros modestos que más tarde podrían romper en figuras : la cara-

banchelera de Vista Alegre y la otra más lejana de San Sebastián de los Reyes. En ellas hice yo, si así puede decirse, mi noviciado taurino, tras el que profesé, una vez vuelto a Sevilla, en los tendidos de la Maestranza, en la que continué como abonado desde hace ya varias décadas. Ambos ritos, el noviciado en Madrid y la ordenación en Sevilla, los hice acompañado de mi primo Manolo Monclova, que sabía de toros mucho más que yo porque llevaba dentro la pasión que le había contagiado su padre. Hoy, ya él en los cielos de Lora, no hay tarde de toros en la que yo no sienta su aliento castizo y desgarrado, su humor directo y desenfadado y el mucho saber taurómico que llevaba metido en sus venas.

A entender algo de toros se aprende, por supuesto, viendo muchas corridas, pero también oyendo en silencio a los que de toros saben. Y en el tendido 11 de la plaza de Sevilla, al lado de cabales aficionados de extracción rural, he oído las cosas más sutiles que se pueden oír sobre el modo de mirar al toro y al torero. Toda una escuela de aprendizaje en la que me siento gozosamente como un alumno que disfruta una y otra tarde oyendo simplemente a sus maestros.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La fiesta vive hoy un situación crítica que es, en mi opinión, producto de varios factores coadyuvantes. I.- la pulsión animalista que domina la sensibilidad de grandes capas de la población y que resulta especialmente vigorosa entre los jóvenes; II.- la confusión mental de una izquierda ideológica que identifica torpemente taurinismo con reaccionarismo como una secuela de la fuerte impronta españolista de la larga dictadura de Franco; III.- el delirio nacionalista de algunas regiones españolas que abjurán de la fiesta no por las razones de signo humanitario o progresista que interesadamente esgrimen, sino porque

ven ella, como es obvio, uno de los grandes iconos de la cohesión nacional que debe ser eliminado de la conciencia pública; IV.- la nueva consideración social de la muerte como un tabú que ha de ser ignorado o enmascarado, apartado de la vida y celado a los ojos de los niños y de los jóvenes, eliminado de la conciencia general y en consecuencia proscrito de la realidad social; V.- el complejo de inferioridad del pensamiento conservador español, que se pliega a los arquetipos mentales del pensamiento débil y del falso progresismo en boga para inhibirse vergonzantemente en la defensa del más original y grandioso patrimonio antropológico y cultural de España y uno de los más ricos de todo Occidente. Ello explica la escasa atención que los medios oficiales de comunicación, tanto si gobierna la derecha como la izquierda, prestan a los toros, relegados a horarios residuales o aludidos sólo cuando generan alguna noticia luctuosa; y VI.- (y no por cierto el menor) la tendencia del propio mundo taurino a atenuar la dimensión trágica de la propia fiesta propiciando directa o indirectamente la reducción de la casta y acometividad del ganado, exagerando su peso pero reduciendo su movilidad, y por lo tanto la emoción de su juego en el ruedo, y facilitando una monotonía en la factura de las faenas y una homogenización estética entre los toreros que hace de la fiesta tantas veces un ritual repetitivo y hasta aburrido.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

En las deficiencias anteriores van implícitas las posibles respuestas a esta pregunta. De todos los enumerados, el factor más amenazante para el futuro de la fiesta me parece el cambio de sensibilidad de la población, seducida por el humanitarismo animalista y ajena a la interiorización de la dimensión trágica de la corrida de toros como metáfora de la condición humana. Pero también me preocupa de manera muy particular la postura

miope de una buena parte del taurinismo, que no acierta a comprender que sólo propiciando la verdad más cruda de la fiesta, la seriedad del toro y el enorme riesgo inherente a la profesión de torero, podría reactivarse la vuelta de los públicos a las plazas. Lo demás (las ayudas públicas a las corridas, la atención de los medios de comunicación, la superación de los complejos de los gobernantes y hasta de las piruetas de los nacionalistas...) vendría sin duda por añadidura. No hay prejuicio que pueda resistir la presión de una masa social reclamando su derecho a la emoción y a sentirse reconocida en la sublime alegoría antropológica de la fiesta. Es tanta su grandeza que sólo por el camino de la autenticidad podría, a mi juicio, aliviarse el difícil trance por el que hoy está pasando.



ROGELIO REYES PÉREZ
MAGISTRADO

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Mi afición a la fiesta nacional se gestó en los albores de mi niñez, cuando en las calurosas tardes de domingo del mes de mayo era acompañado de la mano de mi padre y mi tío a la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. En esos primeros contactos con el mundo taurino percibí un haz de sensaciones visuales, auditivas e incluso olfativas, que posteriormente, con el paso de los años, desembocaron en un proceso reflexivo sobre la real trascendencia de tan sin par espectáculo. A estas razones puramente sentimentales, de eterno retorno a la infancia, se unen otras de mayor calado que justifican mi afición a los toros, y que desde mi punto de vista se reducen en esencia a tres: la dimensión estética del toreo, que en ocasiones alcanza cotas de una belleza excelsa, la trascendencia histórica de la fiesta de toros para este país, pues no puede entenderse su idiosincrasia sin una aproximación cabal a la huella de la tauromaquia en la forja de su acervo cultural, lo que sin duda exige un especial compromiso de las autoridades y de la afición en aras a su perdurabilidad, y, en un plano superior si cabe, la dimensión espiritual de la corrida de toros. Sólo desde su consideración como ritual y desafío de poder entre el hombre y el animal, verdadera alegoría de la vida en el escaso lapso temporal que dura aquélla, con su inherente componente dramático, tiene razón de ser la fiesta de toros, y en mi opinión explica su extraordinaria longevidad como espectáculo de masas y augura, a pesar de las muchas

amenazas que se ciernen sobre ella, una larga vida a la misma. En definitiva, acercarse al mundo de los toros es para mí gozar de un alimento espiritual más, cimentado en los valores más intrincados con la esencia humana.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Lejos de partir de una consideración derrotista y pesimista de su estado, y del manido apriorismo de que “cualquier tiempo pasado fue mejor”, en la actualidad, con ser muchos los factores externos que acechan a la fiesta, ésta ha alcanzado unas cotas estéticas inimaginables en el pasado. Desde mi punto de vista hoy se torea con un grado de ligazón, profundidad y temple que hace varias décadas era impensable, y que entiendo se debe a la acomodación del toro al gusto de los principales actores del toreo y de la afición. Ahora bien, con ser ello cierto, también entiendo que la preponderancia a ultranza de la nobleza en el animal, lo que lleva implícita su progresiva merma de casta, es hoy por hoy la principal amenaza de la fiesta, pues sin verdad la corrida de toros se convierte en un espectáculo carente de emoción, pasión, drama, y en consecuencia huérfano de todo sentido. De ahí que, lejos de buscar amenazas exógenas a la fiesta, que sin duda las hay y son conocidas por todos, haya que efectuarse especial examen de conciencia por los propios taurinos y abordar la cuestión de la regeneración del toro, principal eje de la fiesta.

En mi opinión la fiesta nacional discurre por derroteros sustancialmente similares a los de otras etapas históricas, pues frecuentes han sido también a lo largo de los siglos las prohibiciones de las corridas, incluso con carácter general, habiendo resurgido pese a ello con más brío si cabe. Sin duda las antidemocráticas medidas abolicionistas del momento, bajo el amparo de principios éticos y morales falsos y simplistas, y que no encierran sino un interés espurio de eliminación de cualquier vínculo con España,

son también un factor de desestabilización de la fiesta. Como también la progresiva reducción cuantitativa de la afición taurina, que apenas se estimula por las autoridades y por los propios operadores más relevantes de la fiesta. Sin duda también se echan en falta voces autorizadas desde la intelectualidad de este país que salgan en defensa de aquélla. Tal vez habrá que ir asumiendo que el espectáculo taurino dejará de llamar a las masas para nutrirse de unas élites, en el más puro y mejor sentido de la acepción del término.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

La generalizada sensación de crisis por la que atraviesa la fiesta, que sólo comparto de forma parcial, precisa de un análisis colectivo en profundidad de cuáles son las soluciones en orden a regenerar y potenciar el espectáculo sin duda más singular que atesora este país, y que en cualquier otro lugar del orbe mundial sería motivo de orgullo y protección desde las más altas instancias.

En primer lugar, considero que es esencial dotar de una mayor dosis de casta y bravura al toro de lidia, lo que solo se consigue tras una reflexión comprometida y responsable de la ganadería brava de este país en aras de una mejor selección de la especie. Con ello no pretendo hacer resurgir el toro “alimaña” de otras épocas, sin duda insufrible para la afición actual y para los toreros de nuestro tiempo. Antes al contrario, a las notas de nobleza y fijeza del toro contemporáneo han de añadirse las de una mayor acometividad y fuerza, inherentes a la esencia de este animal. Soy consciente de lo complejo que resulta dicha ecuación, pero seguir en la senda actual de progresiva eliminación de la casta del toro bravo abocará de forma irremediable a un final de la fiesta por pura indiferencia y hastío.

En todo caso, como contrapeso a las llamadas corridas “toristas”, considero primordial que los grandes seriales de

corridas de este país cuenten con un elenco de ganaderías en las que prime el toro encastado, y ello a pesar de que con éstas no se cubra el aforo de las plazas de toros. Dicho déficit se viene observando en los últimos años en la Feria de Abril de Sevilla. Deben ser conscientes los empresarios y ganaderos de que el verdadero aficionado reclama también este tipo de corridas, y que sólo ofreciendo verdad y emoción se forjarán nuevas generaciones que sostengan la fiesta.

También creo que hay que hacer un llamamiento a las autoridades para que, desposeídas de cualquier complejo con reminiscencia en un ya lejano y superado pasado histórico, asuman que defender un espectáculo tan enraizado en la tradición histórica y cultural de este país, como es la fiesta taurina, justifica *per se* una actuación de protección real de ésta, desde su inclusión en los planes de estudio en la educación más temprana, al menos de forma puramente opcional, hasta la emanación de leyes que la blinden frente a ataques interesados e injustificados de fuerzas políticas separatistas o de extrema ideología, tal y como afortunadamente se ha venido haciendo en los últimos años desde el parlamento nacional, lo que ha desembocado en su declaración como patrimonio cultural de España. Sirva de ejemplo cercano la actuación de nuestro vecino país del norte en la salvaguarda de la fiesta.

Finalmente, se han de potenciar la difusión televisiva de las acorridas de toros, los foros de debate y las publicaciones en materia taurina, y se ha de recabar una mayor implicación en la defensa de la fiesta por parte de las voces autorizadas de la intelectualidad de este país, sin obviar la necesaria reclamación de exigencia y pureza en el desarrollo de la corrida por parte del aficionado y su compromiso personal para servir de correa de transmisión de la fiesta de toros y de sus valores más esenciales para las generaciones venideras, que, no olvidemos, serán el futuro sustituto de esta nuestra pasión aún compartida afortunadamente por muchos incondicionales seguidores.

ÁLVARO RODRÍGUEZ DEL MORAL

PERIODISTA

CORREO DE ANDALUCÍA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

La tradición familiar influyó necesariamente en la condición de aficionado. Mi abuelo paterno fue uno de los impulsores de la Sociedad que alentó la construcción de la plaza de toros de Los Califas de Córdoba. Y por el lado materno heredé la amistad con la familia Ordóñez Araújo con la que mi abuelo colaboró en numerosas ocasiones para organizar festivales benéficos en su pueblo, la localidad madrileña de Colmenar de Oreja. Más allá de esa herencia, la afinidad personal con la Fiesta de los toros se erige en el motor definitivo para alentar una afición que, al cabo de los años, se ha convertido en una profesión.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La Tauromaquia no es ajena a los vaivenes del espectro sociopolítico que nos toca vivir y está sufriendo en primera línea algunos fenómenos que hace algunos años ni nos planteábamos. La destaurinización de la sociedad es el más agresivo: el alejamiento de los valores agrarios influye en la discusión de la muerte del animal. La sociedad mediocre y ternurista en la que nos movemos se conmueve con la muerte de una gallina pero es indiferente al sufrimiento del prójimo. Por otro lado, la deriva abolicionista pertenece a debates interesados que nada tienen que ver con la ecología. Se trata de un gazpacho de difícil digestión

en el que se mezclan asuntos tan dispares como los nacionalismos, los movimientos antisistema alentados por los nuevos partidos y, sobre todo, el nefasto veganismo. Más allá de todo eso, no se puede ocultar que las fiestas taurinas son víctimas de sí mismas cuando se convierten en un espectáculo aburrido o previsible. En eso, debemos mirar hacia adentro.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Ojalá tuviera alguna solución. La mejor, a mi modo de ver, es que la Tauromaquia sea atractiva, competitiva y rentable. Los grandes toreros y las grandes ganaderías son los mejores agentes para garantizar un futuro atractivo y prometedor.



M^a DEL CARMEN ROJAS
EXGANADERA DE RESES BRAVAS
MIEMBRO FUNDADOR DE LA PEÑA *LES AMIS*
DE PABLO ROMERO DE NIMES

¿Qué razones avalan mi afición a la fiesta de toros?

Desde los 7 años iba la Plaza de la Real Maestranza de Sevilla: primero, a las charlotadas –el mejor contacto de los niños con los toros–, y novilladas y, ya con 13 años, a las corridas. Recuerdo la ilusión que nos hacía el Festival de los Reyes Magos donde la Maestranza sorteaba un regalo entre las que asistíamos para fomentar la afición a las corridas. Así que toda la infancia y adolescencia viví alrededor del toro. De mayor íbamos a los festivales que se celebraban antes de Feria cerca de Sevilla. Solía ir con mi amiga inseparable Maruja Miura y seguíamos, cómo no decirlo, a Curro Romero. Siempre en la Maestranza. Me vestía de mantilla porque me gustaba pero también por la ilusión que le hacía a mi abuelo, Ricardo de Rojas, marqués de Tablantes, bien conocido entre los taurinos por su libro de los *Anales de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla*. Me casé con un hombre que pertenecía a una familia ganadera. Recuerdo que a las mujeres de la familia les estaba prohibido acudir a las faenas de campo y, en particular, a los tentaderos. Sin embargo años después me invitarían a los tentaderos porque reconocieron mi afición. Y miren por dónde, años después, en virtud de una serie de circunstancias encadenadas e imprevisibles, mi marido, Jaime Pablo, le compró a sus hermanos la ganadería y nos convertimos en ganaderos.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo la fiesta de los toros?

Las circunstancias actuales son complicadísimas: fáciles de entender y difíciles de despejar. Lo primero que pienso es que el torero ya no es “moderno”. Ir a los toros se ha convertido en algo antiguo, retrógrado. ¿Todavía vas a los toros? Y te lo dicen con la misma entonación con que te preguntan ¿Todavía fumas?

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Primero reconocer que la gente del toro ha tenido mucha culpa en que se haya llegado a este punto desesperado. Como antigua aficionada reconozco que se ha criado un toro para que el torero haga arte. Pero al final ese toro no acaba de ilusionar. Las corridas se han vuelto repetitivas, la faena del torero aparece reiterativa. Sabemos lo que va a pasar. Este arte tan reclamado se ha convertido en un arte amanerado. Antes había que alinear y matar muchos toros que no tenían faena. Se hacía pronto y sin disimulos. Había que acabar inmediatamente con los “toros que no servían”. De vez en cuando, salía alguno al que el matador “le podía”, y en unos cuantos mulatazos surgía el torero, el torero grande. Hoy día esto que describo es imposible, impensable.

Sin embargo, lo importante es volver a los orígenes, recuperar el toro de verdad. Pero –me pregunto– ¿es posible que el público aguante, uno tras otro, toros que no se dejan y que cuando aparezca uno que sirve que el torero le dé, como mucho, una decena de mulatazos y monte la espada para matar? En ese caso una buena estocada y el triunfo. Pienso que hoy es muy difícil, casi imposible, volver atrás. Pero es ahí, y sólo ahí, donde está la solución.

PEDRO ROMERO DE SOLÍS
DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS
POR LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.
PROFESOR TITULAR DE SOCIOLOGÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

En primer lugar porque forma parte de mi formación básica: de pequeño mi padre me llevaba a todas las novilladas que se celebraban en la plaza de toros de Sevilla y con el colegio iba de excursión a fincas donde había toros –Guardiola y Soto de Luis– y jugábamos con erales. Así desde muy pequeño sé que no hay nada más emocionante y divertido que correr delante de un toro.

En segundo lugar, y ya desde una perspectiva más reflexiva, porque estoy convencido de que la contemplación de corridas de toros de muerte llega a ser una experiencia estética única y total y, por consiguiente, insuperable.

En tercer lugar, porque la vista del toro bravo causa el asombro y el temor ante la belleza y la pujanza de un animal que se transforma en el símbolo de la Naturaleza.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La pregunta me obliga a referirme al doble ámbito donde el espectáculo de toros se desenvuelve. De un lado, las calles y plazas de los pueblos, donde se vive la “corrida” inmemorial, lo que actualmente se llama “tauromaquia participativa” y donde triunfan los mozos corredores, recortadores, anilladores, etc. Y,

de otro, la “tauromaquia sacrificial” o las corridas de toros de muerte. Respecto a la “participativa”, hoy se anillan y recortan toros, sobre todo, en el arco geográfico que siguiendo la Ribera del Ebro moviliza el Sur de Cataluña y afecta a toda la Comunidad Valenciana. La tauromaquia participativa moviliza a ciento de miles de participantes y está en pleno auge. Los dos elementos que actúan a favor de ella son: de una parte, la posibilidad de la intervención masiva de jóvenes (es un espectáculo gratuito) y, de otra, el hecho de ser incruenta. Esta tauromaquia está poco amenazada.

Sin embargo, más allá del antitaurinismo militante que, por mucha violencia circunstancial que muestre, no deja de esconder una dimensión ingenua e infantil –la antropomorfización anglosajona de sus propios héroes animales, impulsada por *The Walt Disney Company*–, está su perniciosa “politización” que, por el momento, se ha cobrado piezas de la importancia de Cataluña, que se alimentó, en este caso, de la inconveniente respuesta “nacionalista” española.

Yerran, en mi opinión, la mayoría de las empresas al confeccionar unos carteles sólo basados en ganaderías “comerciales” y en “figuras mediáticas” porque cierran al paso, en primer lugar, a la variedad de encastes, en segundo lugar, a la movilidad de los matadores y, en tercer lugar, a la pluralidad de estilos del toreo, haciendo de la fiesta, para la mayoría, un acontecimiento de más en más previsible y monótono.

Los toros de las figuras, o dicho de otro modo, los toros comerciales han sido habilidosamente seleccionados por los ganaderos de postín en función de dos características esenciales: el aumento de la “nobleza” y la disminución de la “fuerza” a costa, ambas, de menguar la “casta”, por lo que los animales suelen saltar al ruedo débiles y claudicantes; recuérdese en lo que ha quedado la suerte de varas donde se mide la bravura y la pujanza. Los toros de las figuras son bravos, por supuesto, pues

son reses capaces de ir 70 veces a la muleta, pero casi siempre ¡ay! sin transmitir emoción, con una embestida cada vez más sosa y más lenta puesta al servicio del “postureo” de un toreo estetizante que, como señalé en el artículo “La Tauromaquia contemporánea: la formación social de un arte manierista” (2010, *Revista de Estudios Taurinos*, n.º 27), se ha vuelto amanerado y decadente buscando la belleza y negando, en su esencia, la tauromaquia misma, esto es, del griego *machía*, combate. Las grandes “figuras” compiten en este toreo lento y ligado y están construyendo una nueva escuela en la que consiguen, justo es decirlo, faenas manieristas y de gran belleza.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de Toros?

Sin riesgo no hay emoción, y sin emoción no hay entusiasmo (de *en-theus*, dios con nosotros), y no podremos ser poseídos por ese milagro que nos hace fundirnos con el toro, con el matador, con el público, alzándonos hasta una experiencia inefable que guarda impresa la memoria de todo aficionado. La generalización del toro comercial, donde la mayoría de las veces parece que la lidia consiste en la tarea de mantenerlo en pie, elimina el dramatismo y descarta la heroicidad. La tarea del héroe, la faena del matador, se corrompe, y aparece, desnuda, la crueldad. El público sospecha que hay mentira y que el toro que están viendo no es el animal en su plenitud que exige el sacrificio sino un animal menguado. Los aficionados se malician la trampa. Aparece la crisis. No se trata del coste de las localidades como yo había pensado: no, las entradas de fútbol son más caras y su oferta es mucho mayor. No se trata de que hoy el público no soporte la crueldad como a veces he sospechado: no, el español contemporáneo tan sensible con la violencia de la fiesta, es capaz de ingerir impertérrito su cena mientras la TV transmite las imágenes del rescate de emigrantes ahogándose en nuestro

mar Mediterráneo. No, no nos equivoquemos, el español no es tan delicado. Es posible que los toros se enfrenten con una crisis de Civilización. Pero, a la espera de que destruya nuestro mundo, hay que volver al toro, al animal sacrificial, al que el héroe mata a cambio del riesgo de perder su propia vida. Sólo un toro encastado, con movilidad y peligro, restaura la dimensión ética de la fiesta convirtiéndose en un espectáculo épico pero también honesto, transmisor de valores, susceptible de que lo contemplen nuestros hijos.



LUIS RUFINO CHARLO

LICENCIADO EN DERECHO

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Mi afición a los toros podría decir que viene desde nacimiento. A los toros, entendidos en todo su entorno ganadero, en la lidia en la plaza, en las artes...

Digo desde nacimiento, ya que he vivido este “mundo desde que nací”. Mi padre era ganadero, su padre ganadero, su madre ganadera (mis abuelos paternos). La madre de mi abuelo paterno, ganadera. El padre de mi abuela paterna, ganadero (mis bisabuelos paternos). El abuelo de mi madre, mi bisabuelo materno, empresario de la plaza de toros de Madrid y Sevilla, a finales del siglo XIX. Mis tatarabuelos paternos, por su parte paterna y materna, ganaderos. Tatarabuelo por parte paterna de la materna, torero, Antonio Carmona *El Gordito*. Los bisabuelos de mi abuela paterna, ganaderos. Mi familia por parte paterna es ganadera desde principios del siglo XIX. Mi abuela, mi padre y ahora mis primos, ostentan la antigüedad de 26 de septiembre de 1844. Me he criado en una familia con una larga tradición en el mundo del toro, y por tradición he formado parte de dicho mundo. Con estos antecedentes, he visto, he oído y estado rodeado siempre de cosas de toros. La fiesta me ha apasionado desde que tengo uso de razón.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Los gustos y la afición han cambiado.

Respecto a los anti-taurinos, éstos han existido siempre. Desde los decretos papales con la excomunión, las prohibiciones reales, su debate en las Cortes. Salustiano Olózaga, tras la muerte de Pepete en 1862, proponía la supresión. En el siglo XX, escritores como Eugenio Noel, etc.

En los días de hoy, con los “animalistas” y sus manifestaciones. No van conseguir acabar con los toros. Aunque el *lobby* anti-taurino tiene mucho poder: muchas empresas que colaboraban con su publicidad en los espectáculos taurinos hoy día se desentienden y no quieren que las relacionen con los toros por temor a que las identifiquen y las perjudiquen en sus negocios. En España, sigue habiendo mucha afición, aunque La Fiesta creo que no está muy protegida por la mayoría de las Comunidades Autónomas.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Bajar el precio de las entradas, bajar el IVA y dar mayor difusión en los medios de comunicación.



JOSÉ RUFINO MARTÍN
GANADERO. FUNDACIÓN ESTUDIOS TAURINOS
MIEMBRO DE LA CUADRILLA 5

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Ser descendiente de ganaderos y torero y admirar los antiquísimos rituales religiosos origen de las fiestas taurinas siglos después convertidos en composición lírica, ditirambo dedicado al Dios Dionisio cuyas representaciones se celebraban en espacios circulares de suelos compactados, preludio de las actuales corridas y plazas de toros.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Huida de espectadores motivadas, principalmente, por el aburrimiento que reciben en muchas corridas y por los altos precios de las entradas.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Incitar a la intelectualidad, como lo hizo Belmonte, a que, no solo se hagan aficionados a los toros, sino a que estudien y publiquen, previo el análisis de su origen, de su significado, trayectoria, afición en las distintas épocas sociales, evolución etc. de forma que se haga entendible, sea asimilable, sirva de esparcimiento, atraiga su emoción, distraiga su desarrollo, la fiesta de toros, como fenómeno social de masas que se ha mantenido

durante siglos, al resistir y triunfar sobre las adversidades que, innecesariamente, le han provocado.

IGNACIO ANTONIO SÁEZ
ARQUITECTO. MIEMBRO DE LA TERTULIA
INTERNACIONAL DE JUEGOS Y RITOS TÁURICOS

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

La afición a la fiesta de los toros ha sido en mi caso tardía, puesto que crecí en un entorno en el que no se hablaba de toros, por lo que los descubrí, por así decirlo, siendo ya adulto. Cuando he reflexionado por las razones por las que me llamó la atención en un momento dado y me atrapó la afición a la Tauromaquia, he llegado a la conclusión de que a los toros se llega por madurez, es decir, al descubrir un acontecimiento extremadamente complejo que exige el conocimiento de su historia, su reglamento, sus técnicas, la valoración artística, la morfología del toro, de sus castas y la encastes, la ecología, la literatura relacionada, etc...todo ello para entender que nunca se sabe lo suficiente.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Las fiestas con toros siempre han estado amenazadas por el Poder o la Iglesia. La situación actual no es nueva en absoluto. Lo que sí es nuevo es el aparente escaso respaldo popular que, sin embargo, fue su salvación en otras épocas críticas en las que también se impusieron prohibiciones. Las circunstancias actuales son preocupantes por la lenta reacción del mundo profesional de la Tauromaquia, que tan sólo se ha sentido espoleado tras las acciones impulsadas por grupos de aficionados. La desidia institucional es evidente puesto que

nadie se define claramente ante un tema políticamente incorrecto y del que no se saca rédito electoral.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

En una sociedad que busca resumir cualquier tema complejo en cuarenta caracteres, es decir, a golpe de “eslógan”, la Fiesta de los Toros debe incidir en que, al contrario de lo que se propugna, se basa en el respeto y veneración máximos al toro y su ecosistema; que tras el arte del toreo existe una ética que promueve importantes valores universales como son el esfuerzo, la superación personal, el sacrificio o la responsabilidad; que una corrida de toros es un acontecimiento cultural de gran complejidad, cruenta pero no cruel, sangrienta pero no sanguinaria. También considero determinante su preservación en un mundo cada vez más globalizado que engulle cualquier manifestación minoritaria en aras de un pensamiento único y homogéneo. La Fiesta de los toros representa hoy un hermoso anacronismo cultural que nos vincula al origen de las civilizaciones mediterráneas, es decir, de nuestras raíces más profundas. En cualquier caso, la supervivencia de la fiesta de los toros pasa por preservar la integridad del toro bravo, protagonista y hacedor de emoción. Si no se respeta esta integridad desde dentro del sector, el acontecimiento se convertirá en tan sólo un espectáculo –como ya previno el viejo profesor– y su pervivencia quedará muy amenazada.



FRANCISCO SALAS TRUJILLO

INGENIERO DE MONTES.

FUNDACIÓN ESTUDIOS TAURINOS

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Creo que mi afición viene avalada por los años de mi niñez y primeros de mi juventud en los que, viviendo en Jerez de la Frontera, tuve una vida con un componente taurino muy grande.

Como en otros muchos casos, mi encuentro con el mundo del toro se inicia con un padre que lleva a la plaza a su niño, explicándole los pormenores de la corrida, por lo que desde un principio muestro un especial interés por los toros hasta tal punto que mi madre, buena costurera, me hace un capote de brega y una monterera, conservando una fotografía de tan joven aficionado envuelto en la capa y con la monterera puesta.

También por aquellos años me regaló mi padre un “Álbum Biográfico Taurino”, editado en el año 1944, compuesto por 105 cartulinas de 9x14 cm en cuyo anverso aparece la fotografía de cada torero y en el reverso un breve resumen de su biografía, desde Joaquín Rodríguez “Costillares”, sevillano, hasta el madrileño Rafael Llorente. El manejo de esta información me permitió identificar a los a los toreros del álbum y conocer sus biografías.

Otro hecho importante fue la amistad de mi padre con Juan Antonio Romero, torero de Jerez, que por su valentía destacó en los años 60 de novillero y primeros años de alternativa. Su hermano Rafael, que fue novillero, se vistió de torero en nuestra casa una de las veces que actuó en Jerez.

En 1961 debuta con caballos un torero gitano de nombre Rafael de Paula, y desde que lo vi la primera vez torear me convierto en “paulista”, calificativo que me acompañó siempre y del que todavía presumo. “Música callada del torero”, en calificativo que le aplicó José Bergamín.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

En las actuales circunstancias uno de los mayores problemas del mundo de los toros es el de los ataques que sufren por los animalistas y otros grupos contrarios para que no se causen daños a los animales. Permítanme que mi contestación sea unos párrafos sobre la suerte de varas y un imaginario punto de vista del toro, extraídos del relato corto “Boquerón: Reflexiones de un toro bravo”, del que soy autor.

«La suerte de varas es muy emocionante, pero tiene también un aspecto sangriento que a mucha gente le lleva a la repulsa de la misma, la más desagradable de toda la corrida y es la principal bandera que enarbolan aquellas personas que son contrarias a las corridas de toros».

«A propósito de esta suerte, frecuentemente, mientras se teábamos a la sombra de centenarias encinas, entre los compañeros, discutíamos sobre si debería ser suprimida a la vista del daño que se nos hace. Normalmente llegábamos siempre a la misma conclusión, la supresión de las corridas de toros significaría la desaparición de nuestra raza de lidia dentro de los bóvidos, pues no tendría sentido que nos criasen como hasta ahora, seleccionándonos por unas condiciones de bravo que no iban a ser probadas nunca. De modo que, no siendo rentables para el ganadero, acabaríamos pronto en el matadero para ser sustituidos por toros de aptitud carne o bien seríamos castrados y convertidos en bueyes para la realización de vergonzosas tareas».

«Por ello, casi todos éramos partidarios de la vida en el campo hasta el momento que nos lleven a una plaza de toros para nuestra lidia y muerte por el hombre, muerte que le espera a muchos animales que le sirven de alimento pero que previamente se les somete también a muy variadas torturas como vivir en minúsculos compartimentos o jaulas donde apenas pueden moverse, o sufrir monstruosas hipertrofias en determinados órganos, convirtiéndoles en definitiva en máquinas de fabricar proteínas».

«Pero, eso sí, estas torturas posiblemente peores, pues duran toda la vida, que las que se producen en los cosos taurinos de apenas veinte minutos de duración, son cometidas sin que haya espectadores presentes»

«Parece que la sensibilidad del espectador es la que no se puede herir, pero: ¿Qué pasa con la nuestra? Porque a nosotros lo que nos preocupa es el maltrato que se nos da, y el sufrimiento que se nos causa, sin que nos importe en absoluto el que haya espectadores o no que lo contemplen. De ahí nuestra preferencia por morir en una plaza de toros a vivir permanentemente en un pequeño cuartucho, alimentado artificialmente y siendo un mero productor de carne»

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Actualmente la crisis económica que estamos padeciendo y las protestas por el tratamiento dado a los animales en la fiesta de los toros, hacen que no corran buenos vientos para la misma. Por ello se hace necesario incentivar los mecanismos y medidas conducentes a aumentar la asistencia del público a las corridas de toros. También, que siendo la taurina la actividad principal a celebrar en las instalaciones existentes se puedan complementar con otras actividades que contribuyan al mantenimiento de las mismas.

Las actuaciones a realizar tendrán como objetivos mejorar las ya existentes y abordar otras nuevas, para conseguir que la fiesta de los toros tenga un desarrollo sostenible. A continuación, se exponen unas propuestas para conseguir el fin señalado.

Revisión del estado de las plazas de toros:

Possibilidad de dotarlas de algún tipo de cubierta.

Modificación de los asientos para que sean más confortables.

Acondicionamiento para usos múltiples.

Accesos de los espectadores a las plazas:

Rebaja en los precios de las entradas.

Modificación de los abonos con una tipología más amplia.

Precios distintos en función de la composición del cartel.

Dar novilladas, sin caballos o, festivos, gratis o con precios módicos

Formación y participación social:

Potenciar el papel de las Escuelas Taurinas, atendiendo a su mantenimiento y creando nuevas en donde se den las condiciones para ello.

Fomentar y apoyar la existencia de Peñas Taurinas como órganos de colaboración con la Administraciones, Instituciones y empresas interesadas.

Actividades de divulgación y propaganda:

Organización de conferencias, jornadas, seminarios, etc.

En radio y televisión promocionar la retransmisión de eventos taurinos y de programas sobre los toros, así como dar noticias taurinas en los servicios informativos.

Programar visitas a fincas ganaderas para conocer la crianza del toro bravo y hacer prácticas de toreo.

Fuentes de financiación:

Ingresos obtenidos por las distintas actividades que se realicen.

Ayudas y colaboración de Ayuntamientos, Diputaciones y Gobiernos autonómicos, Créditos de Bancos y Cajas de Ahorro.

Propaganda y patrocinios de empresas interesadas.



JOSÉ MARÍA SANMARTIN MIGUEZ

FARMACÉUTICO E HISTORIADOR

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Imposible determinar el germen de esta afición. No es heredada, aunque la época (años sesenta) jugaba a favor. ¿Qué fue? ¿Una imagen? ¿Una conversación? La nutrí en mi imaginación y en el tendido. La trasladé a mis juegos infantiles, donde se fue configurando el torero que todo aficionado lleva dentro. En el camino muchas tardes de emoción, muchas más de decepción, y la ilusión siempre puesta en la próxima: la mejor de la historia.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros

La fiesta de toros por antonomasia en España –la corrida– está en decadencia. Agotada, enferma de gravedad, languidece e incluso en algunos lugares preagoniza. Cada año se programan menos festejos en plazas (de 3.657 en el año 2007 a 1.735 en 2015). La juventud, fuera de una minoría que sinceramente es aficionada y de otra minoría que abraza la Fiesta como moda o adscripción elitista, da la espalda a los toros. ¿Por qué? ¿Qué factores nos han llevado a la actual situación? Cabría una larga disertación sociológica acerca de los cambios de gustos, aficiones, criterios y evolución de la sensibilidad de la población, pero la realidad podemos resumirla en tres sencillas certezas de las que podemos escoger una, dos o las tres.

I.- Las limitadas condiciones físicas del actual animal (protagonista primero del espectáculo), basada en la búsqueda

del “toro artista”, lo incapacitan para satisfacer las expectativas de público y torero, sobre todo tras el desmesurado castigo que el astado sufre en el caballo.

II.- Guste o no admitirlo, no podemos ignorar que la evolución de la sensibilidad de los públicos ante un espectáculo que no goza en ser cruel, pero que es innegablemente cruento –puesto que asume buenas dosis de sufrimiento del toro en aras al goce emocional del espectador–, demanda cada vez menos sangre y más toreo. Esta realidad –en ocasiones distorsionada y manipulada, aunque comprensible y legítima– es particularmente evidente entre la población joven, que tiende a rechazar la fiesta de toros por su excesiva crueldad. Junto a esto, el desacierto reiterado del matador con los aceros provoca una doble sensación de repugnancia y ventajismo que en modo alguno ennoblece a la Fiesta.

III.- El actual formato de la lidia está caduco, encorsetado y resulta demasiadas veces tedioso. Los presidentes de los festejos actúan como robots cambiando los sucesivos tercios sin ajustar apenas su criterio a las características de cada animal. Tras la salida del toro, un minuto y pañuelo; apenas clavado el tercer par de banderillas, pañuelo; diez minutos –y medio– de faena de muleta, pañuelo para el primer aviso.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Las que a continuación aporto responde a cada uno de los aspectos antes señalados.

I.- Confección de petos más livianos, en la línea de los que ya portan los caballos en la mayoría de las plazas del sur de Francia e incluso, en algunas en España.

Reducción drástica de las dimensiones de la puya. Para probar la bravura del toro no es necesario provocar en la prime-

ra suerte destrozos musculares ni boquetes que faciliten la salida de sangre a borbotones; basta con que el animal sienta la molestia de un agujonazo para saber si desea enfrentarse al agente que se lo está causando o rechaza la pelea. Así pues, la puya podría ser sustituida por un agujón que simplemente perfora lo que es el grosor de la piel del toro. Un tipo parecido de agujón lo han utilizado desde antiguo los vaqueros en toda España para espolear al animal desobediente en diversas labores ganaderas, sin necesidad de causar sangre ni desgarros musculares. Igualmente habría que reducir de forma considerable el tamaño del arpón de las banderillas. Si se caen en los minutos siguientes, no importa: suelen ser una molestia para la faena de muleta. Lo esencial es la ejecución de la suerte.

II.- La tauromaquia tiene como fundamento el enfrentamiento entre el hombre y el toro. ¿Lucha de iguales? Evidentemente, no. A la fuerza y fiereza del toro, que acomete para defenderse, el hombre opone su inteligencia. Pero esta, que es infinitamente mayor que las cualidades del toro, ha de usarla en su justa medida si aspiramos a que el combate esté dotado de equilibrio, autenticidad y verdadera emoción. Es preciso que el toro tenga la posibilidad de ganarlo, si no con sangre, sí en méritos, y para ello hay que limitar las oportunidades que se le ofrecen al torero de alzarse victorioso. ¿Cómo? Existen diferentes maneras, aquí proponemos esta: limitar los intentos del matador con la espada. Dos estocadas y otras tantas tentativas de descabello. Tal vez –excepcionalmente– una tercera estocada si en las anteriores no se ha soltado el acero. Es preciso terminar con el denigrante espectáculo de un torero desacertado tirando sin límite estocadas infames; resulta humillante para el toro, para el propio matador y para todos cuantos seres racionales lo contemplan. Si el matador no ha podido conseguir su propósito, habrá sido derrotado por el toro.

III.- Autogestión de la lidia por parte del matador. Él es el primer interesado en el éxito de una faena y él es quien mejor aprecia las condiciones del toro. Decía no hace tanto tiempo el genial diestro sevillano Curro Romero que si se le hubiese permitido realizar la mayor parte de sus faenas con el capote, tal vez aún no se habría retirado. No hay apenas discrepancias en cuanto a la valoración del toreo con capa. A todos gusta y a todos parece que está infrutilizado. ¡Potenciémoslo, pues! Y si un toro ofrece condiciones sobradas para la segunda suerte, no limitemos a tres los pares de banderillas. Público y torero agradecerán alguno más.

Parece lógico, por tanto, que sea el matador quien determine en qué momento los lances de recibo deben dar paso a la entrada de los caballos. Y concluida la suerte de varas y los reglamentarios quites, debería ser también el matador quien decidiese continuar o no con el toreo de capa. Precisamente la prolongación de esta modalidad de lidia serviría para aminorar la excesiva fortaleza del toro derivada de la minoración del tamaño de la puya solicitada en el primer punto. Y si con percales y franelas mecidos con temple no se consigue aún atemperar la acometividad de un animal excepcionalmente robusto, hay conocidos recursos de muleta con los que preparar al toro para la suerte suprema: pases de castigo por bajo que quebrantan la agilidad y prontitud del animal, dejándolo parado para poder ejecutar la estocada.

Termino en definitiva con un eslogan que es el resumen y a la vez el objetivo de mi propuesta: ¡Menos sangre y más toreo!



NICOLÁS SAMPEDRO
ESCRITOR TAURINO

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Soy un aficionado a los toros, nacido en Bogotá (Colombia) y radicado en Barcelona desde el 2003. Soy miembro de la Junta Directiva de la Plataforma para la Promoción y Defensa de la Fiesta, del 2008 al 2011, codirector durante ese mismo periodo de la Tertulia Taurina del Hotel Diplomatic en Barcelona, en la que se ha contado con la participación de las principales figuras del toreo, ganaderos y empresarios. Colaboro como crítico en el portal taurino www.puertagrande.net.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Para nadie es un secreto que la fiesta está pasando por la peor crisis de su historia. Se suele entrar en el tópico de decir que todo tiempo pasado fue mejor, pero en este caso los cánones en los que se ha estructurado la fiesta están siendo adaptados en diferentes tauromaquias para justificar en la mayoría de los casos interpretaciones personales lejos de la pureza en la ejecución de las suertes. Lo peor, se está creando escuela de ello.

Estamos pasando de la trilogía del maestro Juan Belmonte, parar, templar y mandar, a parar, templar y dejar pasar; precisamente porque más que un sitio para ponerse, se ha encontrado un sitio para esconderse.

En mi caso particular, cada día me siento más aficionado pero curiosamente cada día tengo menos ganas de ir a la plaza.

Esto supongo que se debe a lo mencionado, pero además a que, en su mayoría, el ganado cada vez es más previsible, el toro bueno embiste sin emoción y el malo se raja. De hecho, el peor de los males que tiene la fiesta actualmente es que el toro malo no se comporta ni aporta las complicaciones del toro bravo, simplemente se raja.

Esto trae sus consecuencias: el aficionado ya no sigue a los toreros porque lo puede ver cualquier día, no hay compromiso de parte de las figuras y el toro nos ha dejado de sorprender.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Es muy difícil sacar la gaseosa cuando ya se ha mezclado con el vino, pero valdría la pena trabajar en rescatar los fondos casi perdidos de casta y bravura, desde la selección de hembras y machos para refrescar en este caso al aficionado. Darle razones emocionales con las cuales pueda justificar el gasto de sus recursos en un festejo de toros.

Los cambios de forma en la estructura de la lidia sobran, pero los cambios de fondo son necesarios. Se deben estudiar las suertes, darle más importancia a la ejecución para que el toro llegue al último tercio en condiciones de embestir y dar el juego suficiente para valorar positiva o negativamente el conjunto de la lidia.

Por último, hay que bajar los precios para devolver la fiesta a donde siempre ha estado y tiene que estar, en el pueblo.



FRÉDÉRIC SAUMADE

ANTROPÓLOGO Y ETNÓLOGO. PROFESOR DE ANTROPOLOGÍA
SOCIAL EN LA UNIVERSIDAD DE PROVENZA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

La fiesta de toros es la representación dramática de un momento clave en el desarrollo de las civilizaciones del mundo antiguo (Eurasia y África) a partir de la revolución neolítica: la domesticación de los grandes mamíferos –toro y caballo– y el beneficio económico, político y simbólico que los humanos han sacado de esta hazaña. El genio de la tauromaquia consiste en aprovechar en los animales los caracteres agresivos a priori incompatibles con la domesticidad, gracias a un sistema de ganadería extensiva y de selección genética que favorece el mantenimiento de estos caracteres. Resulta de tal paradoja una puesta en escena en la plaza de lo que podría parecer un enfrentamiento originario pero que se resuelve en un arte refinado en el que el hombre pone su vida en juego, lo que es, quizá, una meta en el proceso de creación en general. Difundido en el Nuevo Mundo a partir de la Conquista, el conjunto de la ganadería extensiva y de la corrida ha provocado la creatividad de las poblaciones indígenas y mestizas que crearon unas técnicas propias (el uso del lazo, la monta lúdica del toro) para fundamentar el otro gran espectáculo taurino-ecuestre multitudinario: el rodeo. En las fiestas populares se desarrolló también una cantidad impresionante de ritos, danzas, juegos, poniendo en escena, de una manera u otra, al toro y al caballo, lo que indica el impacto formidable que tienen los animales de origen hispánico entre los amerindios.

Más allá de la corrida española de tradición andaluza, la tauromaquia se presta bien a la diversificación formal que es el corolario del relativismo cultural. Así, además de los rodeos americanos (con las diversas formas estadounidense, mexicana, chilena, brasileña etc.) y otras corralejas, las tradiciones taurinas europeas de la Camarga, de las Landas, de Navarra, Aragón, Valencia, Castilla, dan fe de la riqueza cultural del juego taurino-ecuestre y de su importancia antropológica.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que están viviendo las fiestas de toros?

La fiesta de toros está atacada por exhibir en un espectáculo brillante lo que la tecnología industrial ha permitido esconder –la inmolación del ganado– para satisfacer las tendencias, cada vez más fuertes en la sociedad occidental global, a considerar ciertos animales próximos al hombre (entre los cuales el caballo y el toro) como seres casi humanos. Sin embargo, los ataques no se limitan a la fiesta de toros sino a las actividades ganaderas en general, al consumo de carne etc. La utopía de una sociedad en la que hombres y animales se confundieran en un mismo estatuto jurídico y ontológico no puede soportar ninguna forma de explotación del animal por el hombre.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

No creo estar capacitado para proponer soluciones a la crisis. Sin embargo, lo que me parece es que a través de la estigmatización de la corrida, un modelo ancestral (cuyo origen está en el neolítico) de civilización humana está en tela de juicio. Hay que tener conciencia de nuestro apego a este modelo para poder justificar el espectáculo taurino en contra de sus adversarios, que quisieran inaugurar una nueva era donde se relativice la especificidad humana.

FERNANDO SAVATER

FILÓSOFO Y ESCRITOR

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Como en el caso de otras aficiones, las razones que la avalan suelen encontrarse (o inventarse) a posteriori. Fui a los toros bastantes veces de pequeño, con mis padres. De siempre me han gustado los juegos o espectáculos en que aparecían animales grandes, aún mejor si son feroces: de los circos sólo me han gustado los leones, los tigres, los elefantes...todo lo demás me aburre. Lo que me gustaba de pequeño era ver salir al toro del toril, contemplarlo dominando la plaza, admirar sus ataques a unos y a otros. En los vericuetos artísticos de la lidia me fijé mucho después. Aún hoy, el momento que más me emociona de la corrida es oír el clarín y ver abrirse la puerta de toriles, con su bostezo negro en espera de que salga la fiera.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Son malas, sin duda. La perjudican tanto los que la consideran una forma de barbarie como quienes tratan de exaltarla como depósito privilegiado de las virtudes de la raza hispana. Los educadores por lo general previenen contra ella a los adolescentes, de tal modo que casi todos la rechazan luego como un vicio más de los mayores. En algunos lugares los toros fueron una forma de vida, donde tanto como la corrida en sí contaba cuanto la rodeaba, colorido, compañía, esscarceos frívolos o discusiones “científicas”. Ahora queda bastante poco de todo eso.

Los toros son cada vez más un espectáculo para turistas y por lo tanto van perdiendo autenticidad y se van transformando en representación para impresionar a incautos. Además, las autoridades no amparan con sinceridad la fiesta, porque lo cierto es que si la favorecen no sólo no ganarán votos sino que quizá los pierdan. Y ganar votos como sea es la verdadera fiesta nacional...

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Francamente, no lo sé. Desde luego, es preciso desactivar las prohibiciones de autoridades locales que quieren ganarse simpatías entre los activistas del maltrato animal erradicando la fiesta en sus pequeños reinos de taifas. Y ello no sólo en beneficio de los toros sino como defensa de las libertades cívicas. Pero tampoco sería bueno oficializar las corridas o exaltarlas patrióticamente, sería contraproducente. Hacer cumplir el reglamento, vigilar que no se desnaturalicen ventajistamente los festejos y promover en televisión y radio programas no tanto que publiciten sino que expliquen los detalles de la fiesta. Y confiar en la providencia histórica, nunca se sabe...



PAOLO SILVESTRI
AFICIONADO TAURINO

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Soy italiano y conocí la fiesta en edad adulta, cuando, hace más de 25 años, me vine a vivir a España. Puede que haya contribuido la novedad, algo completamente ajeno a mi cultura, pero enseguida me fascinó esa mezcla tan extraordinaria de sensaciones que transmite una corrida de toros. Y sobre todo descubrí que se trata de una forma de arte extraordinaria y que la violencia y la muerte no son ni muchísimo menos el objetivo principal de la fiesta, como muchos extranjeros piensan. Es además algo que forma parte de la historia y de las tradiciones de España y como tal hay que defenderlo.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Creo que, como pasa muy a menudo en distintos aspectos de la sociedad, en muchos casos se juzga y se condena la fiesta sin conocimientos profundos de lo que ha sido y de lo que es. También considero un planteamiento totalmente equivocado que las cuestiones políticas interfieran con la imagen que puede tener el mundo de los toros.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Creo que el primer paso debería consistir en el conocimiento, es decir en transmitir a la sociedad, especialmente a los

más jóvenes, lo que es realmente la fiesta. A partir de allí cada uno podrá construir su opinión personal (y también su oposición, si se da el caso), pero no sobre la base de un idea superficial y preconcebida. Hay que tener en cuenta también que el mundo de los toros da trabajo a miles de personas y que su prohibición conllevaría un aumento considerable del paro en este momento tan crítico para la economía española. Es este último un argumento más que puede justificar la presencia de la fiesta.



GERARDO STEINGRESS

SOCIÓLOGO

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Detesto las matanzas de toros en determinadas fiestas convertidas en espectáculos populares para desatar los instintos y frustraciones acumuladas de personas reprimidas, pero admiro el arte de torear, aunque este arte debe de ser sometido a ciertos criterios que lleva implementando desde hace un tiempo. Habría que reconstruir y/o reinterpretar el arte taurino desde la actual comprensión del animal y su relación con los seres humanos. Visto desde el avance cultural actual, la ideología taurina carece, cada vez más, de razón y revela los intereses ideológicos de las castas hegemónicas de España. Por esto, mi afición por los toros, nacida en 1965 cuando asistí a mi primera corrida en Barcelona, es muy ambigua y oscila entre la fascinación debido a su estética artística y el rechazo debido a su instrumentalización política.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

El cuerpo del toro y todo lo que le rodea simbólicamente desde la Antigüedad ha llegado a nuestro tiempo como recuerdo o reflejo de una práctica cultural ancestral nacida en Oriente y que ha marcado la cultura mediterránea en muchos lugares hasta nuestros días. Como símbolo, el toro y el culto en torno a él, se pueden considerar como unas de las manifestaciones más antiguas de la cultura oriental-mediterránea. No obstante, las formas de cultivar este símbolo, su significado y sus formas, han sido y

siguen siendo muy diferentes en la región y se manifiestan hoy día mediante formas peculiares. Como manifestaciones culturales, históricamente creadas y transformadas, abarcan una expresividad muy diversa y hasta ambigua, pues han sido sometidas a cambios que han transformado profundamente su contenido, incluso convirtiéndolas en objetos de degradación debido a su carácter comercial y festivo de tipo *panem et circenses*. La fiesta de toros se ha convertido de una manifestación del triunfo del hombre sobre la naturaleza en una manifestación clasista de la dominación entre los hombres. Según mi impresión, sólo las corridas de toros reglamentadas han garantizado la transformación de la fiesta ancestral en un ritual de corte artístico, mientras que las demás formas se perpetúan como meros espectáculos sin contenido más allá de la manifestación de los impulsos humanos más gregarios. España, Francia y Portugal han sido los herederos del ritual, pero al mismo tiempo han sido autores de una diversificación frecuentemente lamentable que ha convertido al toro como animal divino (símbolo de la fecundidad, de la primavera, de la fuerza, de la virilidad) en un objeto lamentable de la diversión. La muerte del toro, celebrada por unos como manifestación de una muy cuestionable subyugación de la naturaleza por parte del hombre, es considerada por cada vez más individuos como acto vil y anacrónico, que ha perdido su significado para la sociedad de hoy, que tiende a comprender los animales como parte de la misma naturaleza a la que pertenece el hombre. Por esta razón se impone el respeto sobre el espectáculo, sea este primitivo o artísticamente elaborado. El toro ya no es el objeto de “dar la muerte”, porque el toro en sí es una criatura hermosa, fuerte, soberana que merece el respeto del hombre, aunque puede y debe mantener su papel de ser objeto de un encuentro entre ambas criaturas. El encuentro entre el animal y el hombre no tiene que acabar con la muerte, ni del toro, ni del torero, que ha dejado de ser su “matador”. En este sentido, hay que destacar

que la corrida portuguesa ha llegado a un nivel superior, más ilustrado, que el de la corrida española o la que se repite en el Sur de Francia.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

El futuro de la corrida o fiesta de toros depende de la capacidad de sus actores y agentes de adaptarse a las expectativas de un público enraizado en las categorías del pensamiento y los valores del siglo XXI, bien distintos de los siglos anteriores. Hoy, en vista de la potente y polifacética industria del ocio, la afición a los toros está encontrando no sólo indiferencia entre la juventud, sino también el rechazo de cada vez más sectores de la sociedad. En este sentido se exige prohibir todo tipo de espectáculo taurino sangriento y anacrónico, porque vulnera los criterios y valores de una sociedad humanizada, contraria a unas supuestas tradiciones arcaicas que en realidad no son más que simples recursos a la brutalidad colectiva, manipulada y explotada por un régimen que supo y sabe convertirlas en falsas señas de identidad nacional. Ante este panorama la fiesta de toros debe de ser transformada en una manifestación capaz de transmitir el mensaje simbólico anclado en la tradición mediterránea desde el punto de vista de la comprensión contemporánea de la relación entre el hombre y el animal. La igualdad de derechos entre los hombres está a punto de extenderse a una relación igualitaria que incluye por lo menos a ciertos animales. Hay pues que liberar el arte de torear de la barbarie taurina y transformar el arte taurino en una manifestación de respeto, combativo y lúdico a la vez, del hombre ante el animal, concretamente el toro como símbolo cultural heredado desde la Antigüedad. En vez de la sangre, del triunfo sobre el animal y un heroísmo teatralizado con que se justifica el negocio y la diversión, deberían desarrollarse nuevos valo-

res, los valores actuales que reflejan un cambio profundo en las relaciones del hombre con la naturaleza, más concretamente, con los animales. La corrida de toros no pierde su fascinación cuando se ejecuta sin sangre, porque el respeto hacia el animal, la elegancia del encuentro, los movimientos y las estrategias de un baile entre hombre y animal reflejan mejor el carácter festivo de la corrida. Si la fiesta de toros se considera como arte, este acontecimiento debe integrarse en el proceso del desarrollo del arte, es decir, tras la deshumanización del arte, a la que se refirió Ortega y Gasset, debe seguir su re-humanización como proceso caracterizado por el respeto hacia el mundo de los animales, y esto incluye –cómo no– al toro y la fiesta de toros.



LAURA TENORIO
PERIODISTA. CRÍTICA TAURINA.
MIEMBRO DE LA CUADRILLA 5

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de los toros?

Distintas son las razones por las que soy aficionada; la primera de ellas y sagrada para mí es porque mi padre lo era, siendo él quien me llevó por primera vez a una plaza, –la de La Maestranza–. En él tuve el mejor ejemplo de lo que es ser un buen aficionado, el de un aficionado cabal y siempre respetuoso. Con los años, empecé a leer revistas antiguas y libros donde la Fiesta tuviera protagonismo. La curiosidad y las ganas de conocer más y mejor el toreo hicieron que me planteara unir mi vocación por el periodismo con la pasión que empecé a sentir por la Fiesta. No puedo decir que resultara fácil, pero sí que mereció la pena.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La Fiesta está donde está por sus propios méritos. Y me explico: siendo cierto que se han hecho cosas muy buenas por y para ella, también lo es que se sigue procediendo buscando más los intereses particulares que los generales para el sector. En mi opinión, no son los anti-taurinos los que más daño están causando a los toros, no. Como dice un gran empresario del toro, “es el habitante” el que más menoscabo le causa.

La realidad es que el sector no ha logrado mantenerse unido, pese a que en los últimos años hubo más de un intento por poner en valor nuestra Fiesta ante una sociedad cada vez más

despegada de ella; incluso a la Tauromaquia se la presentó en Bruselas –en sede parlamentaria– en un acto con una impecable puesta en escena y un mensaje socioeconómico y cultural incuestionable. Aquello fue un hito logrado, en el año 2008, por la hoy extinta *Mesa del Toro*, que supuso colocar, literalmente, una pica en Flandes, tal como reconocieron entonces políticos, toreros, ganaderos, empresarios y demás profesionales del toro.

La Fiesta ha vivido todo tipo de circunstancias adversas a lo largo de su historia; cada época ha gozado de diferentes grados de salud. Hoy, el momento de debilidad en el que se encuentra está sin duda agravado por la Crisis, que afecta especialmente al sector ocio y donde debemos ubicarla, aun siendo una manifestación cultural que es la segunda en España en cuanto a número de espectadores, tras el fútbol.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

Habría que eliminar ciertos vicios en el sistema, no cerrar las ferias a principios de temporada, gestarlas con menos margen de tiempo, incluyendo en ellas a aquellos diestros que, sabiendo que de verdad hay puestos a los que optar en ciclos venideros, pisarían plaza con actitud entusiasta y no desde la indefensión que les genera el saber que las ferias ya están hechas. Abogaría, asimismo, porque el *intercambio de cromos* quedara verdaderamente al margen en la composición de carteles; ganaría el escalafón, ganarían los aficionados y sin duda la Fiesta. Respetaría los privilegios logrados por las figuras, pero sin dejar hueco a vetos. Ajustaría los precios a unos más acordes con los tiempos; enseñaría en los colegios a “jugar al toro”, a conocer su hábitat –la dehesa–, el mejor ejemplo de desarrollo sostenible, dicen quienes saben de esto. De igual modo, reivindicaría un mejor trato ante la Administración, a quien plantearía aunar en un solo texto toda la normativa taurina, porque 17 Reglamentos

Taurinos, en mi opinión, es un verdadero despropósito. Tampoco los *pliegos de condiciones* –para concursos en plazas de titularidad pública– propician una gestión *ad hoc*, al atenazar a los empresarios que concursan en ellos. Y es que “el toreo ya no es lo que era y la bohemia sale muy cara”, dice un taurino de pro.

Termino haciendo autocrítica, reconociendo que la prensa no siempre realiza una labor que sume, una labor de verdadera promoción, apoyando a los nuevos valores, creando expectativas entre los aficionados y ayudando a movilizar tras ellos a más y nuevos partidarios. Siendo difícil, no hay que ver imposible el que un torero vuelva a ser el ídolo que en otros tiempos era.



SUSANA MARÍA TERUEL MARTÍNEZ
PROFESORA E INVESTIGADORA DE LENGUA
CASTELLANA Y LITERATURA EN MURCIA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Es indudable que, para mí, la fiesta de los toros posee elementos muy atractivos, que han seducido desde siempre a mucha gente, independientemente de su oficio o de su condición social, e incluso ha cautivado a numerosos artistas y escritores. Por eso, todo lo que tiene que ver con la cultura taurina presenta interés: el arte de la tauromaquia, las costumbres y las supersticiones de los toreros antes de salir a la plaza de toros, el estatus que se le otorga al toro y al torero, el rico léxico empleado por los expertos en la materia, que hace que la Tauromaquia tenga un lenguaje particular y elegante, la simbología taurina...

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Los tiempos actuales están siendo demasiado duros con esta fiesta que pertenece a la tradición española. Muchos jóvenes de hoy día no están muy vinculados a las tradiciones de nuestro pueblo, las cuales son atacadas a veces y en otras ocasiones son sustituidas por costumbres extranjeras, que son completamente ajenas a nuestra cultura.

Considero que, pese a que un individuo no sienta afición por los toros, éste debe respetar al toro y al torero, tanto si le gusta como si no. Sin embargo, últimamente, algunas personas se están olvidando de que, aunque puedes estar a favor o en con-

tra de las corridas, lo primordial es respetar y no llegar a agredir física o verbalmente a los aficionados taurinos y a los toreros. Hay muchas formas de expresar la opinión, y la falta de respeto e, incluso, en algunos casos, la violencia no son maneras para manifestar un punto de vista.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

No soy entendida en toros, pero me siento atraída por la huella que esta fiesta va dejando en nuestra cultura, especialmente en la literatura. El arte está lleno de manifestaciones taurinas, donde el toro y el torero son retratados como si fuesen héroes. Muchos grabados de Goya, por ejemplo, son una muestra significativa de ello. Pero no sólo el arte, sino también el mundo de las letras se ha rendido a los pies de la fiesta. Muchos escritores españoles y extranjeros han hablado favorablemente de los toros en sus obras y le han dedicado composiciones bellísimas que demuestran su fascinación por el mundo taurino. Así, Gerardo Diego, gran aficionado a las corridas, dedica unos versos excelentes al arte de la Tauromaquia. El toro y el torero son mitificados y son considerados dioses en poemas de Rafael Alberti, Federico García Lorca o Miguel Hernández, entre otros. No sólo los toreros son susceptibles de ser protagonistas de las obras literarias, también la figura del toro, que despierta entusiasmo, belleza y consideración.

Por eso, la fiesta de los toros va mucho más allá. Nuestra cultura, nuestro arte y nuestra literatura recogen manifestaciones taurinas de gran calidad, que son admiradas por todos. El poema elegíaco titulado “Llanto por Ignacio Sánchez Mejías”, de Federico García Lorca, es un canto universal taurino, en el que el lidiador Sánchez Mejías logra la eternidad y en el que el toro se transmuta en un animal sagrado, alcanzando una posición

divina. Merece la pena leerlo porque en él se capta ese halo misterioso que envuelve a la fiesta taurina.

Por eso, sin la Tauromaquia no existirían las extraordinarias obras literarias y artísticas que conocemos y que podemos admirar en la actualidad. Ésta ha sido fuente de inspiración de numerosos escritores y artistas, por lo que sin ella no podríamos disfrutar de tantas obras de arte y de tantos poemas, que despiertan en nosotros la emoción y el estremecimiento.



RAFAEL VALENCIA

ARABISTA. PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA. DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS, Y ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA DE MADRID. PATRONO DE LA FUNDACIÓN CAJASOL Y DE LA FUNDACIÓN DE ESTUDIOS TAURINOS DE SEVILLA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Los toros forman parte del paisaje en el que he vivido desde la infancia. Como parte del ámbito rural donde nací y en el que con posterioridad se ha desarrollado toda mi vida. Aparte, constituye un elemento esencial de la herencia hispánica de la que me siento partícipe, como colectivo específico de la cultura mediterránea. La Tauromaquia, en muy diferentes manifestaciones, aparece en el entorno del Mediterráneo en diversos tiempos, latitudes y formas. La fiesta de los toros, tal y como se ha configurado en los últimos siglos, en la Península Ibérica y las formaciones que forman parte de su comunidad de naciones, puede que sea la quintaesencia y el rito más elaborado dentro de estas manifestaciones.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La fiesta de los toros está siendo atacada, dentro del entorno ibérico, por algunas ideologías políticas locales de matiz independentista que la identifican como elemento de definición básico de una Cultura Hispánica o Española contra la que pretenden luchar con el antitaurinismo como bandera: un antitaurinismo tergiversado pero que puede ofrecer una visibilidad

inmediata en ciertos ambientes. Por otro lado los movimientos ecologistas la vituperan dentro de un esquema animalista de muy corto análisis. Los primeros dejan de lado las manifestaciones taurinas que están dentro de su espacio cultural local. Los segundos soslayan que el final de la fiesta de los toros supondría un delito ecológico por la desaparición de todo el espacio que gira en torno al toro de lidia: la fiesta misma como actividad económica y cultural, la eliminación de una especie animal y el fin de la dehesa como entorno natural, principalmente. A su lado sería conveniente una posición más activa y responsable por parte de todas las partes implicadas en la fiesta de los toros: aficionados, entidades culturales, ganaderos, empresarios y toreros. Muy probablemente la situación que estamos viviendo, como todas las manifestaciones humanas, sea resultado de nuestra actuación en el pasado reciente, y el futuro de la fiesta depende de la dinámica que sepamos generar desde la actualidad.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

El punto de partida lo constituye el ejercer de manera más responsable y activa el papel que nos corresponde a cada una de las partes implicadas en la fiesta de los toros que antes hemos mencionado. El hacer dejación de nuestra responsabilidad en un aspecto determinado, por nimio que nos parezca, redundará sin duda en perjuicio de la fiesta y de nada vale echar toda la culpa de una determinada situación al otro sin asumir la responsabilidad propia. Sin toros conforme a lo establecido por la costumbre y las normas, sin cumplir la norma en el desarrollo de los festejos, desnaturalizando los ritos ya establecidos, desembocaremos sin remedio en un futuro inviable.

Por otro lado hay que contrarrestar una serie de tópicos que redundan en contra de la fiesta: no se trata de una manifes-

tación artística antiecológica o antianimalista sino todo lo contrario; no estamos ante unos hábitos propios de gente mayor y anquilosada sino que existe una afición joven que es parte del futuro de la fiesta; no estamos planteando un elemento trasnochado de la cultura hispánica sino defendiendo una parte relevante de nuestra herencia cultural inmersa en una tradición humana mucho más amplia.

Todo esto debe presentarse como elemento positivo, no con posicionamientos en contra de nadie, con la generación de una norma adecuada y defendiendo los derechos que nos asisten como aficionados y como ciudadanos.

Las áreas de actuación concreta, aparte de comportarnos cada uno de los implicados conforme a nuestro deber, configuran un amplio catálogo. Convendría centrarse en algunos de ellos sin dejar caer en el olvido los elementos fundamentales. Uno de ellos es el toro de lidia: el entorno en el que vive y las ventajas de su existencia respecto a otras especies animales, haciendo hincapié en los festejos taurinos indignos de tal nombre. Otro es presentar la norma de la fiesta como una elaboración depurada en la actuación de toros y toreros. La literatura, el arte y la historia sobre la fiesta conforma un amplio catálogo con elementos cuya divulgación debe ser constante y donde se puede encontrar un depurado argumentario en defensa de la fiesta. El mundo de los toros, por otro lado, ha generado en este sentido un extenso abanico de personalidades que pueden servir de guía y modelo en estos comienzos del siglo XXI. Sin olvidar a ninguna clase de protagonistas: aficionados, toreros, empresarios, literatos, escultores, pintores, músicos, etc,... Finalmente convendría hacer mención de que en una sociedad evolucionada como la nuestra no caben posiciones de eliminación de lo diferente o de las opiniones distintas a la nuestra, siempre que se considere el marco común imprescindible, sino el respeto a la posición distinta.

JOSÉ-TOMÁS VELASCO SÁNCHEZ
HISTORIADOR. DOCTOR EN HISTORIA DEL ARTE
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Los argumentos que justifican mi afición a la fiesta de toros son de carácter existencial, vital. Porque, ¿quién en su familia no ha tenido un primo o un tío que participase en los concursos de recorres que se celebran en las fiestas de todos los pueblos de España durante el verano? ¿Quién no ha tenido un pariente lejano o conocido de la familia que haya tenido el honor de lancear mortalmente al Toro de la Vega? Durante la infancia, ¿quién no ha visitado una dehesa y ha presenciado el nacimiento de un “chotillo” o ternero? Durante la juventud, ¿quién no ha presenciado los encierros, a campo abierto, que llevan los toros del campo a la ciudad, de Medina del Campo, para las fiestas de San Antolín? (“Ya viene San Antolín / ya vienen las forasteras. / El que no tenga posada, / que duerma en las talanqueras. / Los novillos vienen, / los novillos van...”). Y, ya, en la madurez, ¿quién no ha tenido una fuerte discusión con su padre a causa de Curro Romero, su estado físico, su toreo de capa y sus naturales? Y, viviendo y estudiando en Salamanca, ¿se puede ser ajeno al hecho objetivo de que la ciudad está rodeada de toros? Se tome la carretera de Ledesma, para ir hacia el norte de la provincia; la carretera de Béjar, antigua Vía de la Plata, por la que se llega hasta Sevilla; para ir a Portugal, la carretera de Valladolid o la carretera de Ciudad Rodrigo, ciudad famosa por sus ganaderos, sus carnavales y sus encierros de febrero, los toros de las dehesas, de forma natural, salen a nuestro encuentro y, con su elegante figura,

hacen ameno el viaje. Si hacemos un análisis en profundidad de nuestra existencia, concluiremos que el toro, aunque sea de manera tangencial, está siempre presente en nuestras vidas.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Las circunstancias actuales que están viviendo las fiestas de toros en España producen inquietud –cuando no temor– y preocupación, y son el resultado y la consecuencia de varios factores interrelacionados entre sí. Primero, el cambio estructural de la sociedad, que ha pasado de ser una sociedad agraria a una sociedad urbana, de servicios y del conocimiento (desconocimiento, en algún caso, como el que ocupa). Sobre esta sociedad, ya desconectada de la cultura agraria tradicional, se ha proyectado una ideología ecologicista, que no ecológica, de respeto al medio ambiente, a través de la política, y que ha cristalizado en legislación positiva, dando lugar al Derecho ambiental y a la protección penal del medio ambiente. Sin negar sus aportaciones positivas respecto al cuidado del medio ambiente, este Derecho ambiental, llevado al extremo, no está tan lejos de sostener que los animales son sujetos de derechos como los humanos, los mal llamados “derechos de los animales”, humanizando, así, de esta manera, a los animales. Por otra parte, esa misma ideología es anti-española y antirreligiosa, es decir, contraria a cualquier manifestación cultural española y a la existencia de cualquier sustrato de trascendencia espiritual o de dimensión religiosa en el ser humano. Todo ello no puede más que conducir a la difícil situación actual por la que están atravesando las fiestas de toros en España, pues todas estas ideas doctrinarias y pensamientos están siendo acogidos por esa sociedad desarraigada del campo, de la tierra, de la tierra como sector primario productivo, de la tierra como lugar que le vio nacer. Pero, ¿el éxito de estos pensamientos e ideas doctrinarias en qué radica? Pues en la incultura misma de esa sociedad, que olvi-

da que Federico García Lorca, Pablo Picasso, José Bergamín y Ernest Hemingway, entre otros intelectuales, eran aficionados entusiastas de las fiestas de toros. Si las fiestas de toros siguen dependiendo, en la práctica, de estas ideologías políticas, están abocadas a su desaparición, a medio y corto plazo.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fide toros?

La exposición de las soluciones para estimular o mejorar la situación de las fiestas de toros en España, en una situación de crisis tan profunda como la que tenemos planteada en la actualidad, es algo que nos desborda, y que desborda la extensión de medio folio. No obstante, a la incultura y a la mala educación, sólo se la contrarresta con cultura y educación, con la instrucción, desde la niñez y la juventud, en los valores éticos y estéticos que la propia tauromaquia encierra y ofrece. Una de esas vías es la potenciación de los museos taurinos, existentes en toda la geografía española, como lugares dedicados al estudio y difusión de la tauromaquia y de sus múltiples manifestaciones y proyecciones artísticas. Allí, en los museos taurinos, se debe explicar cualquier aspecto de la tauromaquia. Por ejemplo, el Toro de la Vega es un sacrificio ritual pagano, cristianizado posteriormente, pues el sacrificio se produce al lado de una ermita, por el cual se derrama la sangre del toro bravo, y de sus testículos, sangre que sirve, como simiente, para fecundar la tierra madre, con la esperanza de garantizarse y tener, de este modo, una buena siembra y fructífera cosecha en las tierras de Castilla. Se trata, en definitiva, de fertilizar la tierra con la sangre del toro, confiando en lograr, gracias a ello, un buen año agrícola, como lo hacían nuestros antepasados, pues de ello dependía su supervivencia. Pero el sentido profundo de la fiesta del Toro de la Vega, ni es conocido por el público ni la sociedad en general, ni se explica en los medios de comunicación social o en los museos taurinos.

ENRIQUETA VILA VILAR
HISTORIADORA
REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

Mi padre era muy aficionado y crítico taurino de la SER y desde muy joven comencé a ir con él a la Maestranza y a diversas plazas. Me aficioné enseguida porque me di cuenta de la carga cultural que cada corrida tenía en todos los órdenes: artístico, ritual, social, folklórico, tradicional... Un espectáculo total que se hacía más atrayente por la belleza del toro de lidia.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

No son demasiado buenas, sobre todo porque hay muy pocas figuras destacadas, y los toros, salvo en muy contadas excepciones, están perdiendo la casta de tanto querer hacer un toro al molde de los toreros. En cuanto a los antitaurinos, no me preocupa porque esos siempre los ha habido y mucho más importantes que éstos que ahora chillan delante de las plazas. Sin embargo, los aficionados deberían reaccionar ante la actitud de la nueva clase política.

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

¿Soluciones? No creo que nadie las tenga. Sólo se me ocurre fomentar la afición con las armas propagandísticas al uso

de hoy. Conseguir que alguna cadena de TV emita corridas importantes por la ganadería o los toreros con un comentarista que resalte sobre todo la importancia de conservar los toros bravos y la dimensión cultural de la Fiesta. O que se cree una cadena, igual que han hecho algunos equipos de fútbol, en la que se emitan las corridas en directo y también se hagan programas sobre el mundo de los toros, se pasen documentales antiguos con los toreros míticos, se presenten libros taurinos, música taurina, talleres de bordados de trajes, faenas de tienta... Ahora si no es por el medio audiovisual no se entera nadie de nada, desgraciadamente.



RAMÓN VILA

MÉDICO Y CIRUJANO. HA SIDO JEFE DE ENFERMERÍA
DE LA PLAZA DE TOROS DE LA MAESTRANZA
DESDE 1978 HASTA 2011

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

El ambiente de mi casa y familia. Mi padre era cirujano de la Plaza y mi tío Enrique, crítico taurino. Pero, sobre todo, mis amigos, casi todos aficionados, que nos reuníamos en el parque para torear. Yo hice muchas veces de toro.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

Que son difíciles y complicadas, porque es verdad que han descendido los jóvenes que se ilusionan con el toreo, pero es que cada vez son más los que se llaman políticos y luchan contra la fiesta y con malas artes y no lo hacen con otras actividades mucho más crueles que los toros. No hay ningún animal que se cuide más que a los toros bravos y a ninguno se le da la oportunidad de luchar por su vida. ¿Es esto salvaje?

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

En primer lugar, que los niños conozcan el campo y cómo vive el toro. Esto ya lo hicimos en la Fundación Andaluza de Tauromaquia hace años llevando en autobús a una clase de niños de entre 12 y 14 años a visitar una ganadería, donde se les explicaba todo menos lo relacionado con el toreo.

Este programa se llamó “Cancelas Abiertas”: yo fui su creador y dio un gran resultado, pues los niños hacían una redacción de lo que habían visto y si les gustaba. Fueron 5 años de alegrías hasta que desapareció la Fundación

En segundo lugar, hay que llevar niños a la plaza y con los precios actuales es difícil de hacer. Ahora que está de moda podrían ser dos entradas de adulto y una de niño gratis.

Hay que dar oportunidades a los que quieren ser toreros y, además de las Escuelas Taurinas que hacen una gran labor, podría rebajarse el costo de las becerradas y novilladas sin picadores y que no sean tan caras de montar como ahora, pues así no se realizan.

Pero por encima de todo esto hay que cambiar a la sociedad para que acepte como algo muy nuestro la Fiesta de los Toros, que si los hubiera en Estados Unidos ya serían los mejores del mundo.



FRANÇOIS ZUMBIEHL

DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA CULTURAL (UNIVERSITÉ
DE BORDEAUX 2). COORDINADOR DEL COMITÉ
CIENTÍFICO DEL OBSERVATOIRE NATIONAL DES
CULTURES TAURINES

¿Qué razones avalan su afición a la fiesta de toros?

¿Por qué a mí, personalmente, me gusta la fiesta de los toros? Porque hace tocar emociones y verdades fundamentales: el miedo, el sentimiento de la fragilidad de nuestra supervivencia y la alegría del triunfo, cuando el valor, la inteligencia y el arte han podido imponerse a todas las amenazas materializadas por la fiera. Hay un claroscuro inherente a cualquier tarde de toros. El primer claroscuro es el contraste entre la brusquedad de la embestida y la suavidad del toreo que se impone poco a poco y, con el temple, apacigua la fiereza del animal. Mientras dura la faena hay, a pesar de la lidia, un perfume de compenetración entre el hombre y el toro absolutamente excepcional. La violencia y la sangre se olvidan cuando la embestida del bruto, conducida por una mano experta, se convierte en un inverosímil deslizar.

El otro contraste es que esta coreografía del torero con el toro no borra nunca del todo el clima de fragilidad y tensión en el cual se desarrolla. A cada instante puede sobrevenir la cogida, el aire puede levantar el engaño, el toro puede despertarse de su hipnotismo o cansarse de embestir. Por eso el arte de torear –por ser frágil y efímero– es más humano que muchos otros, y más conmovedor. Y por eso, cuando la belleza –siempre imprevisible– se realiza en el temple, parece un milagro. Cuando presen-

ciamos un instante de toreo grande, la tensión nos hace vivir un doble sentimiento: el ansia por que esta belleza se prolongue y no se apague, pero también la impaciencia para que llegue felizmente a buen puerto con el remate.

El remate de toda la obra es la estocada, la muerte del toro. Es el sello del triunfo sobre todos los obstáculos que amenazan la eclosión de la faena así como la vida del artista y del hombre. Es el triunfo sobre la muerte que nos amenaza a todos. Pero al mismo tiempo la estocada consagra la muerte de la belleza irrepetible, realizada durante unos instantes en el ruedo, y acaba con la bravura del toro. El caso es que cuando éste, en el último trance, resiste antes de caer vencido por esta muerte, le respetamos, le admiramos y nos sentimos identificados con él. Sabemos que llegará nuestro turno de morir y quisiéramos tener entonces algo de su bravura.

Al fin y al cabo la fiesta de toros, bella, triunfal y melancólica, es la escenificación condensada y viva de nuestro destino de seres mortales.

¿Qué opina de las circunstancias actuales que está viviendo las fiestas de toros?

La tauromaquia sufre actualmente un desfase en nuestra sociedad contemporánea y globalizada, y por lo tanto cierta incomprensión por parte de una mayoría de la ciudadanía y, en particular, de los jóvenes. Tres razones lo explican a mi entender:

– En este espectáculo se enfrentan de verdad la vida y la muerte. Pero la muerte ya no forma parte de los ritos sociales; se ha convertido en algo poco menos que indecente.

– Vivimos mayoritariamente en una sociedad urbanizada, con la consecuente pérdida de referencias de las realidades del campo, en particular en las relaciones con los animales salvajes y domésticos. La tauromaquia, por el contrario, está basada en una intensa ósmosis entre el campo y la ciudad.

– La preocupación ecológica se vive principalmente desde el ámbito urbano, los animales son casi todos percibidos como mascotas. Bajo la «ideología» de Walt Disney impera una equivalencia casi absoluta entre ellos y los humanos. De ahí los ataques de los animalistas.

Por otra parte el toreo, como arte, ha llegado a un sumo grado de belleza y de perfección plástica, cada vez más exigidas por el público aficionado, en detrimento muchas veces de la espontaneidad y de las vicisitudes relacionadas con una lidia más auténtica. La faceta negativa de este refinamiento innegable es cierta monotonía por el predominio de un determinado tipo de toro y de encaste, por el predominio de la faena de muleta sobre las otras suertes, por los monopolios en la organización del espectáculo y por la dificultad para que se produzca una emergencia de nuevos valores en el toreo.

¿Qué soluciones para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

A.- En la organización y desarrollo del espectáculo taurino procurar siempre un equilibrio entre el arte y la lidia, y que nunca se pierda el respeto por el toro bravo. En particular:

– Restablecer el equilibrio entre los tres tercios y revisar por completo la ejecución y reglamentación de la suerte de varas.

– Después de la estocada remediar el espectáculo, intolerable para la sensibilidad de nuestra época, de la acumulación de descabellos y puntillazos fallidos...

– En cada localidad taurina hacer que se consulte a los aficionados –como es el caso en Francia– en la elaboración de los carteles, para que aquellos dejen de ser simples clientes.

– Facilitar la celebración de becerradas y novilladas sin y con caballos.

– Consolidar el hilo entre la tauromaquia «clásica» y las fiestas taurinas populares, muy atractivas para los jóvenes.

– Para desvincular la Fiesta de las vicisitudes políticas ponerla bajo la autoridad de una Federación nacional e internacional de la tauromaquia –como el fútbol– y promulgar un reglamento único a estos niveles.

B.- De cara a la sociedad, para la defensa y el fomento de la Fiesta, propongo:

– Apoyarse en las convenciones de la Unesco para defender la diversidad y la libertad cultural de las comunidades humanas, incluso minoritarias, en cuanto al patrimonio cultural inmaterial.

– Empezar a gran escala una campaña de fomento de los valores de la tauromaquia, dirigida especialmente a los jóvenes, insistiendo en particular sobre la riqueza ecológica de la cría y permanencia del toro bravo.

– Presionar para que los medios de comunicación cubran mínimamente la actualidad taurina y para que los toreros que forman parte de «los famosos» participen activamente en esta campaña multitudinaria de fomento.





OTROS TESTIMONIOS

